

CINCUENTENARIO - INSTITUTO PEDAGÓGICO



3

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Ubicación..... 10 (918-13)

Año Ed. 1939 Copia.....

Registro Seaco..... S/R.....

Registro Notis..... AAR. 7277-.....

BIBLIOTECA NACIONAL



0336785

10 (918-13)

Año I - Octubre de 1939

DIRECTOR: CÉSAR MARTÍNEZ RIVEROS.
REDACTORES: HÉCTOR MIRANDA, ZLATKO
BRNCIC y MIGUELINA SERRANO.

1889
52
1939

SUMARIO

- Nuestro colega «Don Pedro».
Un rato de recuerdos con don Domingo Amunátegui Solar.
Vida y Función Social del I. Pedagógico.
La Generación de 1920 y otros recuerdos.
La reforma de 1928 en la educación secundaria.
La actual generación literaria del Pedagógico.
Estampas vegetales.
Emoción y poesía de la libertad.
El himno del Instituto Pedagógico. (Comentario.)
Himno (música y letra).
Con el Dr. Ilabaca.
Contribución a la cirugía correctiva en nuestro país.
Noticia de la Beneficencia.
Vida Universitaria en los Estados Unidos. Inicial.
Hacia un arte de la radio.
Chile bajo lente extranjera.
Quince minutos de recreo.
Héroes olvidados.
Humor en la Casa Central.

NOTAS:

- El Centenario de Heredia.
Relaciones culturales Chileno-Panameñas.
Angurrientismo.
El maestro en la Aldea.
Los liceos nocturnos.
Deportivo «Instituto Pedagógico».

CINCUEN TENARIO

1889 - 1939

INSTITUTO PEDAGÓGICO



APR 7 277

SANTIAGO DE CHILE

DR | [Barcode]

PROPOSITO

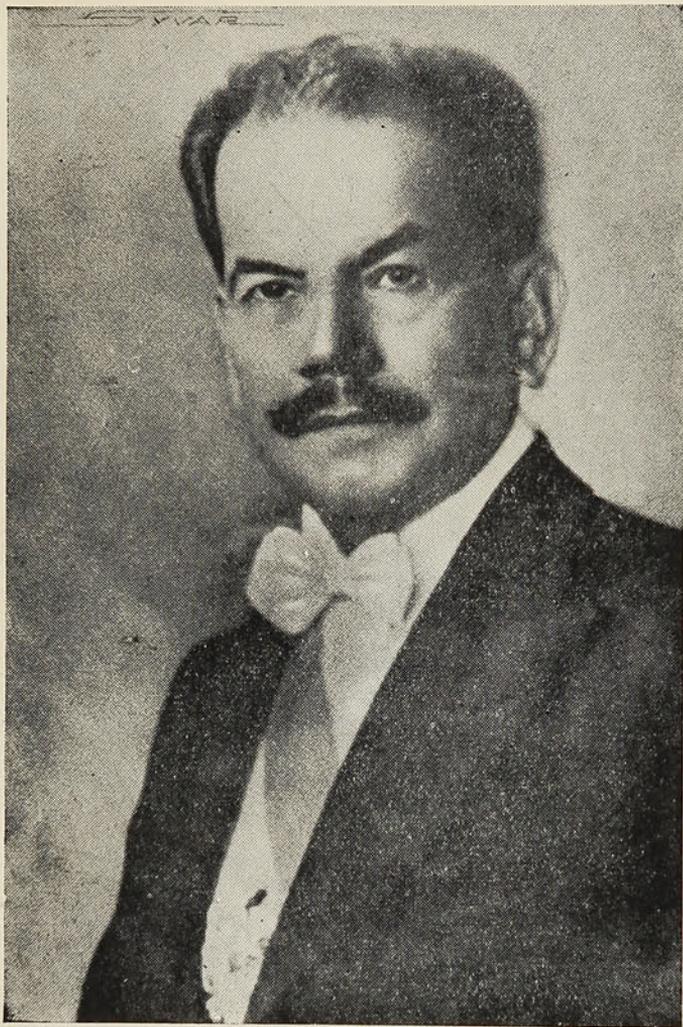
«CINCUENTENARIO» es la ofrenda que un puñado de jugos jóvenes tributa a su raíz.

La expresión de una distancia recorrida en voz y gesto para ordenar las sombras germinales y colocar estrellas en la mirada de los hombres.

El Pedagógico, en esta tierra dura de trigos, sobre la más violenta montaña de amanecer, entre la conciencia de nuestras aguas largas, vuelca medio siglo de andanza espiritual.

Andanza que ha creado la verdadera actitud de libertad continental

MAESTRO 1900 — PRESIDENTE 1938



Para el Centro de Alumnos
del Instituto Pedagógico, con el más
cordial afecto.
P. M. S. C.
1939.

NUESTRO COLEGA "DON PEDRO"

Un silencioso apretón de manos mientras nuestros ojos excitados se clavan en su sonrisa. El salón rojo de la Presidencia. Luz profusa.

—A ver... ¿Qué desean Uds.?

—En primer lugar, Excelencia, venimos a invitarlo a todas las festividades con que el Instituto Pedagógico celebrará su cincuentenario...

—Bueno. Eso quizás sea difícil de aceptar. Mi tiempo disponible es escaso. Lo mejor es que Uds. me envíen el programa, cosa de poder arreglarme unas horitas...

Y Don Pedro se sonríe. Vacilamos:

—Excelencia... nosotros pretendemos que se coloque en esa fecha la primera piedra del nuevo edificio... y que Ud. lo realice...

Ahora Don Pedro vacila. Pero con su gracia tan criolla y su franqueza habitual nos explica:

—Miren. A mí me gusta prometer poco y hacer mucho, lo más que se pueda. El Ministerio de Educación no dispondrá de los fondos necesarios hasta el año próximo. Primero, Uds. saben, hay que levantar al país del golpe económico en que se halla sumido: fomentar las industrias, el comercio, la agricultura, la minería; favorecer los intereses inmediatos. Y en la educación, hay cosas mucho más urgentes que hacer, antes que el Pedagógico. No dudo yo que tienen Uds. una casa toda parchada, incómoda... Pero Uds. son grandes. Hagan un pequeño sacrificio por este Chile... y por sus niños. ¡Si en el resto del país no hay un solo liceo decente! Con decirles —esto lo he visto recién en mi viaje al Norte—, que algunas escuelas carecen de servicios higiénicos, carecen hasta de alcantarillado...

Nosotros inclinamos la cabeza. Son razones convincentes, justas.

—Está bien, Excelencia... Pero contamos con que nuestra casa se hará bajo su gobierno...

—Sin duda. Eso puedo asegurarles a título de colega de Uds. En seguida se sonríe y agrega:

—Yo arrendé esta casita por seis años...

—Pero pueden pedirle el desalojo —contesta uno.

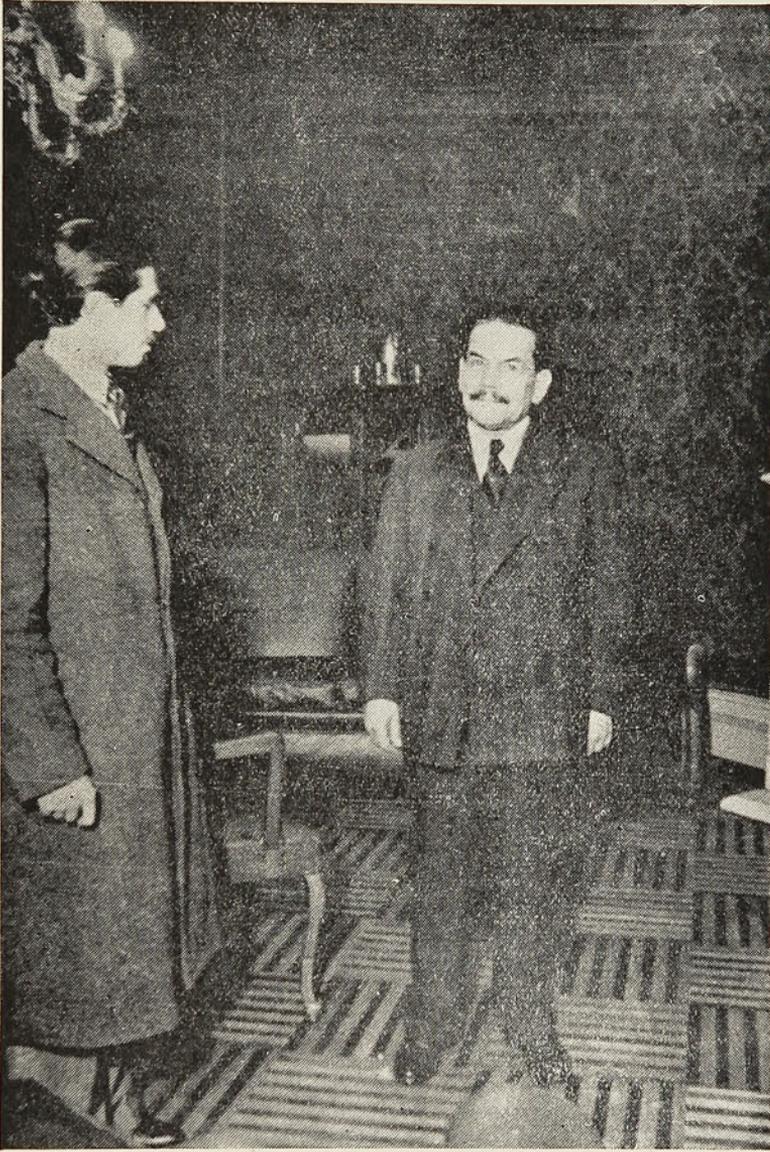
—No. No creo... He hecho muchas mejoras al local...

Todos celebramos sus salidas. Don Pedro, de pie, pequeño y vivo, nos estrecha las manos:

—Que lo pasen Uds. bien. Envíen mis saludos a toda la juventud del Pedagógico.

Logramos aún una fotografía. Las últimas palabras del Presidente de Chile, de nuestro buen Don Pedro, fueron dirigidas al fotógrafo. Son un breve mensaje de verdadera democracia:

—Vamos, pues, compadre. Apúrese. Mire que el tiempo...



S. E. el Presidente de la República departe con uno de nuestros redactores, el señor César Martínez.

UN RATO DE RECUERDOS CON D. DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR

Son las tres de la tarde. Llegamos a la casa del Sr. Amunátegui, quien nos aguarda a esa hora. Anciano alto, robusto y ágil. Rostro enjuto sin muchas arrugas. Voz de bajo, bien timbrada, de enorme y cordial volumen.

—¡Siéntense! ¡Por aquí! ¿Ustedes son de la Comisión de Propaganda del Instituto Pedagógico? (musitamos un "sí", sorprendidos, un tanto intimidados por su presencia tan enérgica y pasamos al salón). Bien — continúa —. ¿Qué puedo yo decirles sobre el Pedagógico? Todo ya se ha publicado, y ...

—Algunos recuerdos suyos. Algo sobre la fundación del Instituto Pedagógico. Detalles acerca de la época en que usted estuvo dirigiendo nuestra casa ...

—Sí, sí. Yo estuve mucho tiempo de Director del Pedagógico. Desde 1893 a 1911. Pero, sin embargo, no fui yo su primer director. Cuando se inauguró, en 1889, estaba al frente de ese plantel un profesor alemán, un buen profesor: don Federico Yohow. El formaba parte de un distinguido grupo de pedagogos alemanes que, merced al Ministro de Educación de Balmaceda, don Julio Bañados, fué introducido a nuestro país para organizar la pedagogía chilena. Hay otros nombres: el doctor Schneider, von Lilienthal que estuvo poco tiempo, y otros que se me escapan. Posteriormente llegó el doctor Lenz. Entre los profesores chilenos estábamos únicamente Nercasseau y Morán, de castellano, y yo, de Educación Cívica. Los primeros pasos fueron difíciles, pero íbamos bien encaminados. El primer local estuvo ahí, en la Alameda, casi al llegar a Lord Cochrane. Un viejo edificio inadecuado para nuestros fines. Se admitieron sólo 20 alumnas con el carácter de internos. Cuando yo llegué a la dirección, luché porque se le diese el local en que funciona actualmente, en 1894. Y allí ya se empezó a extender el número de alumnos y éstos fueron externos. Los primeros alumnos fueron muy buenos: don Julio Montebruno, por ejemplo. El colegio era de plan europeo, sin igual en América y esto atrajo la atención de nuestros países vecinos. Le hace honor a Chile ...

Una pausa breve. Suena el reloj y da el cuarto de hora. Don Domingo Amunátegui, con la vista en lo alto, está sumergido en sus recuerdos. Pero los tiene claros y precisos. No titubea:

—Desde un principio, el Instituto Pedagógico, tuvo en su plan de enseñanza lo esencial. La preparación que hoy día se da a los profesores es la misma. Sólo se han introducido reformas y adelantos en la sistematización y se han creado asignaturas derivadas. Pero, como digo, el espíritu es el mismo. Hoy día, su director, el Dr. Oroz, continúa sosteniendo su prestigio. Posteriormente, relativo a la función que desempeña el Pedagógico, ha habido otro espíritu, de acuerdo al progreso social. Algunos reformadores crearon escuelas de Artes y Oficios, Vocacionales, de Educación Física, que han venido a dar otra orientación a la Instrucción Pública y a completar la labor del Pedagógico...

—¿Había mujeres en el Instituto Pedagógico?

—No. Se creyó en un principio que esto sólo debía ser para

hombres. Su introducción se debe a mí. Yo conseguí que se les diera opción al Bachillerato para que pudiesen seguir cualquier profesión. Y poco a poco se fué poblando el Pedagógico de mujeres. Allí tuvieron campo amplio para dedicarse a una actividad muy de acuerdo con su espíritu. Hoy día se le da preferencia a la mujer a este respecto. La enseñanza primaria en EE. UU., por ejemplo, está toda en manos femeninas. Y el 50% de los profesores secundarios son mujeres. Y hasta en la enseñanza superior de las Universidades hay un 10% de mujeres...

El señor Amunátegui cruza sus manos sobre el pecho con los codos apoyados en los brazos del sillón. Siempre con la vista erguida. Hay unos instantes de silencio. Parece que busca algo más que decirnos:

—¡Ah! Yo también hice bastante porque se construyese al lado del Instituto Pedagógico el Liceo de Aplicación, destinado a la práctica de los nuevos profesores...

A nosotros nos hormiguea una pregunta en la lengua:

—La situación económica de los primeros profesores, ¿era buena?

El anciano parece sorprenderse:

—Bueno. Eso es muy relativo. En realidad creo que ganaban menos que ahora. Pero, como por otra parte las costumbres eran más sencillas y las exigencias sociales más limitadas, en el fondo su situación era buena. En último caso —y clava su vista despiadadamente en nosotros— sería cuestión de hacer un cálculo, traducir la moneda de esa época a su valor actual, y yo no soy matemático...

Toca nuevamente el reloj y da la media. Es como si nos saliese el gong. Nos despedimos de don Domingo y lo invitamos a todos los actos con que nuestro Instituto celebrará su 50.º cumpleaños. Su respuesta es llana y su actitud simpática:

—Bueno. Uds. saben: yo soy viejo, me acuesto temprano. He estado un poco resfriado ahora último. Si puedo, voy. Si no, no.

Y nuestro antiguo director nos acompaña hasta la puerta.

Z. B.

VIDA Y FUNCION SOCIAL DEL INSTITUTO PEDAGOGICO

Unos cuantos años antes de la administración Balmaceda —que fué en el aspecto educacional, una de las más brillantes de nuestra República— el colegio formador de los profesores de segunda enseñanza de Chile, ya se agitaba como una necesidad social en cada alma culta y de avanzada que actuaba en la Educación Pública. Así, en los comienzos de la presidencia Bulnes, durante la presencia de D. Manuel Montt en el cargo de Ministro de Instrucción, circulaban diversas ideas en busca de formas que dieran al país profesores metódicamente educados. Ignacio Domeyko, profesor polaco distinguido que honraba la enseñanza, hizo, a petición del Gobierno, un plan de reformas de la Instrucción Pública chilena que ha sido llamado “concéntrico” por D. Valentín Letelier; él consistía en dividir las humanidades en seis períodos de estudio correspondientes a un año cada uno y, todos ellos, con clases simultáneas de Matemáticas, Historia, Idiomas y Ciencias Naturales. Además, proponía la organización de una escuela de profesores con diez becados en el Instituto Nacional, que serían los mejores licenciados en humanidades; repasarían dos años los ramos que habían estudiado, estudiarían dos años más el ramo para el que tuviesen mejores aptitudes y siempre serían dirigidos por un pedagogo. “Suspende el ánimo —dice Letelier en 1895 refiriéndose al plan Domeyko— encontrar en un documento fecho ha cincuenta años, ideas sobre instrucción que hoy mismo no se profesan en Chile sino por los más adelantados de nuestros educacionistas y que los conservadores repudian sin examen”.

Sin embargo, el plan no resultó. Entre las razones que se dan para explicar su falta de éxito, están las que da D. Valentín Letelier: los estudios pedagógicos eran tan largos como los de otras carreras liberales, la educación, fuera de la abnegación que requería, era mal rentada; entonces, lógicamente, faltaron alumnos eficaces para este primer “Pedagógico”.

La ausencia de este plantel educacional siguió, pues, sintiéndose con mayor intensidad cada vez. D. Diego Barros Arana, dándose cuenta completa de ello, trató más tarde de terminar con una deficiencia de tanto peligro para nuestra cultura, formando los “repetidores”, es decir, alumnos con becas que, en razón de sus méritos como estudiantes, reemplazaran a los profesores en dar lecciones a los alumnos más atrasados. Así, por experiencia, tendrían preparación pedagógica.

En 1887, Valentín Letelier —que había comprobado la eficiencia de las universidades europeas y que en “La Instrucción Secundaria y la Instrucción Universitaria en Berlín”, informe escrito en colaboración con D. Claudio Matte, había visto que “la sabia organización del servicio docente garantiza la idoneidad de los Estados” y que “la Pedagogía se enseña como ciencia en las veinte universidades de Alemania”— presentó al Ministro de Instrucción, Pedro Lucio Cuadra, un memorándum en que le proponía la fundación de un SEMINARIO PEDAGOGICO. Este proyecto fué considerado el año 1888 por el ministro Puga Borne, quien puso todo su interés en hacerlo realidad. Pero D. Federico

Puga abandonó el ministerio con la rapidez con que lo abandonaban los ministros de esa época, y correspondió a D. Julio Bañados Espinosa fundar el Instituto Pedagógico de Chile.

Antes de que comenzara a funcionar el nuevo establecimiento, y aun hasta mucho después, el Gobierno y la dirección del Instituto vieron amenazada su labor por un tenaz bombardeo de prejuicios y hostilidades de parte de los sectores rutinarios que siempre han existido, y que no podían concebir el apareamiento de una escuela de la importancia del Instituto Pedagógico.

Las clases comenzaron en la casa que entonces tenía el número 178 de la Avenida de las Delicias (hoy no existe; correspondía casi a O'Higgins esquina de Lord Cochrane). La enseñanza fué dividida en dos grupos, que durarían lo menos tres años: humanístico y científico. El humanístico subdividido en cuatro cursos: de Castellano y Latín el primero; el segundo de Griego y Francés; el tercero de Inglés y Alemán, y el último de Historia y Geografía. El científico fué dividido en dos cursos: uno de Ciencias Naturales y otro de Matemáticas.

El plan de estudios sería propuesto por los profesores al Consejo de Instrucción, ya que ellos eran los más capacitados para confeccionarlo. Estos primeros maestros del Instituto Pedagógico eran casi todos extranjeros que habían sido contratados por el ministro Puga Borne. Las clases de Ciencias Naturales las tuvo el sabio botánico, que había sido profesor de la Universidad de Bonn, Federico Johow. Las clases de Matemáticas le fueron encomendadas a D. Augusto Tafelmacher, profesor titulado en la universidad de Göttinga. El profesor de Ciencias Físicas fué don Alfredo Beutel, ex alumno de la Universidad de Breslau y colaborador, como los anteriores, de las más importantes revistas científicas europeas. El profesor de Historia y Geografía fué D. Juan Steffen, ex profesor de la universidad de Berlín. Las clases de Idiomas estuvieron a cargo del eminente sabio D. Rodolfo Lenz. Las clases de Filología las tomó a su cargo D. Federico Hansen. Los ramos de Pedagogía y Filosofía estuvieron a cargo de D. Enrique Schneider. La cátedra de Castellano se le confió a un prestigioso escritor chileno, D. Enrique Nercaseau y Morán que con D. Domingo Amunátegui fueron los únicos compatriotas nuestros que participaron en la enseñanza de los primeros alumnos que ingresaron al Instituto.

La dirección del establecimiento la tuvo D. Federico Johow hasta 1892, año en que comenzó a dirigirlo D. Domingo Amunátegui Solar.

Desde 1894, el Instituto Pedagógico ocupa el edificio que tiene actualmente en la Avenida O'Higgins, obtenido gracias al Sr. Domingo Amunátegui. Su aparición en la vida nacional ha sido —a pesar de los ataques injustos que le fueron lanzados— la más excelsa conquista de la cultura de nuestra Patria. De su ámbito de luz espiritual han sido salido todas las ciudades de Chile, y aun hacia ciudades extranjeras, profesores que se reconocen por su preparación pedagógica y su vasta instrucción. No es necesario el menor esfuerzo para recordar las continuas solicitudes de las naciones hermanas de América para que les enviemos a nues-

tros profesores. Es también tarea sencilla recordar ex alumnos tan destacados como S. E. don Pedro Aguirre Cerda, el actual Ministro de Educación D. Rudecindo Ortega, el Director General de Instrucción Primaria D. Luis Galdames, el gran poeta chileno Pablo Neruda, D. César Bunster, el catedrático D. Luis Puga, el historiador Feliú Cruz, D. Raúl Ramírez, D. Pedro L. Loyola, el escritor Samuel Lillo, etc., etc., y centenares de hombres selectos que vienen y van por los centros de las más diversas actividades intelectuales y científicas, enseñando siempre sus personalidades de preparación vigorosa y su talento de espíritus de avanzada.

Héctor Miranda.

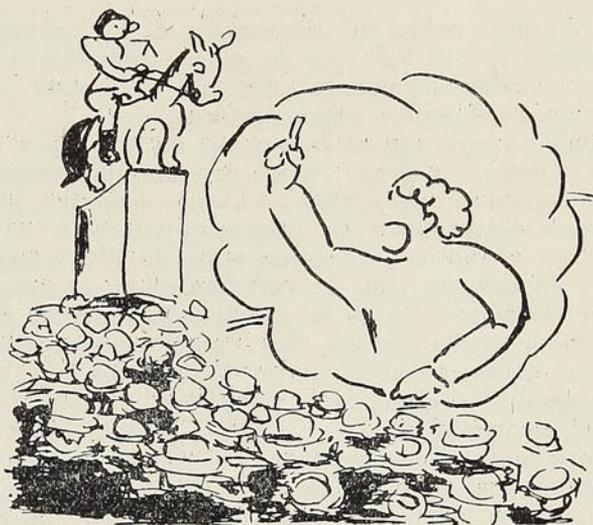
LA GENERACION DE 1920 Y OTROS RECUERDOS

—Escriba algo sobre sus tiempos en el Pedagógico. Hilvane algunos recuerdos alrededor de la vida estudiantil de entonces. Eso tiene un valor documental. Evoque figuras de maestros y de discípulos. Algunas notas pintorescas ...

Mi amable amigo me ha puesto así en un trance que sabe a pié forzado: debo consignar en un artículo impresiones, recuerdos, anécdotas de aquellos años, no muy recientes, en que opté por la carrera del profesorado. Quiero satisfacer a mi joven discípulo y hago memoria para reconstruir un breve panorama retrospectivo de nuestra vida de estudiantes en el empingorotado edificio del Instituto, allá en la Alameda esquina de San Miguel ... ¡Admirable poder de los días hondamente vividos! Trabajaba hasta el amanecer en el diario "La Nación". A las ocho de la mañana estaba en clase. Solía dormirme, a pesar de mis inauditos esfuerzos para evitarlo ... ¡Ah, y tantas otras cosas! Me ha bastado concentrarme durante un momento para sentirme otra vez en el ambiente de entonces, ante mis maestros, junto a mis compañeros, en una fraternal convivencia, que hacía llevar los sacrificios y livianas las preocupaciones. Lo que al comienzo pareció un pié forzado, se tornó en una grata evocación, en una emocionada necesidad de recordar esto o aquello.

La generación de 1920... Esta fué la mía. Más o menos por entonces — unos el 19, otros el 21 —, iniciaba sus estudios en el Instituto Pedagógico un nutrido grupo de estudiantes del cual surgió un núcleo, a mi juicio, digno de ser señalado, pues andando el tiempo, muchos de sus componentes han tenido destacada figuración en la enseñanza, en las letras, en la política, en la Administración Pública, Cualesquiera que fuesen las circunstancias que los reuniera en una misma época, es el caso que, sea dicho sin ningún espíritu de vanidad, nuestra generación de 1920

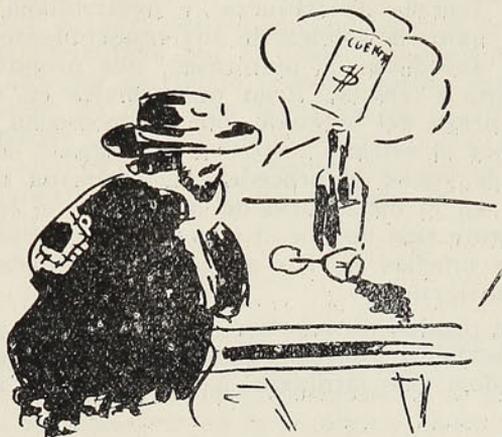
tiene para nosotros un significado que no debe pasar inadvertido. Algunos no terminaron sus estudios; otros orientaron sus actividades al margen de la docencia; la muerte segó en flor la vida de dos ó tres; pero todos, en aquellos tiempos inolvidables, atraídos fuertemente por la carrera del profesorado, fraternizaron en una aspiración común de perfeccionamiento intelectual, de amor a la enseñanza y en un vivo interés por los problemas de la cultura. Se generó entonces una pequeña "élite" que a lo largo de un lustro, paralelamente con sus estudios ordinarios, procuraba encauzar sus inquietudes espirituales interesándose por la educación nueva, iniciándose en el cultivo de las letras, ahondando en el conocimiento de la filosofía, tomando, en fin, contacto con la política, que ya comenzaba a cobrar otro rumbo y otro colorido. En centros estudiantiles, en tertulias literarias, en campañas de prensa y en luchas ideológicas memorables, cada uno iba dando de sí, en pensamiento y en acción, lo que juzgaba bueno, útil o constructivo.



Pues, a esta generación de 1920 pertenecen, entre otros que seguramente olvido, Alejandro Abascal Brunet, Pedro García de la Huerta Matte, Eugenio González Rojas, Juan Gómez Millas, Alejandro Serani Burgos, Arturo Valenzuela Radrigán, Yolando Pino Saavedra, René Silva Espejo, Luis Gómez Catalán, Emilio Tizzoni, Rubén Azócar, Armando Ulloa, Pablo Neruda, Romeo Murga, Luis Zúñiga Ibáñez, Héctor Escribar Mandiola, Federico Rutllane, Milton Rossel, Guillermo Izquierdo, Roberto Meza Fuentes, Armando Zegrí, Fausto Soto, Fidel Iturra, Héctor Gómez Matus, Irma y Enrique Salas, Waldo Retamal, Norberto Píñilla, Alejandro Ríos. Por los años 23, 24, 25, insensiblemente los elementos de este grupo se fueron segregando; unos con el anhelado título en sus manos, otros arrastrados por la vida ha-

cia caminos distintos. No obstante, casi todos han ido dejando en su ruta huellas que los han hecho visibles desde lejos. Ministros de Estado, parlamentarios, catedráticos de la Universidad, escritores de fuste, autores de obras didácticas, publicistas, altos funcionarios, jefes de establecimientos educacionales, han salido hasta hoy de entre los estudiantes de esa época.

¡Y cuánto habría podido esperarse de aquellos que nos arrebató la muerte en plena juventud: Armando Ulloa, Romeo Murga, Echavarría, grandes poetas, consumidos por el mismo mal!



La estrecha camaradería que nos ligaba. Las apasionadas luchas electorales. La popularidad única del "chato" Azócar. Las tertulias literarias por las noches, al amparo del Liceo Federico Hansen, fundado por los alumnos. Las recepciones a los estudiantes extranjeros, que entonces como hoy eran acogidos con los brazos abiertos. Y, sobre todo, nuestro excelente e incondicional amigo Domingo. Hay, en verdad, mucho que recordar.

Domingo Pérez, el imponderable mayordomo del Instituto, era nuestro espíritu tutelar, nuestro leal amigo, nuestro consejero, nuestro confidente, nuestro animador optimista en las horas amargas, hasta nuestro Dios de lo imprevisto en más de algún impensado trance económico. ¡Qué paternal interés el suyo por la suerte de cada niña o muchacho! ¡Qué edificante ejemplo de comprensión abierta y amistosa daba ese hombre humilde e infinitamente bueno al catedrático esquivo y de ceño imperturbablemente glacial y huracán! Seguía a sus amigos estudiantes más allá de las aulas del Instituto. Mantenía con los egresados una ininterrumpida correspondencia. Era el acucioso informante del profesor que trabajaba en lejanos lugares provincianos y su servidor diligente para ayudarlo en las gestiones para un ascenso merecido.

¡Y cuántos estudiantes de precarios recursos compartieron su mesa y su techo!

Bien podría ensayar una estampa de cada uno de mis profesores. Hay mucho que decir para individualizarlos. Los estoy viendo nítidamente con sus rasgos característicos. Será otra vez, cuando haya más reposo y más holgura de tiempo. Sin embargo, entre los que se fueron, don Enrique Nercasseau y Morán y el doctor don Rodolfo Lenz se perfilan con caracteres inconfundibles.

Nercasseau y Morán nunca podrá ser olvidado por sus discípulos. Era una vigorosa personalidad la suya: todo un hombre, todo un maestro. Ya estaba quebrantada su salud por aquellos años, pero él, gracias a su vitalidad y a pesar del físico menudito, sacaba fuerzas de flaqueza, y desarrollaba clases admirables, en las cuales la solidez de sus conocimientos y su predilección por lo anecdótico y pintoresco, nos proporcionaban una fiesta provechosa y amena. Eran proverbiales su casticismo, su amor por la pureza del lenguaje, por la propiedad en el uso de los vocablos, por el estricto respeto a la sintaxis. No toleraba la incorporación de voces de procedencia americana ni mucho menos extranjera, en el diccionario de la lengua: el léxico castellano era lo bastante rico de por sí como para pasarse sin ellas. Se han propagado muchas de sus anécdotas originadas en ésta su simpática intransigencia:

—No debe decirse alcuza sino taller, convoy, angarillas. No debe decirse escabeche; horrible palabra! sino encurtidos. No debe decirse góndola sino jardinera. No debe decirse sandwich sino emparedado ...

Muy fuerte en literatura española, iba y venía a través de sus grandes hechos literarios y de sus obras maestras con una seguridad sorprendente y con una aguda penetración de crítico. Escritor atildadísimo, inspirado poeta, impecable orador académico, sus producciones hasta ahora dispersas en folletos, revistas y periódicos, deberían ser recopiladas como un homenaje a la memoria ilustre de quien fuera el primer profesor chileno del Instituto Pedagógico.

Distinta era la personalidad del doctor don Rodolfo Lenz. El eminente sabio alemán desenvolvía sus clases en un plano de mayor densidad y amplitud. El enorme acervo de su cultura especializada en lingüística, en gramática histórica, en gramática moderna, se desbordaba a menudo en un afán de análisis profundo de los fenómenos y de los puntos de vista antagónicos sobre tal o cual problema, sobre ésta o aquella teoría. Entregado apasionadamente a una cuestión, su espíritu de investigador de alto vuelo se acendrabá más y más en su estudio, sustentado por su extraordinaria erudición, con daño, muchas veces, para el método en sus lecciones. Así se explica, en efecto, que con ese prurito de ahondar tan propio de los catedráticos de mucha ciencia como él, perdiese de vista la primitiva materia para explayar-

se sobre otras no siempre concomitantes, pero jamás desprovistas de interés científico. Pero esta dispersión a que solía conducirle la exuberancia de sus conocimientos, tenía para sus discípulos una virtud que no siempre se logra con la estricta observancia de las normas metodológicas: aparte de dejarnos la sensación de que estábamos ante un catedrático excepcional, nos hacía pensar, nos interesaba de veras por los problemas que planteaba, nos abría insospechados horizontes, nos iba habituando insensiblemente al análisis documentado y prolijo, porque nada era más peligroso que el "pagarse de meras palabras". Esta cita de don Andrés Bello acudía con frecuencia a sus labios y brotaba de ellos en forma sentenciosa, en un tono enfático impregnado de ironía, aún con ocasión del comentario de más de alguna doctrina gramatical sustentada por el ilustre venezolano ...

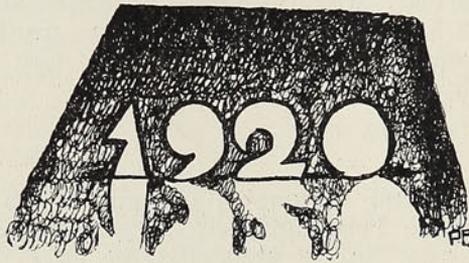
Todo está aún por escribirse respecto de la personalidad del eminentísimo autor de esa obra monumental que se llama "**La oración y sus partes**". Mientras tanto, el magistral discurso pronunciado por Carlos Vicuña, al despedir sus restos mortales en el Cementerio, constituye el más bello elogio que se haya hecho en Chile al erudito maestro.

Y habrá de escribirse también por una pluma autorizada la historia del Instituto Pedagógico en los primeros cincuenta años de su laboriosa vida. Su rol preponderante en el incremento de nuestra cultura, su influencia en la evolución educacional de muchos países hispano-americanos, su inestimable aporte al prestigio de Chile en el extranjero, habrán de llenar muy bellas y enjundiosas páginas.

Descontentadizos o indiferentes con todo lo propio, ignoramos la valoración que afuera se concede a hombres o instituciones que nos pertenecen. Casi es un lugar común expresar que en las tres Américas nuestro Instituto Pedagógico es considerado como una de las grandes escuelas de profesores para la segunda enseñanza. Unánimemente se alude a él con respetuosa admiración. Naciones distantes recurren a nuestro Instituto para formar sus nuevas generaciones de maestros. Este hecho enaltecedor no debe mantenernos en una quietud satisfecha y complaciente. Debemos cuidarnos — y mucho —, de no caer en el estagnamiento, sobre todo en esta época de progresos avasalladores en los dominios de la educación y en lo que atañe a la estructura y a las orientaciones de la enseñanza universitaria. No bastará conservar intacto lo que ya se ha logrado: será menester enriquecerlo, perfeccionarlo, ponerlo a tono con las nuevas aspiraciones de la cultura y de la formación docente. Obrará con espíritu previsor y con una certera visión del futuro, el gobierno que no regatee recurso alguno dirigido a que nuestro Instituto Pedagógico robustezca su poder de atracción en el extranjero y llegue a convertirse en un establecimiento que ofrezca a nuestros propios jóvenes una carrera de porvenir. Pero este último punto conduce a reflexiones de otro orden, que deben ser diluci-

dadas sin demora. Meditemos, desde luego, en estos hechos; en la alarmante escasez de elementos masculinos en el Pedagógico, que ya se hace sentir en la enseñanza misma; en que son rarísimas excepciones los muchachos de los sextos años de las Humanidades que optan por la carrera del profesorado.

César Bunster



LA REFORMA DE 1928 EN LA EDUCACION

SECUNDARIA

PREAMBULO

Soplan hoy día, nuevamente, y con insistencia, vientos de reforma sobre nuestra educación secundaria. Nosotros, futuros profesores, no podemos dejar pasar sin atención una tentativa de esta naturaleza. Por tal razón, y para tener una base de comparación, expondremos la célebre reforma educacional de 1928. Debemos señalar la analogía, en cuanto a educación secundaria se refiere, de la época de 1928 y anterior, con la actual. Analogía en cuanto a organización, medios, objetivos (o carencia de ellos) y resultados; analogía que alcanza también a los cambios que hoy día se proclaman como necesarios, y los que entonces se implantaron, aunque por breve tiempo, y que son los que vamos a estudiar.

1928

Tras un período agitado, de cuartelazos, golpes de Estado y motines, un gobierno fuerte se había entronizado en la Moneda. dispuesto a realizar, por cualquier medio, todas las reformas que creía necesarias. Ante la fuerza irresistible de los decretos-leyes, todo cambió, por lo menos en apariencia: desde el número de los ministerios, hasta la organización burocrática de la más insignificante de las oficinas públicas.

Tal vez la falta más grave de esa ola renovadora que inundó al país, fué la tendencia demasiado optimista, a considerar que el modo de ser, la rutina y la costumbre, pueden cambiarse de la noche a la mañana, mediante la voluntad del legislador.

Craso error, que hizo que la mayoría de las ideas que se querían poner en práctica, no pasaran en el hecho, más allá de simples buenas intenciones.

La Educación, llave del porvenir nacional, no podía escapar a esta ola de transformaciones. Una serie continua de reorganizaciones, depuraciones, cambios de planes de estudio, etc., la tenían ya bastante a mal traer, cuando se comenzó a aplicar la gran reforma de 1928, que, en la mente de sus autores, debía ser algo total, absoluto y definitivo. Reforma que, por lo demás, duró hardly poco, pues al cabo de algunos meses se la abandonó, para volver al antiguo régimen, que impera hasta hoy día.

EL PORQUE DE LA REFORMA

A grandes rasgos veremos aquellos defectos de nuestra educación, que dieron pábulo y lo siguen dando, porque hasta la actualidad existen, a las ideas reformistas. Así, pues, lo que valía para 1928, vale también para 1939.

Sólo los enumeraremos; nos ahorramos las explicaciones por dos razones: cada uno los comprenderá por sí mismo, y además, nos falta el espacio.

Nuestra educación es uniforme desde Arica a Magallanes; en un país con tantas y tan diferentes zonas, debía existir también diferentes planes de estudio. Existe un solo tipo de instrucción para todos los educandos; en tanto que, es un hecho de la naturaleza, hay variadísimas aptitudes y capacidades. La educación chilena, por lo mismo que es única, carece de objetivos precisos; no se sabe qué es lo que pretende formar. También carece de orientación; de humanista, tiene la etiqueta, lo cual es bien poco; científicamente, imparte una erudición barata, que no ha logrado formar hombres de ciencias; si se llama técnica, muchas veces es una técnica libresca, lo que podrá ser muchas cosas, excepto técnica. No busca y desarrolla vocaciones, no abre horizontes. No forma hombres de empresa.

¿Y qué es lo que hace, entonces? Forma profesionales y burocratas. Es nuestra educación secundaria, una inmensa máquina al servicio, cuando más, de un 5% de aquellos a quienes debía servir. En efecto, sólo un 5% o menos aún, de los que ingresan al primer año de Humanidades, llegan al bachillerato. El 95% restante, salvo contadas excepciones, se emplea en oficinas públicas y particulares.

Olvidábamos algo. Fruto de nuestra educación, son también numerosos pseudo-intelectuales, que hacen versos, firman manifiestos y trabajan en política.

Evidentemente, junto a este aspecto desolador, existen también notables cualidades, muchos otros aspectos favorables. Pero no olvidemos que estábamos revisando las malas, y no las buenas cualidades, que callamos, ya que fueron aquéllas, y no éstas, las que motivaron la reforma.

PROPOSITOS DE LOS REFORMISTAS

Quién ha leído las anteriores líneas, fácilmente caerá en la cuenta de lo que se proponían los impulsores de la reforma.

Se pretendía: a) Un mejor aprovechamiento de los estudios de Humanidades, en relación con la vida real de la sociedad chilena y con los estudios universitarios:

b) Estimular a los estudiantes hacia las carreras creadoras de riqueza: industria, agricultura, etc.;

c) Adaptar la enseñanza a las condiciones de cada región;

d) Permitir a cada educando el mejor aprovechamiento de sus facultades;

e) Efectuar indagaciones sobre la vocación de los educandos; y

f) Mejorar en general las condiciones de la vida escolar (higiene, vida cultural, disciplina, métodos, relaciones entre profesores y alumnos, etc., etc.)

Bien podemos comprender que se quería solucionar los problemas que hasta hoy día son temas candentes, inagotables, y, lo que es peor, irresolubles, de nuestra educación.

PROCEDIMIENTO

Para obtener estos fines, se varió la organización de nuestros liceos. El primer ciclo, de tres años, que sería uniforme para todos ellos, desarrollaría la cultura general de los alumnos, dándoles aquellos conocimientos necesarios a todo ser civilizado.

Pero, según su segundo ciclo, también largo, de tres años, se distinguía tres tipos de liceos: **humanistas**, que preparaban para ingresar a las escuelas universitarias de carácter humanista; **científicos**, para quienes optaran por profesiones de carácter científico; y **técnicos**, para los alumnos que quisieran dedicarse al comercio, minería, etc. Se llamarían **Liceos Integrales**, aquellos que, por estar ubicados en centros urbanos de importancia, pudieran tener los tres tipos de estudios; **Semi-integrales**, serían los que tuvieran dos secciones, entre ellas, una técnica. Y **Técnicos** serían los liceos provistos únicamente de la sección de su nombre. También habría dos liceos exclusivamente científico-humanistas: el Instituto Nacional, y el Internado Barros Arana.

VENTAJAS DEL NUEVO SISTEMA

Están a la vista de todos las innumerables ventajas de orden pedagógico-social del nuevo plan secundario. Ofrecía además una gran economía, cosa no despreciable en nuestro país; ya que se reducía fuertemente el número de establecimientos, sin que por eso disminuyera la cantidad de alumnos.

La enseñanza técnica, tan necesaria, recibía un impulso vigoroso, que de haber sido efectivo en forma permanente, hubiera producido un rápido avance de la economía chilena.

CHILE Y LA REFORMA

Cada pueblo tiene sus propias modalidades, tanto en el orden espiritual como en el material, ocupa un país diferente, dotado por la naturaleza de manera peculiar.

Por estas razones, la educación, que debe preparar al individuo para vivir en sociedad con su pueblo, y para vivir de los productos de su tierra, es necesariamente diversa para cada caso, so pena de no cumplir con su verdadera finalidad.

La reforma de 1928 era netamente nacional; no era copia de ningún sistema extranjero. Claro que por su tendencia, era semejante a lo que se ensayó o se ensaya en otras partes del mundo. Pretendía corregir dos defectos, latentes todavía hoy, de nuestra educación.

Por una parte, reuniendo en un mismo local, tanto a los futuros profesionales de "carreras liberales", como a quienes más tarde serían comerciantes, industriales, etc., crearía un ambiente de comprensión entre las diferentes actividades de la vida, terminando con el inconsciente y silencioso menosprecio que sienten aquellos que, aunque sólo sea en apariencia, trabajan de

preferencia con su cerebro, hacia los que viven de sus músculos y de su habilidad manual.

Por otra parte, era un esfuerzo para apartar de la vista de nuestra juventud, la senda de la burocracia, fácil, descansada, pero estagnadora y contraria a los intereses nacionales.

ASI TERMINO

En general, la reforma fué bien recibida; grandes cosas se esperaban de ella. Las autoridades locales, los municipios, muchos particulares, ofrecieron pronta y eficaz cooperación.

Pero dinero fiscal no había. No se podía montar el número de laboratorios y talleres que era necesario. El profesorado, que había visto el desfile incesante de Ministros de Educación, acompañados de sus respectivas reformas educacionales, y que con bastante buen sentido, había recibido las circulares de los Ministros, sin prestarles más adhesión que su lectura (¡y eso!), se creyó oportuna, también en esta ocasión, la neumática.

El golpe decisivo vino de arriba. El Presidente cambió su ministerio. El de Educación cayó en manos de un funcionario que pensaba exactamente lo contrario de su antecesor. Todo quedó en nada.

En definitiva, salvo pequeños progresos, la educación secundaria permaneció como antes del período borrascosa.

Así también está en la actualidad, cuando nuevamente se habla de reorganización, de cambios de programas, y de muchas cosas más.

El futuro nos dirá a qué parte llegaremos; hay en el presente muchas preocupaciones, para pensar en lo porvenir...

Arturo Valdés Phillips.

LA ACTUAL GENERACION LITERARIA DEL PEDAGOGICO

Es grato reconocer que el Instituto Pedagógico a través de su breve existencia ha realizado aportes a la cultura de enorme valor. En el terreno de la literatura chilena, muy pronto deberá hablarse de dos o tres "generaciones del Pedagógico". Un aspecto interesante de la novela chilena tal vez si el más interesante hasta hoy, se desenvuelve desde sus aulas: Mariano Latorre ha cultivado su criollismo y luego divulgado sus principios formando discípulos en la cátedra de Literatura Española y Americana. El movimiento poético más trascendental en la literatura chilena, el que empieza con Huidobro y culmina con Neruda y de Rokha no es ajeno por muchos motivos al Instituto Pedagógico. Neruda fué uno de sus alumnos, de Rokha hace poco fué recibido oficialmente por los estudiantes, y, mucho tiempo ya, lo habían sido sus obras y su estética original. H. Díaz Casanueva a su retorno de Alemania sólo contó con el fervor de los jóvenes del Pedagógico para sus divulgaciones filosóficas, y antes D'Halmar, extranjero por un instante en su tierra, también fué oído y sentido por esa misma juventud.

En el momento en que la literatura chilena inicia rumbos hacia la prosa y se despega un tanto de la poesía, es el Pedagógico nuevamente quien asume una palabra fuerte e importante.

EL TEATRO:

Efectivamente en nuestra escuela surge un movimiento teatral absolutamente nuevo. Se empieza en la formación de una Compañía que presenta toda clase de obras. Luego viene una rigurosa selección y el conjunto obedeciendo la orientación de su Director, Pedro de la Barra, se entrega a la divulgación exclusiva del Teatro Clásico español.

En verdad de la Barra es el primero que intenta seriamente en Chile la estructuración de un Teatro Nacional. Cree que la representación clásica española creará la conciencia estética necesaria en nuestro pueblo para que luego surja la producción autóctona en relieves algo más definidos y universales que los que ha tenido hasta hoy. Junto a esta divulgación que alcanza a diversas regiones de Chile, el conjunto del Pedagógico, presenta obras originales de escritores jóvenes. Entre ellas se destaca "Estudiantina" de Edmundo de la Parra. El mismo de la Barra es un autor de méritos y su obra "La FERIA" aún no estrenada. es una creación de vigoroso sentido social.

En la dirección de este movimiento teatral no es posible olvidar a José Angulo y a Ruperto Tapia Caballero, junto a ellos hay actores que formados recién, tendrán un porvenir valioso, como Flora Núñez y Emilio Martínez.

Paralela a este movimiento del teatro hay una creación musical en el Pedagógico que muy pronto será apreciada en su justa importancia. Nos referimos a la obra del compositor Moisés Miranda, orientada en el más puro y fino folklore chileno.

LA NOVELA, EL CUENTO Y EL ENSAYO:

Es aquí donde con más firmes trazos se intenta la superación del pasado período literario nacional.

En la novela y el ensayo, Juan Godoy, autor de "Angurrientos", novela premiada por la SECH.; Miguel Angel Vega, documentado y serio crítico de la literatura colonial; Fernando Alegria, autor de la biografía novelada "Recabarren"; Jorge Millas, actual Presidente de la FECH. y autor de varias obras, son los que más aportan en la tarea de forjar un tipo y un estilo que comprendan la madurez de nuestra tierra en su amplio sentido.

En el cuento son a su vez: Leoncio Guerrero, con su obra "Pichamán"; Edmundo de la Parra, en su obra "Consejas de un Mito Vivo"; Nicasio Tangol y Abelardo Barahona. Situado en otra tendencia, escribe sus cuentos Gonzalo Rojas.

LA POESIA:

Finalmente se puede señalar un grupo de poetas entre los cuales destacan, Claudio Indo, autor de "Un hombre apunta a su imagen"; Nicanor Parra, premio Municipal del presente año; Víctor Franzani, autor de "Arquitectura de la Sombra"; Rolando Araneda, todavía inédito; Brncic y otros, que son una promesa en los actuales momentos; de ellos es posible esperar eso que no realiza aún la joven generación de poetas chilenos: el adiós a Neruda, a Huidobro y a García Lorca, para empezar una ruta de semejantes proporciones.

ANGURRIENTISMO:

Es la primera vez que el Pedagógico presenta más que individualidades un verdadero movimiento cultural que abarca todos los aspectos desde la literatura hasta la cerámica, que cuenta con sus precursores, con una obra numerosa reconocida, por la crítica y los nombres consagrados, en su indiscutible valor.

En torno a él hasta ahora —recién conocido— no existía sino elogio y generosa voluntad; así por ejemplo Alberto Romero, Mariano Latorre, Pablo Neruda, Pablo de Rokha, Domingo Melfi y otros se refirieron ya a él y a sus miembros con voces de aliento y bienvenida. Sin embargo, la intención artera no ha podido faltar y así se ha hecho presente quien piensa en el Angurrientismo como en una falsificación, o quien le resta importancia o lo confunde y en tales condiciones es útil por doble motivo dar a conocer el significado del Angurrientismo: primero como afirmación frente a lo que mal se piensa de él y luego porque es preciso que figure sólidamente en estas páginas que reflejan la actualidad del Instituto Pedagógico.

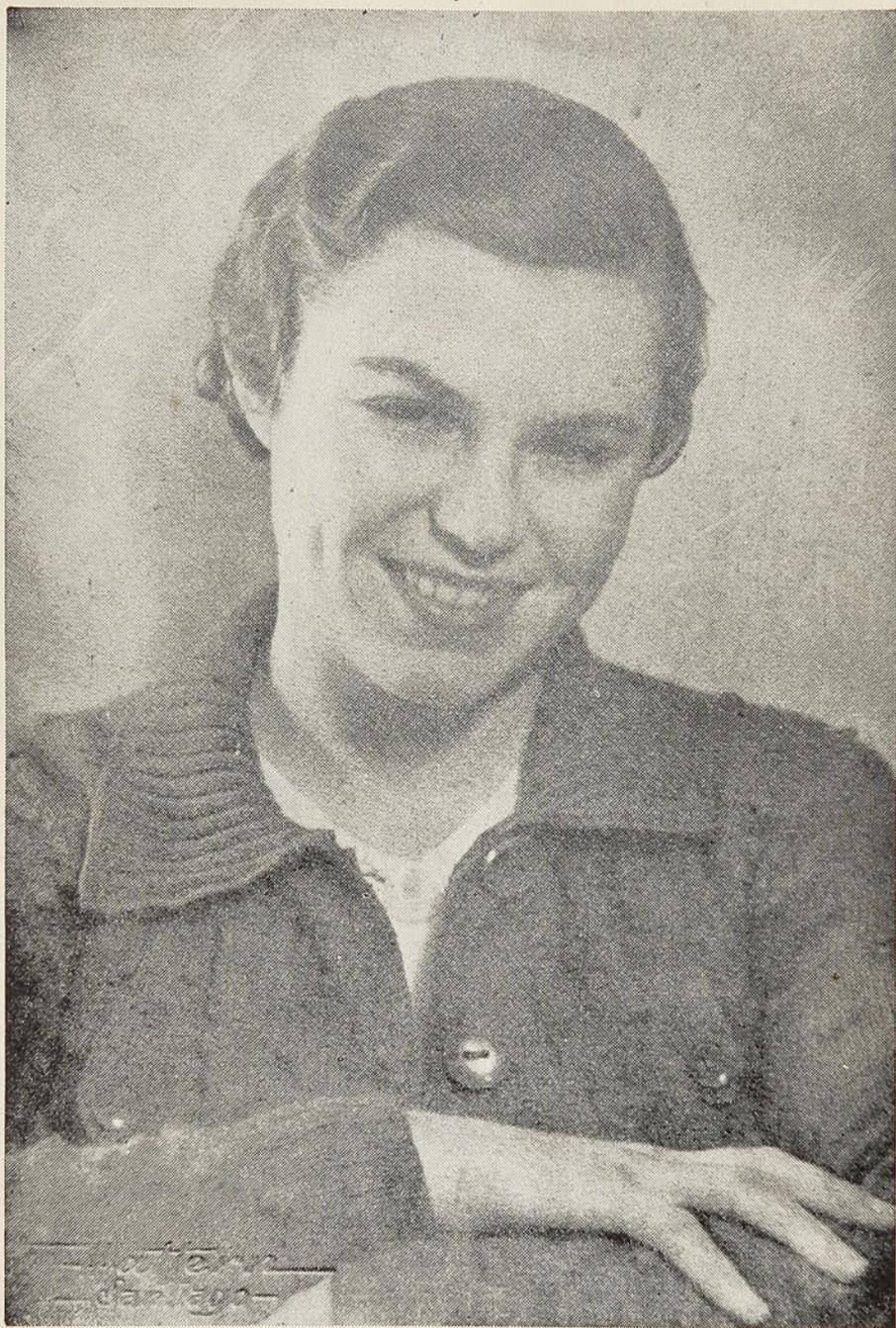
Dejemos hablar a tres sostenedores del Angurrientismo: Leoncio Guerrero en su artículo "Acepción de Angurrientismo", publicado en "La Nación", afirma: "Angurrientos significa hambrientos. Esto es, hambrientos de vida nueva, de chilenidad ver-

dadera... El roto está en todos los chilenos y en el fondo es un angurriento... En todas las actividades hay angurrientismo. En la política, en la medicina, en la aviación, en el deporte... Todo el que vibre con las cualidades del hambriento, con el deseo de chilenidad impuesta y superpuesta está con nosotros. Todo nacional es un angurriento en el fondo... Angurrientos son los que crean con el roto adentro..."

Fernando Alegria escribe en "Sobre Claudio Indo y Angurrientismo" publicado en "La Nación" el 7 de mayo de 1939: "Si el angurrientismo fuera una escuela literaria más, su destino estaría ya resuelto: no valdría la pena pronunciarse sobre él. El angurrientismo es una actitud de espíritu en varios escritores y artistas chilenos que no ha sido "creado" por ningún varillazo mágico."

El angurrientismo como expresión de cultura, como problema de vida y cultura, ante el espíritu de nuestra tierra está en potencia desde los esforzados Blest Gana, Pérez Rosales, Baldomero Lillo, Mariano Latorre, A. Romero, Préndez Saldías, P. de Rokha y se presiente y hasta dá sus frutos en el terreno del arte en general, de la política y aún de la revolución chilena... Sus principios llegan hasta nuestra modesta vigilancia. Desde la madurez de la tierra y de sus hombres, desde lo que guarda como semilla y frutos en los pechos o en los libros, desde lo que lleva como tragedia o esperanza..."

Y finalmente lo que Juan Godoy declara en "Angurrientismo y Cultura", publicado en la "Aurora de Chile": "...El angurrientismo es una superación del criollismo... es, en su primera instancia, un movimiento de la intuición de la esencia chileno-cultural... Investiga cómo el alma nacional ha ido incrustando sus valores sobre esta tierra... Quien quiera alumbrar o haya alumbrado un contenido de la tierra, expresándose así mismo con apetencia vital de estilo, cae de lleno dentro de este movimiento..."



Felisa I, Reina de las Fiestas del Cincuentenario.

ESTAMPAS VEGETALES

El valle estaba oloroso como lecho y yo no tenía remordimiento en pensar que allí estuvo tendida la noche. Se me ocurría que los lirios habían descendido como venados de plata desde los astros y ahora el alba los sorprendió posados en la yerba. En verdad, la aurora venía en enjambre de mariposas a coger los lirios, y yo tenía once años.

Me daba a pensar: esta aurora no es otra cosa que el crepúsculo que anduvo perdido anoche, sabe Dios en qué extraños mundos. Y sobre el río, en cuya orilla el tiempo persiste en verdura fresca, ahora echaba su choapino feliz. Entonces los peces se solazaban por el regreso multicolor, y esto antes que el día entrara, porque después la tierra pierde importancia.

Todo eso acontecía mientras vagaba por los cerros de mi país y yo estimaba que ya había crecido bastante.

Además, venían las muchachas de la aldea a recoger leña y reían a lo largo del valle. Ellas se tendían en los praderales y abrían el cuerpo para que el sol se los tocara como mano sin pecado.

Después llegaban, de súbito los pastores y las sorprendían hundiéndose los botones del pecho con el jugo de las yerbas tiernas y mojándose las piernas con el fino rocío de la mañana.

Yo pensaba que eso era bello. Pensaba que era bello, porque los zagales las enlazaban por la cintura con sus brazos de tibia greda — nunca me habían parecido más largos los brazos humanos — y desaparecían riendo por entre los matorrales. Iban a coger moras, tal vez.

Yo decía: eso es verdaderamente hermoso.

Entonces decidí hacerme pastor.

II

Caminaba yo por la carretera. Iba a la selva en busca de la más tierna florecilla para cambiarla por un beso a Camila, la hija del herrero. Era primavera y creo que los brotes palpitaban como nidos. Además los pájaros se desparramaban haciendo lluvia por los praderales, y allí parecía que el concierto de todas las estaciones y los horizontes iba a organizarse definitivamente.

Pero he aquí que la hija del herrero sale de súbito de entre los arbustos. Venía sonrosada como una naranja. Traía el cabello revuelto, el corpiño desabrochado y se quitaba apresuradamente las yerbecillas que se habían prendido a su delantal.

—¿Qué haces en el bosque, Camila?

—¡Oh! He venido a coger la primavera.

—¿Y la cogiste?

—Sí, respondió y alzó los brazos abiertos, respiró mucho aire del bosque, todo el cielo y luego rió como esterillo.

—Y tú, ¿qué haces?

—Busco una florecilla para comprarte un beso.

Y Camila apretó sus labios contra mi boca y se fué a la herrería corriendo.

Ciertamente había cogido la primavera.

Yo siempre fui al bosque a procurarme una florecilla. En este afán andaba, escogiendo la más bella y rara flor de la selva, cuando ví a un pastor que salía del matorral. Los mechones le caían en desorden, brillaban sus mejillas morenas y cantaba a la primavera...

Yo seguí buscando una florecilla.

III

Ayer no viniste por leña al bosque. Yo estuvo sentado al borde del camino hasta que fué noche. También debí llevar leña y coger algunas frutas silvestres y no lo hice porque pensaba en tí.

Cuando no tengas cuerda con que hacer el hatillo, ven siempre, yo te doy mis brazos. No dejes de venir. El bosque se pone triste cuando no hay una niña en él. Es lo mismo que una cabaña sin hijos ni leña; y las hojas tiritan en la sombra. Todo eso porque tú no vienes.

De regreso a mi vivienda, desde el puente escuché el estero y me pareció que se había detenido. Fui hasta el mar, lo miré y también vi una inmensa sábana de congoja.

Después de senté en el umbral de mi cabaña, con una rodi-lla cogida y estuve atento al rumor del bosque y del mar. Entonces la luna entró hasta el fondo de mi vivienda como un ala de frío y pensé largo rato en la muerte.

Tú no viniste al bosque.

Ahora no tengas prisa. He reunido leña y tengo dos hatillos escondidos en el matorral. Podemos tendernos en la yerba mientras declina el sol.

La yerba ha madurado y está alta, ¿Ves? Está bien cuando el viento trae olor a yerba madura. Ven. Puedes echar tu cabellera en mi pecho y mirar los pájaros. Así. Mariposas también vuelan. Ha traído muchas mariposas este verano y las moras han brotado por todos los rincones.

¿Por qué no has traído corpiño hoy?

IV

Ahora hay un llanto tendido como el lamento de las gualas en el lago. Sí, las gualas — recuerdo bien— llenaban las tardes y el corazón sarmentoso de los hijos del sur, cuando era el invierno de los miserables.

El miedo sacudíase como trapo ensangrentado en derredor. Entonces yo me echaba a gritar también como las gualas: ¡mamá!... ¡mamá!...

Y nuestras voces de largo musgo quedaban acumuladas semejantes a pájaros ateridos en el murmullo hondo del bosque. ¡Oh! el bosque vibraba herido de nuestros gritos y los hombres cuando lo escuchaban sentían cernirse el horrendo espanto de la muerte sobre sus espaldas secas y huían a refugiarse en sus cabañas.

Pero nunca supieron que sólo decía: ¡mamá!... ¡mamá!...

Esta noche se han oído duros pasos de invierno. Además del pueblo suelen venir turbulentas campanas destrozando bodas. Y han echado a gritar todas las gualas de mi heredad. Esta sinfonía subterránea, caminando, rodando en obscuro hacinaamiento de plumas y raíces!

En la piedra grande que hay junto a la laguna, donde con los pájaros nocturnos, me entretenía en mirar esconderse los astros bajo las cañas, había escrito con un carbón que siempre llevaba en mi bolsiño, todos los recuerdos que caían en mis manos. Es claro, la lluvia y el viento que curva los huesos, también ha arrancado muchos gritos que las gualas depositaron conmigo allí, y los han disuelto como espumillas. Sin embargo, ella parte en dos estas andanzas. Y ahí ahora, esta queja baila, tal vez, o se azota, esta queja de mis gualas crecidas como hijas ciegas.

Por eso sostengo que más lúgubre que nunca temblará en las tardes de mi país: ¡mamá!... ¡mamá!...

¿Qué harán los hombres, buen Dios, si tan pequeñitas son sus cabañas y el viento viene pisoteando los cerros y arrastrando las tristezas del bosque?

No, no cesarán jamás de plañir en largo y contenido musgo, la piedra y el bosque, no cesarán de gritar como las gualas: ¡mamá!... ¡mamá!...

Julio Durán.

EMOCION Y POESIA DE LA LIBERTAD

(Capítulo preliminar del libro próximo: "Meditación de la libertad")

El destino del hombre es su libertad...

Cuando alguien, emocionado y solemne, dijo una vez estas palabras, yo sentí que adentro un suceso de luz me estremecía. Fué una celeste corriente de evidencia, que se puso a fluir en mí, igual que fluye el tiempo a cada instante. Desde entonces esta palabra llama en mi espíritu a fiesta y me estatuye un fundamento de alegría. Y es que con su invocación el poeta descubrió la presión de una verdad íntima y profunda, una escondida verdad, que como un hontanar subterráneo nutre las raíces del alma. La fina espada de la intuición poética hizo posible el milagro: lo que era entonces agua de profundidades, corre ahora jubilosa a la plena luz de mi conciencia.

Cuando al hombre se le descubre con mágica evocación su esencia, es decir, la verdad o las verdades en que su vida se sustenta, siente lo que yo en aquella vez: una esencial dicha interior. Precisamente la intención de este libro es invitarte, lector, a crear, a conquistar esas experiencias de verdad profunda, de paz íntima, de intuición fundamental, que son las únicas que nos proporcionan la dicha inalienable.

La adversa condición del hombre es vivir del análisis espectral de sí mismo. Como a través de un prisma, la unidad absoluta de su ser se esparce y se dispersa sobre el mundo como la luz del sol en los colores del arco iris. Por eso a cada instante tenemos ante nosotros la multitud espectral de lo que somos, es decir, lo mucho que resultamos ser ante las cosas. Y a medida que vivimos, más ancha es nuestra dispersión y más irretornable se nos hace el camino a la fuente primordial de nuestra intimidad. El amigo, el negocio, la profesión, el amor, son otras tantas vías por donde va algo de lo que somos, que es apenas un doloroso remedo de lo que desesperamos de ser. Sólo a veces alcanzamos aquella escondida fuente de donde procede nuestra vida de contingencias. Una de esas veces, y la más trágica, es aquella en que retornamos a nuestro ser, justamente para hallarnos con la negación de nosotros mismos: es el instante en que prevemos la muerte.

Creo, pues, que no es excesivo pedirnos a ratos una vuelta al individuo total que somos, como un medio de ser verdaderamente felices.

La vida del hombre es por esencia esta necesidad de lo absoluto que las verdades representan. Y ese absoluto —absoluto vital—, no es una política precisa, ni una religión determinada, ni un señalado placer, ni siquiera un concepto definido: es simplemente el sentimiento de hallarse nuestra vida apoyada en algo que nos supere a nosotros mismos, que se extienda más allá de nuestro ser contingente y personal, que rebalse la limitación de nuestro yo privado. Lo absoluto, es decir, lo verdadero, es aquello que sea capaz de sostenernos la vida y sustentárnosla.

Por sustentación de la vida entiendo su proyección armónica, su incorporación melodiosa a la totalidad de lo existente. Una vida sustentada es aquella que se siente a sí misma regida por la emoción de su propia significación o sentido en relación con el universo entero, y especialmente, con el universo de los demás hombres.

El primer camino para llegar del vivir plural al descubrimiento de la unidad fundamental de sí mismo, es, por eso, encontrar las bases sustantivas de la existencia personal. No importa cual sea la ocasión en que tales bases han de hallarse: puede ser la anónima creación y defensa de un hogar, como la liberación de una república; puede ser también la conquista de la verdad en el microscopio, como el descubrimiento de la belleza en una flor o en un sonido. Eso no importa. Siempre que la vida afirme sus cimientos en un continente de fortaleza y plenitud, entonces es vida sustentada, y, por lo mismo, verdadero vivir.

En este sentido toda verdad vital es a la vez relativa y absoluta. En cuanto a cada hombre le es deparada por el azar una singular ocasión de hallarla, es la verdad relativa al hombre cuya vida riega; mas, en cuanto a la esencia de la verdad consiste en sostener la arquitectura de la vida del hombre, la verdad es absoluta y válida para la humanidad toda entera. Podemos con alguien disentir en todo: en arte, en religión, en haberes, en usos, y estar, sin embargo, cada uno en posesión de la común verdad de tener la propia vida plenamente justificada y sustentada por aquello mismo en que hemos podido disentir.

Pero, en fin, dejando esto, hablemos de una categoría de verdades que frente a otras tienen un rango superior, como si dijéramos privilegiado, porque condicionan toda forma de vida, la excelsa y la mediocre, la feliz y la desventurada. Son verdades universales. El hombre puede desconocerlas o no entenderlas, negarlas u odiarlas, pero no deja nunca de orientar su acción según ellas, y de fundamentar en ellas su destino, descubriendo por su intermedio la hondura de su ser. Son verdades incommovibles, eternas, de eternidad metafísica y axiológica, que no teológica o histórica.

A esta excepcional categoría de verdades pertenece aquella de la libertad que al principio yo nombraba.

La vida humana necesita de ella como la sangre del hueco del corazón para saltar, porque es la libertad el clima elemental en que la superioridad, la racionalidad de la vida del hombre puede prosperar.

Y que no vengan a decirnos que el espíritu y el superior destino del hombre son una ilusión romántica y precientífica, que presumir de positivo es también una romántica manera de vivir, aunque recortada y roma.

No escribo ahora para los que resbalan sobre la historia como sobre roca, incapaces de asomarse al rumor de lo profundo y subterráneo, descubriendo a los hechos su sentido. Estas páginas se dirigen a las almas de intuición, a los hombres que han

cavado una hondura de sensibilidad y conciencia en el espacio que ocupan. Con ellos he descubierto y he sentido —hemos sentido— que el hombre se eleva por sobre todo, por sobre el animal y la piedra, por sobre la contingencia y lo absurdo, como la cúspide de la pirámide sobre cada porción de la base.

¿Por qué?

Ya Pascal, hace tres siglos, nos lo dijo, al desafiar al universo a aniquilarlo, para poder así superarlo de veras por su conciencia de morir. Esa conciencia de morir es la conciencia de vivir al mismo tiempo, ya que sólo ella distingue de las cosas exánimes, que son la muerte, por lo mismo que no sienten ni presienten su destino.

Podéis dar del hombre la definición que se os ocurra, e incluso podéis hacer que sujetándose a vuestra fórmula, satisfaga la imagen que os hayáis propuesto. Fácil os será, por ejemplo, resolver en torno suyo fantásticas ecuaciones y hacerlo desaparecer como cantidad en el océano de la energía cósmica. El número es en verdad la cosa más fácil de manejar y la más generosa en satisfacer nuestra vanidad de comprenderlo todo. Sin embargo, así no habréis comprendido ni en una milésima eso que os mira detrás de cualquier par de ojos humanos y que os está viendo y viéndose también a sí mismo.

Por eso es hombre el hombre, sólo en la medida en que, conociendo el universo, está en permanente vigilancia de sí mismo. Mas, he aquí lo maravilloso y dramático al mismo tiempo: la comprensión de nuestra vida la logramos sólo cuando sentimos que ella emana de nosotros como de su fuente, que de nosotros surge como el canto de la garganta del pájaro. Y sólo dentro de la libertad es posible este destino.

La vida puede sentirse vida, esto es, comprensión superior de las fuerzas que la limitan, de lo irracional que la acosa, sólo en cuanto es vida libre, es decir, vida que en sí misma se sustenta y se genera.

La libertad da a la acción del hombre ese esplendor divino con que a veces nos complacemos, porque únicamente cuando el hombre se determina, por lo menos a sí mismo, es capaz de semejarse al Dios que algunos piensan, y que no es otra cosa que el gran determinador, el que lo estatuye todo.

¿Qué es para el hombre existir? Es el sentimiento profundo del tiempo que se desliza perdiéndose junto a nuestra acción creadora que fluye en sentido inverso. Vivimos como el nadador del río que avanza contra la corriente: tenemos que ascender contra el tiempo que va a sepultarse a nuestras espaldas. Tiempo que perdemos y esfuerzo en que creamos: he ahí el análisis de nuestro sentimiento de vivir.

Por eso la vida alcanza su hora cenital en la plenitud de su dinamismo, en el pleno ejercicio de sus fuerzas. Toda ella consiste en verterse íntegra y generosa sobre el universo, en tensión contra el tiempo, dilatando su centro más allá de toda frontera. Y esto sólo en la libertad lo consigue y por ella sólo existe.

De esto se sigue también que el hombre libre, el hombre que

siente dentro de sí el cauce jubiloso de la libertad, es a la vez el hombre superior, porque sólo en él puede prosperar esa virtud máxima que es la responsabilidad. Sólo él puede sentirse responsable, es decir, dueño de sí y de su destino, porque su comprensión, su vigilancia, dirigen el acto desde dentro y lo orientan. Sólo él puede conocer la emoción del acto creador, de la paternidad del espíritu, porque sólo él puede animar con la fuerza de sus determinaciones la muerta y quieta materia que lo rodea.

La vida del hombre es a la vez gloriosa y desventurada, porque su esencia más íntima consiste en crear, en ir creando, en ir dando a las cosas la forma y el sentido de nuestro espíritu. Y ello acarrea nuestra desventura y nuestra gloria. Por una parte no sabemos si hemos de vencer o caer aplastados; mas, por otra, nos sentimos felices de obrar desde nuestra intimidad insustituible, no siendo nosotros otra cosa que el acto mismo de obrar, y perdiéndose en una sola nuestra propia raíz metafísica y la del acto que ejecutamos. Desventurados por nuestra contingencia, fundamos nuestra gloria en la conciencia de obrar como seres dotados de libertad. Y sólo así podemos dar sentido a esta aventura y desventura que es la vida y que es el hombre.

Quien pierde la visión intuitiva de su libertad y en ello se complace, es un ser parasitario: como la vida suya es inferior, como no se basta a sí misma, prende sus secas raíces en el empapado vegetal de una vida ajena, y de ella se alimenta. Es el caso, por ejemplo, del paralítico y del fascista, negador del hombre libre no sólo como hecho, sino como posibilidad. Hay que anotar, claro está, una grande y significativa diferencia: y es que el aquejado de parálisis, desde adentro del castillo de su miseria, quisiera actuar libremente. Canta en él todavía la libertad, que hay veces en que ésta sólo consiste en la intensa voluntad de ser libre (1), como hoy el pueblo español; el fascista, en cambio, tiene paralizado el corazón mismo de su espíritu, y no sólo no es, sino que no quiere ser libre, y ello, porque se siente incapaz de afrontar la sustentación autónoma de su propia existencia. Busca por eso una fuente ajena de donde sacar la salud que a él le falta, y somete su espíritu a la voluntad de un dominador.

Los negadores del hombre libre no poseen la experiencia fundamental que es la de sustentarse a sí mismo la vida. Es por eso que en ellos jamás podrá estallar la pura y violenta rosa de la alegría en que se descubre la solvencia interior del propio ser.

Todo contribuye en torno nuestro para que la esencia existencial que atesoramos se debilite y extinga. El universo está confabulado en grandeza y poderío para que la conciencia no cuente para nada. Los movimientos planetarios dominan espacios en que apenas puede pensar el hombre; la más delicada flor y el más humilde insecto realizan una alegría infinita, que a ve-

(1) Véase el desarrollo de esta idea en el Cap. V: "La voluntad de ser libre".

ces ni podría caber en nuestro corazón. Sin embargo, desde lo más escondido de la pequeñez humana se levanta también lo infinito, que es la conciencia de lo posible. Todo se contiene entonces y se condensa en el sentimiento del futuro y en la esperanza. Es la voluntad, sentimiento máximo en que inciden la conciencia existencial del hombre con su esfuerzo a remontar la corriente del tiempo que se escurre.

El universo no es para el hombre nada más que resistencia, y aún, resistencia a su alegría. Pero a su vez el hombre existe en la medida en que se siente como resistencia al cosmos todo entero. Por eso yo propongo definir metafísicamente al hombre como la porción del ser en que ha surgido la conciencia de un resistir a la totalidad universal.

Es esa misma realidad de la cual han tenido los grandes hombres una experiencia afín, aunque la han expresado en forma diferente: tensión del alma la llamaban los estoicos; voluntad la llamó Schopenhauer; afán de poderío Nietzsche.

En esta voluntad se contiene el futuro todo bajo la forma de tiempo posible y por lo mismo, de infinito. Mas, como este sentimiento de la voluntad y del tiempo posible sólo existe cuando hay la conciencia del querer libre, la grandeza humana que en él se realiza sólo alcanza en quienes anida este anhelo de libertad fundamental. Y esto que vengo diciendo se refiere a todas las formas de la libertad: para cantar, para pensar, para sentir. Y queda incluida también la libertad política. ¿Que esta libertad tiene limitaciones, y a veces tantas que no existe? Limitar o perturbar la acción libre del hombre no es extinguir su libertad cuando la conciencia exalta el sentimiento del esfuerzo y de la resistencia. Las fuentes del acto son la conciencia y la voluntad de querer ser libres; estas fuentes, blancas y puras, sólo pueden contaminarse por una acción del propio ser íntimo. Es entonces cuando se ha perdido el sentimiento de la dignidad personal, y, por lo mismo, la evidencia del ser libre. Como la esencia de la libertad es la racionalidad y autocontemplación del hombre, aunque tenga limitada su libertad concreta, manteniéndose la racionalidad, el acto humano sigue siendo libre, hermosamente libre.

Sin embargo, a pesar de hallarse así protegida del desmán exterior la libertad, ha de guardarse el gobernante de atacarla desde fuera, porque sólo en cuanto el sentimiento de la ciudadanía conserve su primigenia raíz, que es saberse responsable como individuo dentro del Estado, podrá cada cual sentir que con él forman los otros un orgánico conjunto. De esto diremos ya más adelante.

Mientras tanto vamos meditando un poco acerca del hombre mismo, y veamos cómo podemos llegar a concebirlo como sujeto esencial de libertad. Es el tema del capítulo que sigue.

Jorge Millas

EL HIMNO DEL INSTITUTO PEDAGOGICO

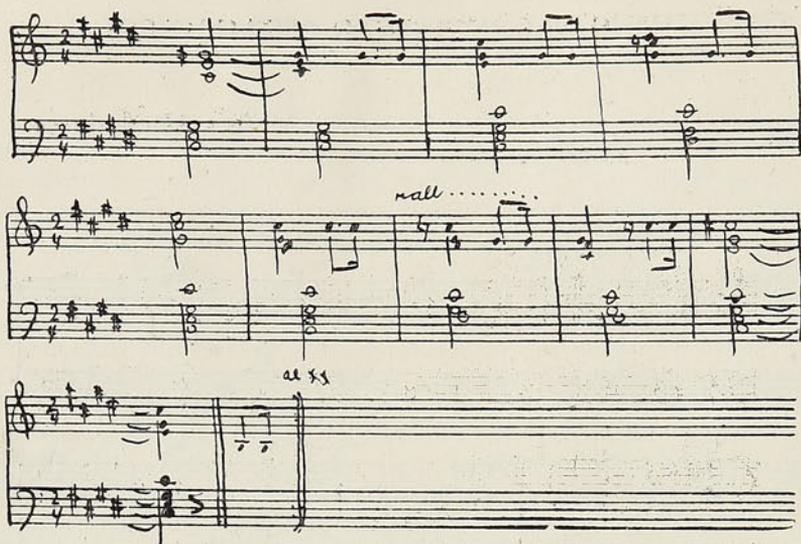
Presentamos ahora nuestro himno, esta rosa musical que es exteriorización imprescindible de la ardiente pureza espiritual de los jóvenes de nuestra Escuela. He aquí que después de pasarnos cincuenta años inclinados sobre el libro amigo, murmurando anárquicamente las más diversas entonaciones de abnegación, de vigor y de esperanza; después de quizá cuánta aventura y realización colectiva; nace —como la cristalina estrella de la madrugada— el límpido trino que han tejido, desde y para siempre, nuestros camaradas Brncic y Miranda. Y hélas! compañeros de todo el Pedagógico: ya no hay más anarquía de entonados rumores. Es preciso prepararse, nivelar la nota de las gargantas y lanzar desde hoy hacia el libérrimo aire del futuro, nuestro canto de jóvenes que sabremos “ayudar cien lirios a abrir”. Porque si “el porvenir del mundo de la juventud depende”, no hay duda que nosotros haremos en el mundo un ámbito propicio al hombre verdadero, que marcha confiado entre los trigales con su lumbré espiritual, definitivamente aclarada y dueña de universos. Y el himno del Instituto Pedagógico por la riqueza del azulino y naciente arroyo poético de Brncic —espejo de una insospechada y magnífica llama interior— y por la impresionante pirotecnia sonora, símbolo de fuerza y alegría— de Moisés Miranda es digno de ansias tan inmensas.

H. M.

HIMNO DEL INSTITUTO PEDAGOGICO

Moisés Miranda

Handwritten musical score for "Himno del Instituto Pedagógico" by Moisés Miranda. The score is written in 2/4 time and G major. It consists of six systems of two staves each (treble and bass clef). The music includes dynamic markings such as *si ff*, *ff*, *p*, and *Coro ff*, and tempo markings like *Allegro* and *Coro*. The notation includes various rhythmic values, accidentals, and phrasing slurs.



HIMNO DEL INSTITUTO PEDAGOGICO

Coro.

Con el puño inspirado de tierra
ayudemos cien lirios a abrir.
Y con ansias de pluma y de hierba
vigilemos un río hasta el fin.

Construyamos un nido en el hombre
y en la frente del niño un rosal.
Nuestras manos con risa y colores
siembren gestos de frutas en paz.

Desde el pecho saquemos el bronce
y el destino sintamos arder.
Que un silencio de llama nos pone
en la sangre un milagro de ayer.

Hoy juntamos la brisa y el sueño
como un ascua encendida de amar.
Hoy busquemos el verbo en el cielo
y entreguemos un pájaro al mar.

El deseo de un alba más pura
en los miembros coloque más luz.
Y tejamos metal en la lluvia
como un canto creciente en salud.

Zlatko Brncic.

EL Dr. DON LUIS ILABACA LEÓN

Este distinguido facultativo recibe su título el año 1924. Ocupa posteriormente importantes cargos: Jefe 1.º de las Clínicas Quirúrgicas, del Dr. Vargas Salcedo, de Cirugía Estomatológica; y profesor de Patología Especial en la Escuela Dental. En 1937 viaja por Europa con el objeto de estudiar la organiza-



DR. LUIS ILABACA LEÓN

Profesor de Patología Estomatológica de la Escuela Dental, quien ha escrito especialmente para nuestra Revista este interesante artículo.

ción de las Clínicas Quirúrgicas y Estomatológicas modernas y visita Alemania, Austria, Francia, Italia y otros países europeos. A su llegada se hace cargo de la Cátedra de Patología Especial, que desempeña hasta hoy con tanto acierto.

CON EL Dr. ILABACA

En uno de los corredores de la Clínica Vargas Salcedo del Hospital de San Vicente, alcanzamos al Dr. Luis Ilabaca. Nos presentamos y muestra su asombro de que periodistas hayan penetrado a la sala de operaciones.

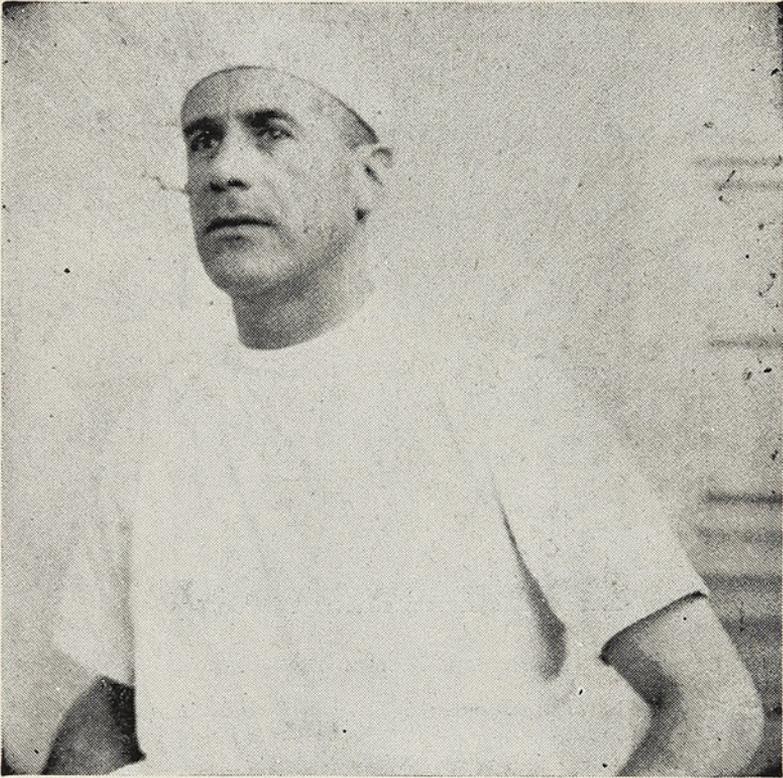
—Es que además somos sus alumnos, doctor.

Y es que prima en él la sencillez, y no gusta de la publicidad. Nuestras preguntas no serán contestadas.

—¡Ah! Si es para una revista universitaria me tienen a sus órdenes.

Advertimos que hemos presenciado la operación que acaba de llevar a efecto y afirmamos que jamás hubiésemos creído que pudiera realizarse en una persona con tanta facilidad un cambio de su fisonomía.

Ahora es él quien habla, con el tono cadencioso del maestro; nos explica detalle por detalle la difícil operación. Ha ase-
rrado el maxilar inferior que presentaba un prognatismo y este



Ah! Si es para una Revista universitaria me tienen a sus órdenes,
nos dice amablemente el Dr. Ilabaca.

defecto ha desaparecido, quedando el paciente en excelentes condiciones.

—¿.....?

—Y esto que a Uds. les parece cosa del otro mundo, es en Europa pan de todos los días. En especial en Alemania donde funcionan seguramente las mejores clínicas del Continente. Y es que la guerra dejó un buen material que ha permitido llegar al estado de adelanto en que hoy se encuentra la cirugía reparadora.

La conversación se desliza fácilmente. El Dr. Ilabaca es además un gran deportista y considera la educación física como una función indispensable y necesaria. Nos habla del sol y sus beneficios.

—Chile es un país que debe de tener buenos deportistas. Hay cerros y paisajes hermosos que no son bien aprovechados por la gente. Aquí existe un arraigado instinto de sedentariedad social, nos quedamos embutidos en las cuatro paredes de esta gran "aldea" que es la capital. Y eso en cuanto al excursionismo. En lo que se refiere a otras actividades deportivas hay en la actualidad los campos deportivos necesarios para hacer la práctica de rigor...

Hace una breve pausa, como recapacitando:

—¡Ah! Pero Uds. quieren datos de la operación que realicé hace un instante. No se los voy a dar ahora. Les entregaré mejor una pequeña reseña de algunas observaciones sobre esta clase de intervenciones quirúrgicas.

Agradecemos su colaboración para nuestras páginas. Pero hay una pregunta que nos cosquillea por dentro.

—¿Y de política, doctor?

Nos mira, se sonríe, y es claro, se ha sorprendido. Luego nos dice:

—Toda persona debe tener su posición frente al panorama social, más todavía en estos momentos de inquietud mundial, pero... ¿creen Uds. que vuestra publicación necesita de esas opiniones?

Alguien advierte que la hora ha avanzado. Nos despedimos entonces del distinguido facultativo, no sin antes recordarle su gentil colaboración.

M. S.

CONTRIBUCION A LA CIRUGIA CORRECTIVA EN NUESTRO PAIS

(Exclusivo para "CINCUENTENARIO". Prohibida su
reproducción)

La estética, y principalmente la estética facial, ha preocupado a la humanidad desde que existe.

Nunca ha pasado inadvertido un rostro cuyos rasgos se alejan demasiado del tipo humano normal y, por desgracia, es mucha la frecuencia con que nos hallamos en todas partes con individuos de fisonomía disgraciada, en pugna con los conceptos que sobre estética tenemos.

¿Y qué es la belleza humana? No más que un concepto filosófico y abstracto que en el curso de los tiempos ha cristalizado en un tipo anatómico, material y tangible. La belleza de la cara, la estética facial, resulta de las proporciones armoniosas de los órganos y elementos que la integran, constituyendo en su conjunto la fisonomía agradable de ver, simpática y atractiva, que nunca hiere el sentido del buen gusto.

Una nariz desmedidamente larga y curva o baja y ancha, un mentón prominente o demasiado breve, unas orejas grandes, deformadas y separadas, son condiciones más que suficientes para dar a una fisonomía caracteres singulares, a veces grotescos y ridículos, que nadie lleva de buen grado. No olvidemos que algunas de estas deformidades son la consecuencia de estados patológicos de sus propios genitores.

La nariz, por ser un órgano que se eleva en medio de la cara, grandemente conspicuo, aporta al hombre singular ornamento, pensaba Bonifacio en 1616. La nariz es el órgano que en el hombre concurre más que ningún otro a dar a la cara de cada individuo su carácter particular, pensaba Butillon poco después. Y en nuestros días no hay quien escape a esta manera de pensar.

La inferioridad de la condición humana ante todos los seres del universo, nacida de su propia superioridad, está en que el hombre es el único ser capaz de sufrir un inmenso dolor por sus defectos físicos, ha dicho Constancio Vigil, ubicuamente conocido y propuesto para el premio Nobel de la Paz. Y tiene toda la razón. Ningún ser humano permanece indiferente a los marcados defectos que presenta en su físico; y si los defectos se hallan en la cara la ansiedad, la inquietud son mucho mayores y continuamente renovadas en las múltiples y variadas circunstancias ineludibles que ofrece la vida moderna.

El portador de un defecto acentuado en su fisonomía es, salvo raras excepciones, un individuo tímido y apocado, rehuye formar parte de grupos que no son de su intimidad, porque tiene la convicción de atraer las miradas indiscretas de muchos y dar pábulo a crueles comentarios sobre su persona. La crueldad humana, disfrazada con la máscara del humorismo, halía motes y frases hirientes a la vez que un auditorio benévolo y propicio a la hilaridad.

Muchos de estos seres en desgracia física, conscientes de sus defectos, sufren las consecuencias de un funesto "complejo de inferioridad" con hondas repercusiones en la vida anímica. No se hallan bien en el medio en que deben desenvolverse sus actividades, sufren horriblemente con lo que ellos califican de menguada condición, siempre creen que existe para ellos una viva animadversión. Su espíritu enfermo se puebla con fantasmas de la adversidad que lo dominan y lo sumen en una vida opaca, deslucida y tímida. No se resignan con su desmedrada condición; los más tienen siempre ante ellos su defecto como una renovada afrenta que los deprime, restando prestancia y sabor a todos los actos de su vida. Son enfermos, amargados definitivos que van vistiendo la acerbidad de su pena contra ellos mismos, contra los que lo rodean y contra la sociedad entera,

ya que los medios de ganarse la vida se restringen porque los empleadores prefieren y a veces exigen de sus empleados, condiciones físicas atrayentes que son, en una infinidad de negocios, condición de buen éxito.

La cirugía reparadora representa ya en nuestros días una parte enorme del dominio quirúrgico. Toda la cirugía ortopédica es cirugía reparadora. Es la cirugía que repone las partes perdidas por accidentes de tiempos de guerra o de paz o por enfermedades y operaciones mutiladoras.

De esta cirugía reparadora ha nacido la cirugía correctriz que corrige defectos congénitos como el labio leporino, la nariz en joroba, en silla de montar, las deformidades auriculares, el prognatismo inferior, el prognatismo superior, el micrognatismo, la macroquelia, etc. La cirugía correctriz es, pues, la hija mayor de la cirugía reparadora. Hermana de aquélla y la hija menor de esta última. Es la cirugía estética, cuya finalidad es mejorar los rasgos o formas que no presentan un verdadero carácter de anomalía, sino que son más bien consecuencias naturales de la vida. Corregir las arrugas de la cara, levantar los senos demasiado pesantes y caídos, modelándolos a la forma y al tamaño convenientes, extirpar el exceso de piel y tejido adiposo del abdomen, agrandar un ojo muy cerrado, corregir una ptosis palpebral, adelgazar un labio carnosos, corregir la doble barba, los ojos capotudos, etc., etc., son tipos de operaciones que entran en el dominio de la cirugía estética. No es, pues, aventurado decir —y nosotros tenemos el presentimiento— que la cirugía reparadora con sus dos hijas constituirán la casi exclusiva cirugía del porvenir, tan pronto como la terapéutica médica encuentre los medios de curar el cáncer y las afecciones orgánicas derivadas de la infección.

“Las preocupaciones quirúrgicas del porvenir se encontrarán reducidas a la corrección de deformaciones congénitas, al tratamiento de los traumatismos de tiempos de paz y de tiempos de guerra y a la cirugía estética; esto representará un campo de acción quirúrgica formidable”, dice el profesor Ombrédanne en un prefacio escrito al libro de E. E. Lanwers de la Universidad de Gand, titulado “Introduction a la Chirurgie Réparatrice”.

La cirugía correctriz y la cirugía estética son capaces de reintegrar a la normalidad o muy próximo a ella, una infinidad de individuos, hombres y mujeres, que siendo portadores de una manifiesta deformidad hacen una existencia opaca, triste y deprimida. Hemos tenido múltiples oportunidades de ver cómo renace exuberante el optimismo de individuos a quienes se ha corregido un grave defecto facial que los relegaba a la penosa condición de una menguada existencia. Ven abrirse ante ellos nuevos horizontes y experimentan una satisfacción de vivir que no conocían antes.

Una condición indispensable para el constante buen resultado de la cirugía correctriz y estética es que sea practicada por verdaderos cirujanos, capaces de afrontar cualquiera sorpresa operatoria y no por aficionados de última hora carentes del sentido artístico de las proporciones.

La cirugía estética no debe ponerse incondicionalmente al servicio de la vanidad, presuntuosa y ridícula, y deberá negarse a toda demanda que no aparezca plenamente justificada, ya que toda operación involucra un riesgo cuyas consecuencias pueden ser desproporcionadas con respecto a los beneficios que se trata de obtener. No olvidemos que la cirugía estética que pueden ser muy dignos de considerarse, pero que nunca son vitales. Hay una cirugía correctriz doblemente interesante porque no sólo corrige la estética sino que, y esto es lo principal, regulariza una función trastornada. Tipo de estas operaciones es la del labio leporino, que a veces impide en forma absoluta la nutrición de algunos niños. También el prognatismo inferior, así como el micrognatismo inferior, además de alterar profundamente la estética, altera también profundamente la función masticatoria. Es la alteración de la función conjuntamente con la alteración de la estética, lo que nos ha movido a practicar algunas operaciones que hemos aprendido de los maestros de la cirugía reparadora, correctriz y estética, de Alemania y Francia. No nos asiste la menor duda de que son los maestros alemanes los que han dado a esta cirugía el mayor impulso; así Joseph, Lexer, Lindemann, Axhausen, Wassmun y Gorbautd, entre los que nosotros conociéramos personalmente, son los exponentes más destacados de la acción conjunta que ha puesto a Alemania en el primer rango de tan interesante cirugía. Esta cirugía ya ha hecho sus pruebas, ha franqueado las primeras barreras y se ha difundido por todo el mundo encontrando casi siempre infinidad de cultores inteligentes a cuyas manos se entregan confiados y anhelosos de una reparación de su fisonomía, infinidad de individuos, hombres y mujeres, que no se resignaron con su condición de inferioridad física facial.

Si pensamos que toda criatura tiene el divino derecho de aparecer con aspecto humano, podremos darnos una idea de la febril actividad desplegada por pacientes y cirujanos que ha culminado con el dominio casi absoluto de la técnica perfecta de la cirugía plástica. La guerra mundial, con su imprevista brutalidad, debía suministrar material humano destrozado en cantidad fantástica y a costa de tanto sufrimiento se adquirió un inmenso tesoro de experiencia que es conocido en todo el mundo civilizado.

Aparte de la guerra, cotidianamente en la calle, en la fábrica, en los campos deportivos y en todas partes donde la humanidad labora, combate, o se recrea se producen miles de accidentes mutiladores de la cara, que se benefician ahora con la experiencia recogida en la guerra.

Al número pavoroso de las víctimas involuntarias de la lucha por la vida, hay que agregar, el sinnúmero de malformaciones congénitas de la cara y las alteraciones de la fisonomía propias de la edad y de algunas enfermedades, y así tendremos, dentro de un marco global, el amplio campo de acción de la cirugía reparadora, correctriz y la estética; y que en el fondo, desempeña esas tres funciones.

* En los EE. UU. de N. A. ha alcanzado un alto grado de

perfección y tanto allá como en las grandes capitales europeas es la gente de teatro, principalmente, la que solicita de la cirugía plástica sus piadosos beneficiosos para subsanar muchas veces una necesidad vital.

En Argentina y en Chile, Ivanissevich y Urzúa, respectivamente, son altos exponentes de la cirugía plástica, porque poseen el cabal dominio de la cirugía general, el sentido artístico indispensable, con la exacta medida de las proporciones y la comprensión humana del sufrimiento moral de sus semejantes.

* * *

Después de la visión panorámica que hemos dado del vasto campo de la cirugía plástica, después de dar una idea de sus



Figura 1

enormes posibilidades del presente y del futuro, queremos exponer muy brevemente, cuál ha sido el pequeño aporte con que nosotros, personalmente, hemos contribuido en nuestro país.

Mi condición de profesor universitario de Patología Estomatológica, me ha movido a practicar algunas operaciones correctivas en alteraciones patológicas y anomalías congénitas que tienen repercusión en la cavidad bucal y sus funciones, a la vez que sobre la estética facial, tales como el macrognatismo inferior y el micrognatismo inferior. Nuestro pequeño aporte tiene, pues, el doble mérito de corregir la función y la estética alteradas.

En primer lugar, quiero referirme al macrognatismo inferior (Maxilar demasiado grande), que da a la fisonomía un aspecto algo grotesco, alargando la cara desmedidamente, llevando hacia adelante el mentón y toda la arcada dentaria inferior y haciendo perder completamente la articulación témporo-maxilar. Hasta hace poco tiempo esta anomalía tan notoria no tenía ningún tratamiento eficaz. Pero el Profesor Lindermann, de Düsseldorf, ha ideado y perfeccionado una técnica operatoria que corrige en forma maravillosa el prognatismo inferior, sin que ello importe ningún riesgo operatorio cuando se tiene hábito en la cirugía maxio-facial.



Figura 2

Nosotros hemos operado a dos pacientes, después que vimos al propio Lindermann en Alemania y de haberla practicado en el cadáver muchas veces. Se trata de una operación que no deja ninguna cicatriz visible, se hace con anestesia local, y cuyo post-operatorio es indoloro y sin molestia alguna, salvo la de alimentarse de líquidos y papillas durante un mes. Se requiere en todos estos casos la colaboración del odontólogo protesista, que debe confeccionar unos arcos metálicos que se sueldan a las arcadas dentarias con el objeto de fijar éstas en buena articulación tan pronto como se haga la sección de ambas ramas ascendentes del maxilar inferior.

La fig. número 1 muestra a un paciente, de dieciocho años de edad, mecánico, amargado perpetuo por su fisonomía disgraciosa y por el poco éxito que obtenía con el bello sexo. Este

muchacho es un caso típico de ese complejo de inferioridad que ya conocemos, y esperó pacientemente, más de un año, mi regreso de Europa en donde yo le había prometido estudiar el tratamiento y adquirir el material para corregir su anomalía. El éxito coronó su paciencia y mi preocupación, como puede verse en la fig. 2.

El otro paciente operado de la misma anomalía es el popular comerciante de todos los partidos de football y que sabía tener una sonrisa secretamente amarga para los dichos y tallas de que era objeto. Puede verse en la fig. 3 su poco atrayente fiso-



Figura 3

nomía y en la 4, la radical transformación de ella desde el momento mismo de una operación sin riesgo alguno.

Queremos dejar por medio minuto nuestra habitual modestia en el olvido, para decir a manera de dato ilustrativo, que estos dos casos de prognatismo inferior que hemos presentado son los únicos operados en nuestro país.

En cuanto al micrognatismo inferior (Maxilar inferior muy pequeño), afección congénita, algunas veces, pero generalmente consecuencia de una anquilosis tèmpero-maxilar que impide todo movimiento de masticación, hemos operado dos pequeños pacientes, uno de cinco años y otro de ocho.

En ambos hemos aplicado un procedimiento terapéutico ideado por nosotros, y estamos en condiciones de testimoniar sus excelentes resultados. La fig. 5, muestra a un niño de cinco años de edad portador de una anquilosis tèmpero-maxilar desde



Figura 4

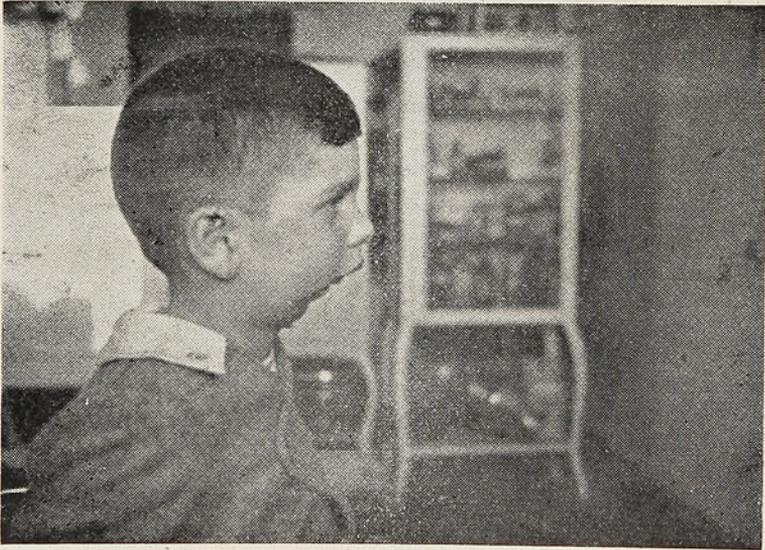


Figura 5



Figura 6

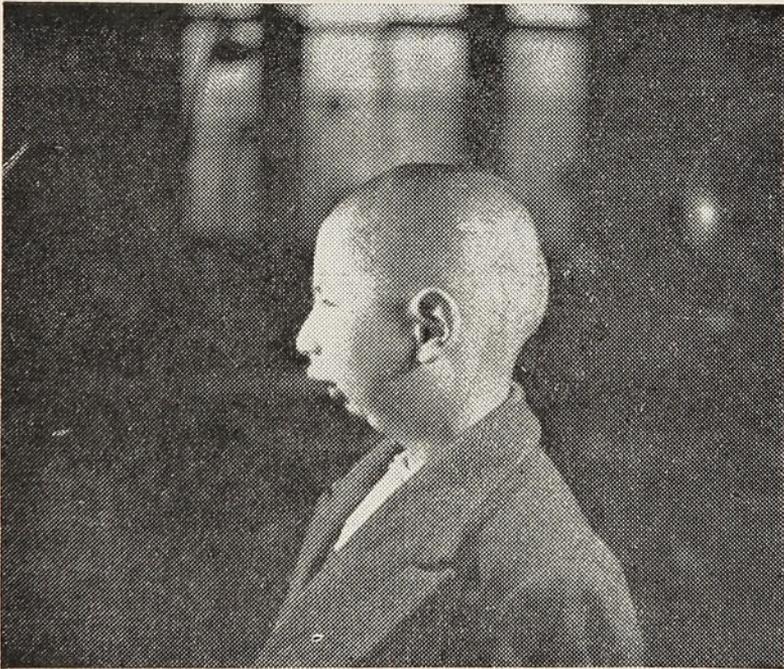


Figura 7

los tres años, que ha fijado la boca en oclusión forzada y que ha detenido el crecimiento del maxilar inferior por falta de función. Este chico había sido sometido a varias operaciones sin ningún resultado. La fig. 6, lo muestra después de operado con su fisonomía completamente modificada. Y no sólo se modificó su fisonomía, sino que también se restableció la función masticatoria tanto tiempo perdida.

Otro caso de esta sección es el de un niño de ocho años, tratado con la misma técnica, pero con mejores resultados por la experiencia adquirida en el primero. La fig. 7 muestra su poco agraciada fisonomía, típica cara de pájaro, *Volgelgesicht*, de los autores alemanes y privado de todo movimiento mandibular. La



Figura 8

fig. 8 lo muestra después de operado y en condiciones de masticar en forma perfecta.

Creemos que estos dos casos de micrognatismo inferior son también los únicos tratados en nuestro país, ya que hemos empleado una técnica un tanto personal que corrige de inmediato la fisonomía y la función, técnica cuyos detalles no es del caso describir aquí.

Hemos operado muchos niños y estamos satisfechos de los resultados obtenidos porque los hemos aligerado de su horrible fealdad y les hemos devuelto la función masticatoria que no conocían.

Y para terminar esta colaboración solicitada por la gentileza de la revista "CINCUENTENARIO", debo manifestar que

no pude negarla como había querido, porque recapacitando más pensé que la divulgación de los males que podemos remediar en tantos desheredados de la estética puede más que la lesión a nuestra habitual modestia, y que por ningún motivo podemos negarnos a aquello que signifique un aporte a la cultura, una contribución a la verdad o un lenitivo al dolor físico y moral.

Dr. don Luis Ilabaca León.

Prof. de Patología Estomatológica

NOTICIA DE LA BENEFICENCIA

Don Carlos Morales San Martín, Secretario General de la Beneficencia Pública, es un distinguido facultativo que ha desempeñado importantes cargos sanitarios. Recién recibido se traslada a Arica donde fué Director del Hospital San Juan de Dios, Jefe del Seguro Obligatorio y médico ad honorem de la Cruz Roja. Más tarde desempeña otros puestos de responsabilidad y actúa activamente en la política siendo elegido diputado por Arica en el año 1937. En la actualidad es médico inspector de la Zona Norte y Secretario General de la Beneficencia. Como parlamentario ha luchado por solucionar los problemas y necesidades que afectan a las provincias del norte.

El tiempo vuela. Preguntas y respuestas. No se puede hablar más ni es necesario más tampoco. La charla del Dr Carlos Morales es una respuesta colectiva a un cúmulo de preguntas apenas esbozadas. Eso es suficiente. A continuación espigamos algo:

¿Cuándo se fundó la Beneficencia en Chile?

—En realidad, es difícil precisar una fecha exacta. La Beneficencia apoyada directamente sobre los principios de la caridad clásica, de la caridad individual, que se ha colectivizado poco a poco hasta ser ejercida con ayuda del Estado, ha tenido un nacimiento espontáneo en el seno de nuestra sociedad. En tiempos de la Colonia, el primer organismo destinado a mitigar necesidades sociales, fué el Hospital de San Juan de Dios, a quien don Bartolomé Flores, (traducción del alemán: Blumen), donó la primera renta con que contó el establecimiento, que ascendía a 160 pesos. Este hospital fué fundado por don Pedro de Valdivia, en 1552, con el nombre de Hospital del Socorro, y comenzó a prestar sus servicios en conformidad con el Cabildo de Santiago y del visitador diocesano don Hernando Ortíz de Zúñiga. Más tarde, en 1702 se habilitó una enfermería, costeadá por el Presidente de la Real Audiencia con mil pesos, obtenidos de una multa a los padres franciscanos, por unos asuntos de elecciones un tanto turbias ...

En la Historia del Hospital del Socorro, o de San Juan de Dios, vale la pena mencionar que el bachiller Miguel Jordán de Usino, a principios del siglo XVIII, solicitó una sala para físicos y aconsejó que todas las enfermedades infecciosas se decla-

rasen públicamente. Se conserva, — y esto lo menciona Vicuña Mackenna en “Médicos de Antaño” —, un curioso inventario de la Botica del Hospital del Socorro: 6 onzas de unicornio, 14 onzas de uñas de la gran bestia, 9 de mandíbulas de pez lucio, 4 de ojos de cangrejo, agua de capón, enjundia de cóndor, sangre de macho, piedra de araña, espíritu de lombrices.

La risa nos sacude a ambos. Pero esto llega a su colmo cuando don Carlos agrega que dichos medicamentos servían para curar, “dolores de costado, “bolas de fuego”, etc.

—Bueno — continúa. A fines del siglo XVIII, el Gobernador Avilés, y un acaudalado grupo de vecinos construyeron 4 salas más en el antiguo Hospital. Y en 1817, su administrador, don Manuel Ortúzar introdujo ... ¡los catres! Hasta allí, los enfermos se tendían sobre jergones, en el suelo y a veces de a dos, tres y cuatro en cada una de estas camas rudimentarias. Más que una evolución, esto fué revolución violenta, y no sólo en Chile, sino que en todo el Mundo ...

Desde 1617 empezaron a actuar las órdenes religiosas en las diversas instituciones de bienestar y caridad. Y el primer documento que encontramos sobre la vida de la Beneficencia en la República es un decreto del 26 de enero de 1819, en que el Gobierno constituyó una comisión de seis individuos, para hacerse cargo de la administración del San Juan de Dios. En 1816, ya, se empezaron a designar para cada hospital, administradores elegidos de entre vecinos de “notoria probidad y filantropía”. En diciembre de 1832 se dictó un decreto que convirtió a la antigua Comisión Administradora del Hospital de San Juan de Dios en “Junta Directora de los Hospitales y Casas de Expósitos”, pasando a depender de ella el Hospital de San Francisco de Borja, fundado en 1776, por Real Cédula, otra vez con recursos económicos obtenidos de una confiscación de los bienes a los jesuitas. Dependía también el Hospicio de Ancianos y la Casa de Expósitos, que datan del siglo XVIII.

Esta Junta Directora se componía de los administradores de los hospitales y casas de expósitos, de un Tesorero General, y de cinco individuos designados por el Gobierno, pero que en lo sucesivo lo serían por la misma corporación. En ese mismo año de 1832, el Gobierno creó un organismo superior denominado “Junta Central de Beneficencia y Salud Pública”. Este es nuestro primer antecesor directo; pero tenía un sinnúmero de funciones cuya índole y amplitud, llegaban a las esferas de la policía y el fomento industrial.

Bien. Por ordenanzas y decretos, se fundaron muchas juntas de beneficencia, en numerosas ciudades del país, desde 1844 adelante. Pero no guardaban ni relaciones ni normas semejantes. El Gobierno tenía muchas intervenciones en ellas, hasta en minucias y detalles como los horarios, entorpeciendo la labor de estas juntas, ya de por sí impedidas por su falta de coordinación.

Ya, por decreto de 1834, se establecía que la Tesorería de Beneficencia rendiría sus cuentas al Estado como las demás reparticiones fiscales.

Todos los servicios de asistencia social, hasta entonces, es-

taban subvencionados por donaciones privadas, legados, etc., y en parte, por el Estado. Pero, la asignación de bienes a nombre de dichas juntas, le fueron dando poco a poco capacidad propia, personalidad jurídica, y medios para obtener fondos propios con la explotación de sus bienes raíces: fundos, chacras, etc., donativos generosos de muchos filántropos. Esto hizo que en enero de 1886, el Presidente Santa María, dictara el Primer Reglamento Orgánico general para las juntas de beneficencia, que quedaron investidas de semi-autonomía, y leyes uniformes, dándoseles un centro administrativo común en el Ministerio del Interior bajo el título: "Sección Higiene y Beneficencia". Creo — agrega el doctor Morales —, que no es necesario entrar en detalle en este Reglamento Orgánico. En él estaban indicadas casi todas las facultades de que goza hoy día la Beneficencia. Si posteriormente se ha hecho objeto dicha ley de reformas, han sido éstas motivadas únicamente por los avances de la ciencia, el progreso de las leyes sociales, y las correcciones en la estructura de los servicios. La principal de estas modificaciones es la de que el Director y Subdirector de cada establecimiento debe ser un médico. Claro. Hay algunas excepciones. Esto no fué conseguido tampoco sin alguna oposición. Pero, en fin ...

El primer esfuerzo para dar unidad a los servicios se hizo en 1917, fecha en que se celebró el Primer Congreso de Beneficencia Pública, que reunió a todas las organizaciones, y tuvo resonancia continental. Esto creó gran ambiente y estimuló a todas las personas que directa o indirectamente servían a las instituciones de beneficencia. Por una petición del Congreso se creó la Central de Compras, que empezó a efectuar operaciones en 1921, sólo en Santiago, y en el ramo de botica. Más tarde se extendió al resto del país y se diversificó en otros géneros de adquisiciones comunes. Esta implantación de la Central de compras obedeció a un programa económico y científico bien definido. Sus beneficios han sido considerables. Ejemplo: en 1927, los hospitales invirtieron en farmacia ocho millones, 197 mil pesos. Y en 1938, extendido a todo el país, y duplicados los servicios, se gastaron sólo 9 millones, 687 mil pesos y 49 centavos. (El doctor Morales se sonríe. Tiene las estadísticas a mano).

Bueno. ¿Qué más puedo decirle? En el mismo Congreso de 1917 se creó a petición del doctor Roberto del Río y don Ismael Valdés, el Consejo Superior de Beneficencia. El Consejo Superior se dió a la tarea de refundir los reglamentos de Beneficencia de 1886 con los suyos propios, y, en 1920, creó los Estatutos. Estos normalizaron todos los servicios, y sobre todo, dieron satisfacción a gran número de aspiraciones del Cuerpo Médico. Este Consejo Superior, además, propició la celebración del Segundo Congreso de Beneficencia que tuvo lugar en Santiago, en 1922. Allí se formuló el principio de que el Estado, no sólo debería intervenir a remediar los males de las clases sociales indigentes, sino a prevenirlas por medio de seguros y leyes sociales adecuadas. Esto propició también la creación del Seguro Obligatorio, contra invalidéz, accidentes, enfermedades, etc. Por fin, en octubre de 1925, se acordó por reglamento, la institución

de cargos como el de Director General de Beneficencia y Asistencia Social, cuyas funciones, respecto al Consejo Superior, quedaron en forma semejante a la de los gerentes en las sociedades anónimas. Por la tendencia de las cosas empezaron a caer sobre la Dirección General, las responsabilidades de todas las funciones administrativas de los servicios. Y también de las técnicas. Y por fin, por primera vez en Chile, en abril del año 32, la Beneficencia quedó organizada mediante una ley del Congreso. Y esto es poco más o menos, la historia de nuestra Beneficencia y sus atribuciones.

El doctor Morales, descansa un poco de su conversación, más bien dicho de su monólogo. Yo aventuro otras preguntas.

—¿Cuántos establecimientos mantiene la Beneficencia en servicio actualmente?

El doctor se inclina y toma unos folletos:

—Mire y transcriba estos datos. Son muy interesantes. Ningún chileno debe ignorar lo que la Beneficencia hace por su bienestar y por su salud. Copie.

Obedezco. Hé aquí esos datos:

Hospitales, 109; Hospicios, 13; Casas del Niño, 3; Manicomios, 1; Casas de Salud, 2; (pero hay dos más en construcción; Casos de Socorro, 26. Todo esto tiene un total de 23.525 camas.

Desde el punto de vista económico, la Beneficencia cuenta con un presupuesto (año 1939), de más o menos, 115 millones y un cuarto, y un ítem especial de construcciones de 55 millones de pesos.

+

—Ya ve, — agrega el doctor Morales — todo el incremento y la importancia que ha tomado la Beneficencia en este país. Puedo decir, con orgullo, que es una de sus instituciones más perfectas y que mayor beneficios reporta a los ciudadanos. Como todas las cosas grandes, nace de iniciativas pequeñas y humildes.

El doctor Morales se sonríe y me da un apretón de manos. Yo, como buen pedagogo, no puedo contener un pensamiento en latín, escapado de mi librito de ejercicios. Creo que viene al pelo para la Beneficencia: "Etiam magnorum fluminum, fontes exigui sunt". (También los grandes ríos tienen fuentes exiguas).

Z. B.

VIDA UNIVERSITARIA EN LOS ESTADOS UNIDOS

La mente cultivada es el guardián genial de la Democracia, mientras sea guiada y controlada por la virtud. Es el único dictador que los hombres libres reconocen y en lo único que los hombres libres apoyan su seguridad y confianza.— MIRABEAU B. LA-MAR.

Para orgullo del Continente Americano existe, en este nuevo mundo que descubrieron navegantes aventureros y que entregaron luego a la codicia de Europa, un país que ha conquistado los más altos sitios dentro de la civilización contemporánea mundial. En los pocos años de vida que lleva, ha asimilado por completo la cultura, adquirido para sí los mayores bienes materiales que el hombre necesita para vivir mejor, destacándose como el más avanzado en el progreso económico.

Sus habitantes, después de una lucha tenaz y decidida contra la vida, han vencido la materia, reuniendo en forma fantástica el medio adquisitivo de los bienes, dinero que han invertido en transformar a su país en el laboratorio del mundo, en el campo de experimentaciones y de las realizaciones.

Para que este auge fuese duradero, efectivo, trascendental, hubo que recurrirse a la materia prima, el factor humano, capacitándole espiritual, moral y físicamente, hasta dejarlo en condiciones de empujar el carro del progreso, de la civilización, de la cultura, del perfeccionamiento.

La educación norteamericana ha tenido en sus manos la responsabilidad de esta capacitación. La estructura de sus organismos educacionales, encuentra su más alta expresión en la Universidad, que prepara técnica y científicamente al joven, haciendo de él un individuo útil a la sociedad, capaz de ganarse la vida con su propio esfuerzo, conseguir su bienestar, y capaz de ofrecer su concurso a la colectividad en obras de bien general. (Recuérdese la enorme cantidad de Ligas, Fundaciones y Sociedades creadas con este objeto).

Trasladémonos a estos centros superiores de enseñanza de los EE. UU.; confundámonos con la muchachada universitaria, y observemos desde adentro, la vida, orientación y hechos principales que se destacan dentro de la intimidad estudiantil.

La matrícula anual pasa por lo general de los 5.000 estudiantes, llegando a veces hasta los 11 y 14 mil, como acontece con la Universidad de Illinois, Chicago, Harvard, Columbia. La Universidad de Texas tiene 9.000 alumnos, de los cuales 4.000 son mujeres. La de Columbia figura entre las 3 mejores universidades del mundo. Ahora es también considerable el número de gente que asiste a los Cursos de Verano que todas ellas tienen. Por otra parte, la Universidad lanza al espacio y al ambiente su pensamiento, en incontable cantidad de folletos, libros y otras publicaciones.

Las Universidades yanquis existen formando el tipo de ciudad universitaria. La abundancia de medios permiten que estas ciudades sean grandiosas en edificaciones, en laboratorios de experimentación y estudio, en comodidades de vida para los estudiantes, en campos deportivos, en parques y jardines. Medios de investigación abundantes y a la mano. Al profesor se le tiene cerca, con quien se convive, se le consulta.

Este ambiente de elevado confort en la vida del universitario norteamericano, hace que éste se apegue al campo de estudio, sin necesitar ni desear salir de él. La vida entonces, donde la camaradería se desarrolla en alto grado, se hace llevadera, bella, digna, cordial.

Los estudios anuales se realizan en dos períodos de 6 meses cada uno, con sus respectivos exámenes, siendo el resultado total del año, el término medio de los dos semestres.

Orienta y preside la educación norteamericana una inquietud permanente de superación, de renovación; enseñarles a los alumnos lo que les sea más útil, más provechoso; capacitarlo para hacer de él un elemento activo en la sociedad. Dentro de la estructuración educacional hay la tendencia de ir preparando al estu-



Alumnas del Texas State College for Wonsen, el más grande establecimiento femenino de los EE. UU., acompañadas de un grupo de estudiantes chilenos.

dante para que con su propio criterio y naturales inclinaciones, su vocación, llegue a decidir su clase de estudios dentro de las innumerables especializaciones que caracteriza a las universidades norteamericanas. Esta es una de las funciones que vienen a desempeñar los cursos pre-universitarios —el College— en que el alumno se orienta y puede comprobar en sus últimos años su capacidad para continuar en el campo de estudios que ha elegido.

Para completar las demostraciones y explicaciones de clase, el alumno se ve perfectamente orientado de parte del profesor y

consejeros sobre cuáles son los libros efectivamente útiles que le lleven a perfeccionar el estudio de los diferentes ramos. Sobre cuáles son las fuentes que ofrecen mejor capacitación.

Una de las atenciones preferentes de los gobiernos de todos los Estados, es el mantenimiento de sus planteles universitarios de educación, que en muchas oportunidades son debidos al valioso aporte particular.

Día a día se van tomando aquí generaciones de un consciente y recto sentido cívico, social. Se van formando espíritus nuevos en donde se han de forjar grandes democracias.

Ahora, dentro de la ciudad universitaria, el estudiante habita mediante dos sistemas: el de la Casa Internacional, ayudada por la Fundación Rockefeller, y el de la "Sorority" y "Fraternity".

Hay Casas Internacionales en California, Chicago, Washington y New York, destacándose la de Chicago por su gran capacidad y elegante confort.

Ahora las Sororities, son casas habitaciones con capacidad para unas 30 ó 40 personas en que viven solamente mujeres, quedan ubicadas dentro de la ciudad universitaria. Hay en ellas alumnas de diferentes cursos, y mediante una suma relativamente módica, mensual o anual, en todo caso en forma económica, disponen de cuánto se necesita para vivir bien, buenas habitaciones, bibliotecas, salones, etc. Estas casas son cuidadas por una persona mayor, que se encarga de la alimentación y cuidado de ella. Cada Sorority constituye un comfortable hogar.

Las Fraternities son los mismos establecimientos habitados por estudiantes hombres. En esta forma los estudiantes hacen entre sí bastante vida social, pues las preocupaciones principales del universitario yanqui son sus estudios, la práctica del deporte y la vida social.

Instalados allá en estas Fraternities, arrellenados en un cómodo sillón, miramos hacia Chile y recordamos la vida heroica del estudiante universitario chileno, que no dispone ni de las más mínimas comodidades para estudiar. Cuán útil no sería que existiesen aquí las casas estudiantiles (ahora recién no más se acaba de crear una para un grupo reducido de estudiantes). Sería necesario que existiese también en cada Escuela Universitaria por lo menos una sala que reuniese el máximo de confort, a disposición de los estudiantes, en donde seguramente los tendríamos charlando, leyendo, discutiendo sobre estudios, en vez de verlos en patios tristes, prefiriendo muchas veces tomar el sol, antes que ir a la clase a escuchar al profesor.

Ahora, desarrollar la camaradería, es algo que encuadra perfectamente con el espíritu yanqui, con esta cualidad que tiene de constituir el ser más sociable del mundo, este afán insaciable que tiene de conocer cada día más y más gente encuentra en el universitario campo para cultivarse, pues, como decía, a estos centros de enseñanza superior llegan estudiantes de todas las nacionalidades del mundo, expandiéndose por este medio a través de latitudes el alma cultural de las universidades yanquis.

Recordamos que día a día se van engrosando y haciendo más

compactas las masas de juventudes que asisten a las Universidades a través de todo el mundo, y pensamos que irremediablemente llegará el momento en que el refulgente sol que diariamente se pone para salir de nuevo, alumbrará sobre un campo de paz y de comprensión entre los hombres.

Luis Rubén Azócar

Agosto 7 de 1939.

ALMA MATER

ON BROAD AND ROLL-ING PLAINS, 'NEATH TEX-AS
SKIES; THERE CROWN'D WITH MAJ-EST-Y THY BUILD-INGS
RISE. THOU HAST WITH PUR-POSE I'EW LIGHT-ED OUR
WAY-- HAIL AL-MA MAT-ER! HEAR OUR SONG TO DAY!

The image shows a musical score for the song 'ALMA MATER'. It consists of four systems of music, each with a vocal line and a piano accompaniment. The key signature is B-flat major (two flats) and the time signature is 4/4. The lyrics are written below the vocal line. The first system starts with a treble clef and a 4/4 time signature. The second system continues the melody. The third system has a '8' below the piano part, possibly indicating a measure rest or a specific tempo. The fourth system ends with a double bar line and a '8' below the piano part. The title 'ALMA MATER' is centered above the first system.

INICIAL DE POESIA CHILENA

Santiago, 27 de Septiembre de 1939.

Señor

Angel Custodio González.

Presente.

Amigo y poeta:

Ya te conocía en el aula como una promesa. Hoy no haces más que confirmar lo que ayer se decía de ti, ya en rincón amable de la sala de clases, ya en el gruñón conciliábulo—así le llamábamos nosotros, te acuerdas?—donde los maestros opinaban sobre los méritos de los educandos.

Este «Inicial» con que nos brindas hoy, merece un apretón de manos de éste, tu amigo.

CÉSAR MARTÍNEZ RIVEROS.

“Le poete est un etre léger, ailé et sacré: il est incapable de composer, a moins que l’enthousiasme ne le saisisse, qu’il ne soit sorti de lui-meme”.

Planton—“Ion”. (Cit. por J. Maritain. “Art et Scolastique”).

Desde los primeros pensamientos cuajados y alineados en blanco, es igual. El poeta sigue siendo poeta, a pesar. El poeta sigue atropellando límites y continúa escuchando “a cada momento el eco de sus pasos en la eternidad”, como dijo Huidobro.

Aquí, una pequeña indicación de poesía y una sencilla perfilación de nombres.

Nuestra poesía, la poesía toda nueva, es una liberación enorme y feliz. El nuevo artista va a la realidad, apartando sus pasos hacia el camino más hondo y ligero hacia lo hondo y desconocido y el sueño, y lanzando sus voces inminentes con la fuerza y naturalidad que le da su fe y su sinceridad despreocupada. Porque es preciso recalcar, para acallar a los que gritan de snobismo y de pose, que en el poeta, en el verdadero poeta, y en aque-

llos que “están (llamados) destinados a oír su mensaje, la poesía aparece revestida de una suprema dignidad” (1).

Y así, la poesía sale necesariamente como un rescoldo, un quemar interno y un grito de desgarrarse, y el verso quema y circunda como anillo. Y el corazón permanece, y el hombre se hunde en su obra brotada y palpita y muere un poco en ella, y ella espejea y mide su estatura y su fuerza.

“Darás tu obra como se da un hijo: restañando sangre de tu corazón” (Gabriela).

Poesía. Su sueño se va cayendo a su abismo, acabándose y temblando y sufriendo de no poder decir exactamente, y así, desde que aprendió a seguir por el hilo hasta el alma y el fin...

La poesía, el arte nuevo es profundamente vital y firme. El poeta va forjando unidad “con las fuerzas del universo manifestado” y tentando “unir detrás de ellas el poder sin límite e inmóvil de lo absoluto” (2).

Y, al crear, el poeta se levanta y se asemeja al Creador, a Dios, de modo que, aunque lo niegue y no crea en El —o crea que no cree— lo está afirmando constantemente en todo nacimiento de Belleza.

Al hablar de esto, es imposible, para escudar dicciones, dejar de citar a la Mistral, nuestra grande poetisa y maestra, que comienza el formidable tratado de poética que es su “Decálogo del Artista”:

“I.—Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre el universo.

II.—No hay arte ateo. Aunque no ames al Creador lo afirmarás creando a su semejanza”; etc., ni a Vicente Huidobro, gran poeta, de acentuado y hondo valor lírico que afirma:

2.—“Por el poema el hombre se pone en contacto con el Universo, descubre el sentido de la unidad, se convierte en un pequeño Dios y crea su cosmos”.

Y entra aquí en la creación, a participar su doloroso misterio, y la tragedia de no poder haber dicho mejor. Dolor que se renueva cada vez en la ronda de las agujas y en el monte de cada sacrificio.

Hay una constancia de movimiento y caminar circulante desde afuera hacia adentro y desde adentro hacia afuera. Camino hacia adentro, “desde la piel al alma”, para morir y buscar la substancia; y camino hacia el alba, desde adentro, de lo hondo, desde el mundo de espíritu de donde viene la obra poética a enmarcarse en la Vida y el Tiempo.

Y ahora, limitada y hoyadamente ubicado en el sencillo caracol y la intención, voy a nombrar, osadamente, poesía chilena nueva y poetas chilenos. Algunos. Y desordenadamente, al modo ligero y fácil. Desunitivamente.

Estamos viviendo en un presente resonador y luminoso de espíritu y belleza. Es esta nuestra “dichosa edad” y nuestros “dichosos tiempos” de oro poéticos.

Se plasma y agoniza vibrando dentro de un diapasón potente, nuevo y definido, y Chile se ha subido brillante, por un rayo de su estrella a una cima proveedora de calor y vigor admirables en

el cielo de la lengua de Castilla. La obra poética de nuestros paralelos estirados y plenos, se levanta en una clara curva de riqueza y seguridad.

Arribamos así, a la maravillosa grandeza de nuestro destino poético en América. Se podría asegurar, sin jactancia, que estamos tiñendo senderos y afirmando actitudes en el campo literario y artístico de la Hispanidad. Y ahora estaría acertada y precisa la respuesta a la pregunta aquella: "¿Qué ha dado la América al mundo?": Poetas, sí, poetas y enormes, y pintores y músicos. Aunque los indiferentes y adversos pretendan que qué vale un poeta, un artista, olvidando que el artista verdadero no da, se da, que entrega belleza, que es lo mismo que decir bien; puesto que: "mientras el polvo tenga desdoblamiento en fruto, hay que darse a la vida como el agua a la arena" (3), y que, mientras la belleza se agrande y serene, ha de llamarse paz, y, así estará más alta y a la orilla y junto a Dios — el Gran Artista Sublime —, en quien: "la beauté est une paix", porque en El "le beau s'identifie au bien" (4).

Y no son sólo esta voz y ocasión únicas las que fijan. No. Hay un conocimiento y una conciencia establecidos, un saber seguro, nacido libremente de la valoración total del contenido artístico y cultural del Continente, un desprenderse solo de verdadera justicia y revelación: La poesía chilena, nuestra poesía última, es el suceso artístico de más valor e importancia en el variado conjunto intelectual de nuestras Américas. Y más aún, aquí mismo, hundidos dentro del propio ritmo interno, podemos afirmar que en el arte chileno, la poesía es lo más alto y puro, lo más alcanzado y resonante.

Perfilación de nuevas rutas.

Mil novecientos veinte. "Claridad" emprende la revolución y en Chile el "Dadaísmo" empieza a desgranar sus notas raramente entonadas. Hasta entonces aun no se abría enteramente entre nosotros la "caja de sorpresas" con su etiqueta "Creacionismo" y en su interior el "mundo que nace siempre", de que habla del Solar, y "Huidobro y los escritores de su época rebullían ambientes y proyectilizaban formas nuevas" (Finlayson). Los restos y la imitación que había aún de ese otro revolucionador y marcador de rumbos que fué Darío, son asolados por la avalancha del nuevo movimiento de liberación y la Poesía recibe impulso poderoso: Huidobro, Cruchaga, Neruda, del Valle. Otros. Muchos de ellos, poetas nuevos, poetas nacidos antes de la centuria vivificadora, "son artistas que se realizan aguas arriba, contrariando la corriente de su medio y su tiempo. Prematuramente fuerzan el ritmo lentísimo de nuestro proceso artístico. Tanto se distancian de su generación que el vínculo con ella apenas lo establece la fecha de su nacimiento y la historia de sus oposiciones". (Teitelboim).

Mil novecientos veintiuno.

La Federación de Estudiantes auspicia el concurso tradicio-

nal de las Fiestas. Primer premio: Pablo Neruda; segundo: Ángel Cruchaga Santa María. Dos punteros alzados marcando en nuestro mapa la montaña de un nuevo y alto nacimiento. Y desde entonces, el más grande poeta nuestro, se arranca de la línea tenida y asalta la delantera de la juventud americana. Y empieza, sin quererlo, a guiarla. Acontecer de mayor trascendencia y significación entre nosotros. Se ubica en todo espacio, quebranta normas, amontona éxitos y derrumba toda la vieja tradición. Está de pie, morenamente serio con su definida y precisa estampa grande.

Pero todavía se sigue, con ligeros quebrantamientos, el camino usual. Rápidos aleteos y chispazos lucen un andar más difícil y rápido. Poco a poco se va encontrando el cauce definitivo y la orilla precisa. Viene un brotar de revistas jóvenes canalizando definiciones y posición de arranque y libertad y en ellas una masa resaltante y auténtica de verdaderos valores. De poetas que tienen un cabal y característico conocimiento de lo que pasa en el total ambiente lírico y presente. Aparecen los primeros libros de Díaz Casanueva, Rosamel del Valle. Revelación de nuevos escritores: Gerardo Seguel, Juvencio Valle. Los de la década anterior no se rezagan y publican: Cruchaga, Huidobro, Pablo de Rokha y todos entronizando superioridad y eficacia.

Y la suave y profunda voz cascada de Gabriela, poetisa de América, sigue cantando sus rondas y su doloroso y largo amor tendido en el paisaje del alma.

Y por sobre todos, el "fantasma sin cuerpo de fantasma" nerudiano imponiendo su intenso timbre de genio y maestro inalcanzable.

Cuadro maravillosamente vivo en variación y belleza: Aventureros de Saba o del desierto arriban a contar los nombres de Humberto o de Vicente o sus leyendas, puras leyendas, de sueño e inquietud: "El Angelus se queda cubierto por dos párpados de bueyes". Habla uno:

"Lejanía orillada luminosa en que el goce se extiende como agua
Acorto la espera se parece a un cordón
Tupido de árboles el monte como el vello del brazo
Ahí el viento maneja el rayo igual que un hacha" (5).

Hay que escuchar el canto forjado por la tierra del sur, en la fiesta de luz y oír la melodía surgida de la flauta del hombre pan y saber que "el corazón teje los días y las noches en que el destino se aposenta" (6):

"Esta flauta tan vieja que canta mientras sueño
¿con qué dedos de música la tocan los pastores?"

Mi sombra se divierte y se convierte en vuelo
por esta simple flauta que silba en la colina.

Finos alambre de oro se cruzan en el prado
y son como una veta en el lomo del viento.

Antenas, puentes, febles escaleras de seda,
¿hasta dónde no llega este tren de silencio?" (7).

Siguiendo a la orilla de las definiciones, rompiendo luego el camino, puede asistirse al nacimiento de un hermoso país de blanco y negro, atravesado indudablemente y aventado por un nuevo viento que asoma "como una vieja melodía". Si uno se sube al mirador, puede ver cómo, al cerrarse el día "las campañadas andan en ómnibus por el aire", o que:

"Los hombres sujetan la inclinación del puerto
A su orilla los faros florecen
Una canción su cuerda en el horizonte y el mar como espada.
Vienen los pescadores a la playa de harina
Abren el túnel sale a rodar la noche
Se cimbra en el cielo su perfume" (8).

Se oye algún tono desoído, añoradamente solitario:

"Y, ahora, recordando mi antiguo ser, los lugares que yo
(he habitado,
y que aun ostentan mis sagrados pensamientos,
comprendo que el sentido, el ruego con que toda soledad
(extraña nos sorprende,
no es más que la evidencia que de la tristeza humana queda" (9)

A lo lejos la cima se eleva y en la vigilia interior se columbra la presencia desconocida y misteriosa.

Si la "tristeza circunda lanzadamente hacia afuera el dolor íntimo", es porque suavemente resonando un eco entonando al amor alto y al humano junto al mar, o por el presentimiento del último día. Y hay un viajero "inmóvil, doloroso, como situado en un clima especial" en donde está su cuerpo y su voz que dice:

"Tu perfil aun bogaba conmigo y el golpe de tu corazón — magnolia o tristeza — caía en mitad de mi pecho. Eras el Amor, la tierra, los árboles, el viento, en las acacias tuyas. Eras el alicanto celeste". Y describe:

"Vestías de negro en la orilla del otro mar donde las Estaciones despliegan sus clámides lamidas por soles inmensos y ondulantes lluvias" (10).

Sigue el amor tomando la posición de preferencia en el cuadro y una "pobre mujer llena de lágrimas", conduce su cantiga suave, suave y triste encrespada en el fondo:

"Amor iba en el viento como abeja de fuego,
y en las aguas ardía.

Me socarró la boca, me acibaró la trova,
Tu viste que dormía al margen del sendero,
la frente de paz llena;

Tu viste que vinieron a tocar los cristales
de mi fuente serena" (11).

Pasado el treinta, una nueva y numerosa generación de poetas ha llegado a realzar y completar la gloria del cuadro. Ha sido un prodigioso brotar de renacer de Estación.

Un hombre crea una actitud y se pone frente a su imagen, apuntándola. Jorge Jobet es sacado a luz en una editorial de Estados Unidos. Un hombre apunta su imagen y sencilla o solamente expresando; o Jaime Rayo, poeta, un timbre suave y fresco para anunciar "milagros de crepúsculo y alborada", en "un plinto sólido y simbólico para fijar trayectorias"; porque ha nacido puramente, sin toque alguno de corruptor y que impulsa desde "sombra y sujeto" las infinitas explosiones de energía creadora que localizan en el hombre la encrucijada divina" (12); o, para apurar, finalmente, uno que llega a

"Decir costumbre y corteza sin punzar", y
oid como la "fé inventa playa y surco":

"Y es el hombre conjunción de caminos.
Esta costa del hombre.
Y es quién revienta en lumbre a pulso de naufragio
Y caballos brotados
Que hoy la frente y la rodillan suman
Que ahora,
como piloto de constelaciones" (13).

Y es todavía una voz que ha estado diciendo ritmo solamente para sí y que poco a poco va alcanzando purificación y definitiva ubicación. Zlatko Brncic. Un verdadero y seguro poeta y una promesa enorme.

Y el paisaje y el cuadro continúa ampliándose cada vez más y haciéndose difícil. Porque entre todas las voces educadas en ritmo propio se han introducido algunas que no llevan cristal puro, hay amalgamas y mezclas insuficientes y redondas.

Pero — y esto mismo es indicio de despligue supremo — en el número y la florecencia de jóvenes escritores, las voces libres del contagio o redentas, han de seguir destacándose y vibrancia...

Pero, ahora, hay que decir las propias voces de ellos y escucharlos:

Se pierde el litoral larguísimo y desborda por el mar hacia Europa; perdida también la humilde unión con lo nativo en el turbión inubicado de lo nuevo.

España, Francia especialmente, el Mundo, oyen la voz potente de un raro y desusado entonar modal:

“El poeta es aquél que sorprende la relación oculta de las cosas más lejanas, los escondidos hilos que las unen”.

Y la insistencia, que perdurando se encarna y expresa del poema:

“Es bello en sí y no admite término de comparación”; y: “Nada anecdótico ni descriptivo”. “La emoción debe nacer de la sola virtud creadora. Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol”. “Hay que crear. He aquí el signo de nuestro tiempo”.

Y siguiendo esta signación imperativa, empieza a surgir la enorme serie nueva de nuevos poemas. Verso y prosa. El idioma francés recibe lo mejor y el número más amplio.

HUIDOBRO, colocado en su rol de director y padre del “Creacionismo” calca en realidad sus principios y se oye:

“Arad la tierra para sembrar prodigios. Lanzad escalas por todos los abismos”, porque a pesar del silencio: “hay algo que nos busca por todas partes”.

¿Qué es? ¿Lo ha encontrado esa taciturna caravana sincera y joven, desolada y distraída en su concentración, que lo sigue y se sigue con sus extraños “gestos de ausencia en el vacío?”

(—) Nombraré aquí solamente a cuatro o cinco de nuestros más grandes poetas modernos chilenos, dado el carácter de síntesis de este escrito.

Una década que no se retrasa y se apura y sobrevive en la otra. Las manos juntas son una cúpula gótica en éxtasis de oración y de sed. Poesía humedecida en interno ritmo espiritual y lírico: Evocación y salmo, presentimiento y prolongación triste de amor desconocido y lejano. El fondo partido por un sólo signo de ascensión y unidad que sabe, esencialmente, a paz y misticismo. En sus poemas está flotando siempre la vieja y aromada fragancia de un alicanto celeste o la espera imposible de una clepsidra acostumbrada, y un canto constante a Dios, “en todas las creaturas — “la mujer dormida en mi corazón más allá del amor” — donde su Gloria se rastrea en una triunfal acumulación de estrellas, huyendo al silencio de la nada, porque delante de Dios nada es silencioso. Y lanza belleza que es amor, en éxtasis de sufrir, continuamente desgarrándose para concebir su fruto, y teje así la hebra de la poesía que constituye su vida” (14). Amor con resonar correspondido desde adentro, con sugerir suavidad y azulecer de mar; amor desconsolado y lejos, arrollado en un clima de tristeza resignada y silente; amor repartido hacia la altura y el fondo y los puntos y hasta las piedras que escucha y traduce:

“Duras y solas en la luz del cielo
soñamos con la nube que se pierde
como el ala nerviosa de los pájaros
en una aspiración de llama erguida.

Temblamos con el sol sobre la carne
y somos claras como las doncellas,
cuando el campo está verde, y el arroyo
en la lengua de Dios canta el paisaje”.

Ha llegado hasta el fin y acabamiento del mundo el canto de CRUCHAGA SANTA MARIA, voz venida atada desde el comienzo en serena tranquilidad de intuición:

“Arboles que palpitan en el viento
y de dolor florecen. Tú quisiste,
Señor, que ellos tuvieran pensamiento.
Son una enorme cabellera triste”.

“Ha llegado la hora. De las bocas
nace un gemido en el espanto denso,
y parece el lamento de las rocas
al crepúsculo inmenso”.

Poeta de símbolos sencillos y puros, reflectores de su personalidad robusta y definida. Producción atrayente y extensa. Mar — cielo o agua — le ha bañado el corazón y los ojos de niebla fresca y lejana. Dijo de él Finlayson, en un elogio merecido y acertado que hiciera: “Cuando quiero mostrar a un amigo, a un desconocido o a un extranjero, el fruto, la capacidad poética de Chile, junto a las mejores poesías de Neruda, de la Gabriela Mistral, Pedro Prado y otros, adjunto el poema de Cruchaga Santa Maria intitulado “El Canto de los Mares Solos”. Sin comentario. Hay otros poemas tan hermosos y significativos como ése, baste este ejemplo:

VASO AZUL

“Canto la adolescencia tuya y la constelación de tus trenzas
allá en la casa azul que yo no miré nunca.
¡Oh enredadera de los años sobre tu juventud de musgo
cuando tu corazón abría maravillado el tiempo!
Yo te he querido sobre el lamento de mis leones,
lacerante de llagas en un turbión de flechas.
Yo te miré en la brizna y en el vitral de la muerte,
vencedora de las latitudes, jazmín llovido de sueño.
Como Ruth en la era yo recogí tu espiga
en la red delirante de astros de mis venas.
Tierra húmeda, isla conmovida de pájaros y soles
no te estreché en los cirios trémulos de mis brazos.
Cuando te miro, la tierra vacila de mariposas
y tu cabeza se inclina como un otoño en el mundo.
¡Oh languidez de lluvia azul de tu cabellera
echada sobre los valles para dormir los niños!
Gira tu voz como los pájaros que alzan el palio del día.
Lloro por tu juventud antes del primer anillo
que puso el amor en la fatiga de tu mano”.

Poeta que mira el pasado con el regocijo cumplido y la certeza de la copla clásica, porque a la espalda lleva lo mejor, y que espera y sigue caminando aún al futuro "con los brazos abiertos en la luz".

Ha sido un "grito entre dos grandes silencios" y un "buen hermano de todo lo que vuela, pájaro, nube o llama; hoguera estirada en su flor para morir hacia el cielo".

Voz, la más delicada y amorosa. Voz teñida eternamente de caridad y de ternura. Amor que perdura a lo largo de toda; que siente las distancias con dolorosa eficacia y muerte y que, siendo amor, es unión y sólo en ella respira y el agitar el albor húmedo de las despedidas es morir a pedazos, es dolor de silencio que aniquila su núcleo. El amor es siempre camino y esfuerzo de vaciar y dar prolongándose en el objeto del imán. Es sufrir de no poder encontrar en lo amado lo que busca y no puede definir. Anheló a continuación fuera del anillo de su límite, palpitando siempre, como lo ha dicho el pensador, "en un alargarse sin tregua, en una esperanza siempre abierta, puerta de alcoba a los aires y a lo infinito".

He aquí cómo está anteponiéndose en cada verso y en cada palabra salida desde el enorme corazón "de nuestra gran mujer, gloria de América y de la lengua de Castilla, de nuestra GRABJELA MISTRAL, mujer honda, mujer que ama, mujer que lleva una madre en cada palabra y cuyo verso es oración con miseria y con dulzura que siempre expira ante Dios".

Representa en América uno de los más elevados valores literarios. Y su grandeza es doblemente admirable: alta emoción y espontánea belleza serena le perfuman el verso y el ejemplo de mujer y la entera estructura — sana de cuerpo y alma — le infunden dominio en la mirada modesta y firmeza en la expresión. Toda su poesía es amor perdurando tendido, amor y poesía que desorientan al límite pequeño y usual, porque — ya lo han afirmado muchos — no puede escribirse la raya que marque el deslinde del sueño o del poema; son las "fronteras de nuestro propio ser", o, como fijó Huidobro en algunos de sus puntos: "Toda poesía auténtica tiende a los últimos límites de la imaginación, y nadie tiene el derecho de señalarle un "non plus ultra".

Y ha sido causa para que no se haya querido o no se haya sabido juzgarla, y, muchas veces, se la ha herido. Pero no puede acallarse su paso ni enjugar el pesar de sus ojos doloridos, y ella "camina por las laderas de la vida".

Ha tomado de ellas el ajeno salobre, y la honra experiencia atravesada por su espíritu de privilegio y humildad, aconseja amor:

"En lo feo, la materia está llorando; yo he escuchado el gemido. Mírale el dolor, y ámalo. Ama la araña y los escarabajos por dolorosos, porque no tienen, como la rosa, la expresión de la

dicha. Amalos porque son un anhelo engañado de hermosura, un deseo no oído de perfección”.

y humildad, y callar:

“No pongas tu efigie reteñida sobre tu doctrina. La enajenará el amor de los egoístas, y los egoístas son el mundo.

Habla a tus hermanos en la penumbra de la tarde para que borre tu rostro y vela tu voz hasta que se confunda con cualquier otra voz. Haste olvidar, haste olvidar... Harás como la rama que no conserva la huella de los frutos que ha dejado caer.

Hasta los hombres más prácticos, los que se dicen menos interesados en los sueños, saben el valor infinito de un sueño, y recelan de engrandecer al que lo soñó.

Harás como el padre que perdona al enemigo si lo sorprendió besando a su hijo. Déjate besar en tu sueño maravilloso de redención. Miralo en silencio y sonrío...

Bástete la sagrada alegría de entregar el pensamiento; bástete el solitario y divino saboreo de su dulzura infinita. Es un misterio al que asisten Dios y tu alma. ¿No te conformas con ese inmenso testigo? El supo, ya ha visto, no olvidará”.

Espíritu en vigilia permanente y estirado hasta las cosas últimas, descubriéndoles y dando su belleza sencilla y escondida. Colocada frente a dos infinitos, “el de lo infinitamente grande y el de lo infinitamente pequeño, y sabe con vivencia y en vivencia que ambos, a fuerza de separarse, se juntan en Dios y sólo en Dios”. Poesía en vaivén de calvario y entre el cielo y los pasos; diapasón colocado en medio de la espuma y agotado de mareas. El dolor y tragedia revelado en voz baja o tremenda, lloviendo al corazón como una espina derramada en hielo o brasa...

Oid:

“Yo soy un poeta, el más ensimismado en la contemplación de la tierra; yo he querido romper con mi pequeña y desordenada poesía, el cerco de misterio que rodea al cristal, a la madera y a la piedra; yo especialicé mi corazón para escuchar todos los sonidos que el universo desataba en la oceánica noche, en las silenciosas extensiones de la tierra o el aire...”

Creador innegable y radioso, está siempre punzando la rotura y el resquebrajamiento del límite que encarcela. Los ojos penetrantemente largos y agudos, se distienden y horadan sustantivo. Demostración potente de un espíritu igual. Y hay momentos supremos de penetración y concentración maravillosas, en que el espíritu, gloriosamente, ha logrado captar sutileza y totalidad casi imposibles. Y feroces caídas de espaldas en la pieza del tiempo:

“Salgo de una enfermedad o de paseo
con el espíritu aliviado de las duras necesidades
y entre las fechas agarro una al azar
examinándola como una rosa recién comprada

pero para recoger esa fecha tengo que arquearme hacia atrás para que entre mis pies y mis manos pegadas al suelo como un toro suelto de la trampa atraveses, oh tiempo infinito”.

y siempre el tiempo doloroso y helado como un pez o un silbido:

“y en la congoja del tiempo que llega sobre una piedra me arrodillo y lloro”.

Conciencia aguda y vigilante le está haciendo permanentes daciones de misterio y arcano, de regiones húmedas y escondidas, insospechadas, incapaces y soías.

Es así como ha podido PABLO NERUDA, poeta máximo y definitivo, arribar a creaciones insuperables y a una purificación torturada y dolorosa. Ha llegado a introducir vivencia aun hasta las cosas más sencillas, a decir sus cantos de entrada, apogeo o estatuto a la madera, el apio, el vino... Y el tiempo y la muerte y el dolor y el Amor, sobre todo el amor. De esta manera, cantando así, y expresando:

“Hablo de cosas que existen, Dios me libre de inventar cosas cuando estoy cantando!”

está diciendo vibrancia total del universo, de “esos misterios cuyo silencio es la música de las estrellas”; está sencillamente diciendo la gloria de Dios sobre el mundo, puesto que como lo dijo un gran poeta español:

“Puede cantar el hombre o no cantar su gloria, pero ante Tí, Señor, no hay nada silencioso”.

Embebido, “empapado en su gran angustia, sumergido en terror cósmico, primitivo y salvaje, elemental y hondo”, está Neruda con su impulso tremendo y eficaz hacia lo simple y lo primero.

Del “Estatuto del vino”:

“El vino clava sus espinas negras,
y sus erizos lúgubres pasea,
entre puñales, entre medias noches,
entre roncadas gargantas arrastradas,
entre cigarros y torcidos pelos,
y como una ola de mar su voz aumenta
aullando llanto y manos de cadáver.

Y entonces corre el vino perseguido
y sus tenaces odres se destrozan
contra las herraduras, y va el vino en silencio,
y sus toneles, en heridos buques en donde el aire muerde
rostros, tripulaciones de silencio,
y el vino huye por las carreteras,
por las iglesias, entre los carbones,

y se caen sus plumas de amaranto,
y se disfraza de azufre su boca,
y el vino ardiendo entre calles usadas
buscando pozos, túneles, hormigas,
bocas de tristes muertos,
por donde ir al azul de la tierra
en donde se confunden la lluvia y los ausentes”.

Solamente entre nosotros, en donde se acostumbra a no reconocer y desconocer lo que se tiene, se ha podido dudar y discutirle su valencia. España, Francia, Inglaterra, la América toda, saben de su prestigio de poeta mayor, posesionado totalmente “de su destino poético”. Y si no, que lo diga el homenaje de los poetas jóvenes y grandes de España; del cual extracto:

“Nosotros, poetas y admiradores del joven e insigne escritor americano, al publicar estos poemas inéditos (1) — últimos testimonios de su magnífica creación — no hacemos otra cosa que subrayar su extraordinaria personalidad y su indudable altura literaria”.

Piloto de claros y oscuros tejidos para suavizar belleza, va llevando su verso a través del mar y sobre lentas “aguas inundadas”, hacia la distancia, el silencio y la pasión avasalladora. Poeta, y gran poeta romántico, estilizado en cantos al amor súbito o brutal en toda su potencia, trae su

“cuento de puertos adonde
llega uno, al azar, y sube las colinas,
suceden tantas cosas”.

Y empieza así a decir “las furias y las penas”:

“En el fondo del pecho estamos juntos,
en el cañaveral del pecho recorreremos
un verano de tigres,
al acecho de un metro de piel fría,
al acecho de un ramo de inaccesible cutis
con la boca olfateando sudor y venas verdes
nos encontramos en la húmeda sombra que deja caer besos”.

Y todo debe suceder, sin orígenes, incesante, como un día:

“¿Por qué sí? ¿Por qué no? Los días descubiertos
aportan roja arena sin cesar destrozada
a las hélices puras que inauguran el día,
y pasa un mes con corteza de tortuga,
pasa un estéril día,
pasa un buey, un difunto,
una mujer llamada Rosalía,
y no queda en la boca sino un sabor de pelo

(1) Los Tres Cantos Materiales.

y de dorada lengua que con sed se alimenta.
Nada sino esa pulpa de los seres,
nada sino esa copa de raíces”.

Y para terminar esta osada indicación de poesía, larga para síntesis y angulosa y vacía para un ensayo, una cita de Hernández Catá, tomada de un diario durante una polémica sobre el Poeta:

“... la poesía de Neruda, poeta mayor, a igualdad de todos los servidores de la verdadera poesía, rico en luces deslumbrantes, separada por nieblas...”

“...Neruda, hombre de mares, de nubes, de distancias, de silencios surcados por asociaciones de palabras incomprensibles para quienes no alcanzan la sagrada sintonía de la belleza que se niega a atarazar sus miembros ágiles con los aparatos ortopédicos de la Preceptiva Literaria...”

LLAMADOS

(1) A. Béguin. Cit. por Raisa Maritain en “Situación de la Poesía”.

(2) Roland de Renéville. (3) (ibid.)

(4) Stanislas Fumet: “le Procé de L’Art”; (5) Humberto Díaz Casanueva: “EL AVENTURERO DE SABA”; (6) H. del Solar: “Índice de la Poesía Chilena Contemporánea”; (7) Juvenio Valle: de “EL TRATADO DEL BOSQUE”; (8) Rosame. del Valle: de “MIRADOR”; (9) Omar Cáceres: de “DEFENSA DEL IDOLO”.

(10) A. Cruchaga Santa María: “NOCHE DE LAS NOCHES” (poema en prosa).

(11) Gabriela Mistral: “DESOLACION”; (12) “REVISTA ESTUDIOS”, artículo de Brncic.

(13) Zlatko Brncic: “LITORAL DEL HOMBRE” (poema inédito).

(14) Clarence Finlayson: PANORAMA AL VUELO: ALGUNOS POETAS CHILENOS.

Angel Custodio González Vásquez.

HACIA UN ARTE DE LA RADIO

Es un tanto doloroso hablar de un arte radial, en circunstancias en que todo lo que actualmente se plantea frente a los micrófonos es simple preocupación comercial. Tanto en las grabaciones fono-eléctricas como en los números vivos, lo único que preocupa al **broadcaster** actual es combinar de tal modo la parte artística que los espacios de propaganda intervengan completándola. Ahora bien, es imposible que puedan unirse arte y

publicidad, imposible puedan desarrollarse programas perfectos en complicidad con ese grito frío y metálico del aviso comercial. Sería lo mismo que insertar, en medio de un drama de Snakes-peare, una reclame de medias para señoras.

Pero, por otra parte, veamos el problema desde otro ángulo. ¿Sin propaganda comercial habría organizaciones radiales?... Hay que ser honrado, y reconocer que el auge de la Radio, su perfeccionamiento técnico, se deben a la competencia entablada entre las diferentes broadcastings para acaparar el mercado co-



mercial. Es muy cierto que todavía no se ha logrado en Chile un monto tan alto de ganancias que permita dedicar a la parte artística el presupuesto necesario. El hecho de que exista una cantidad fabulosa de Estaciones en comparación con el número de habitantes, hace que el precio de los avisos disminuya y se reparta desordenadamente. Se impone solucionar este grave problema que, si desde el punto de vista comercial es pernicioso, entraña muchísimo más daño para el movimiento artístico. Las pequeñas radios, en un afán de acaparar espacios, han llenado el aire de locutores improvisados, de avisos casi pornográficos, de lamentables programas, de discos rayados, de números vivos completamente agonizantes. Esto rebaja el nivel y la dignidad de una Radiotelefonía que se inicia.

Pero, el mal se agrava, si lo miramos en otro sentido. Así como las pequeñas radios actúan sin control ni medida, las grandes en su deseo de imponer métodos audaces de propaganda desdennan la parte artística, dedicándose simplemente a impresionar al público con juegos de voces e ingeniosos pregones publicitarios.

No quiero hacerme ilusiones. Las Radios comerciales no podrán nunca llegar a un arte. Podrán tener programas interesan-

tes, audiciones correctas, conciertos sugestivos. Pero nunca lograrán hacer del micrófono un motivo de auténtica satisfacción espiritual. Así como el teatro ha tenido que recurrir a la ayuda oficial para librarse de las garras del comercio, la Radio se convertirá en Arte cuando sea el Estado quien la tome como un medio de cultura.



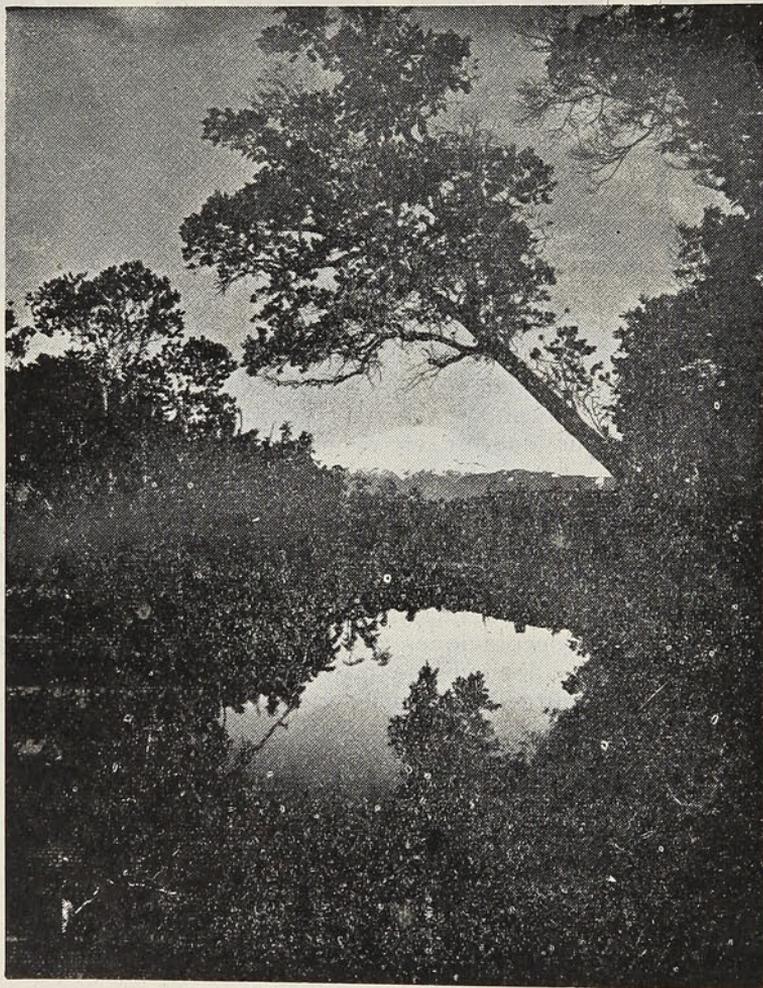
Triste condición del micrófono, esperando que descubran sus dimensiones profundas, la red portentosa de sugerencia y virtud artística que duerme en el suspendido territorio de las ondas!... No se precisa mucha imaginación para comprender la enorme perspectiva intelectual que posee la Radio. Arte el suyo, hecho de delicados matices, en donde la sola excelencia del sonido logrará dar a los hombres la imagen más artística del universo. Será como cerrar los ojos y entrar en los climas del sueño. El oído bastará para imaginar y vivirlo todo. Ni vestiduras impresionantes ni decoraciones de cartón piedra. Nada de gestos artificiosos ni ademanes teatralizantes. Nada más que una voz. Aquello que surge de la más íntima entraña del hombre.

Santiago del Campo

CHILE BAJO LENTE EXTRANJERA

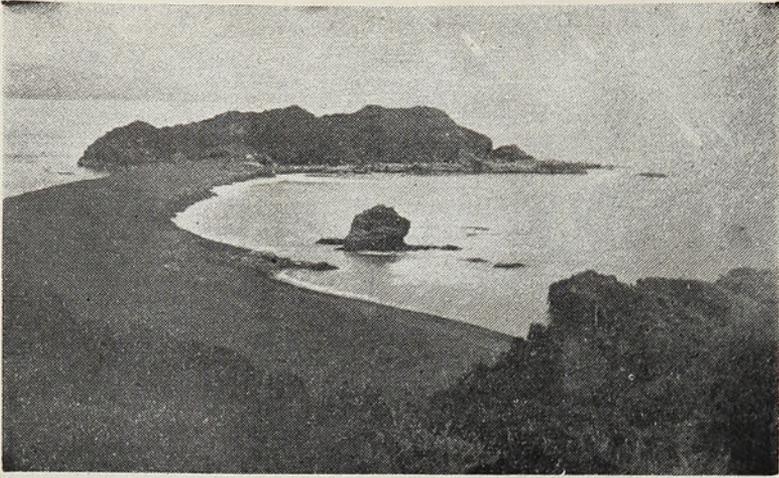
(De una revista extranjera hemos extractado una pequeña visión panorámica de nuestra República. Como la estimamos de interés apreciable la damos a conocer junto a una serie de paisajes chilenos, tratando de presentar una actualidad sinóptica de nuestra Patria en el exterior.)

Es este Chile uno de los viejos países de la tierra con sus bueyes silenciosos que parecen extraídos del Antiguo Testa-

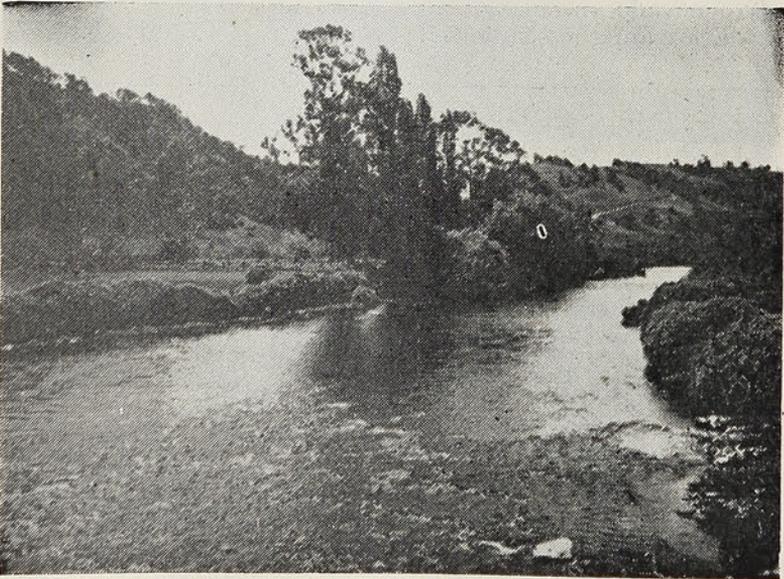


mento, con sus frutos fragantes, como los de la Iliada y sus montañas semejantes a las montañas de los principios del tiempo. Las tiendas de Concepción están llenas de camisas, zapatos chi-

lenos y papel de escribir chileno, y hasta ternos y la pasta dentífrica — que a menudo lucen etiquetas extranjeras —, son de confección chilena; Santiago huele a cemento y pintura y los



edificios son — en esta ciudad en que las calles se borran al pié de las montañas —, menos nuevas de lo que se ven; los conventillos de Valparaíso, Rancagua y Santiago son los mismos, inmundos, que enseñan Alberto Romero y Nicomedes Guzmán,



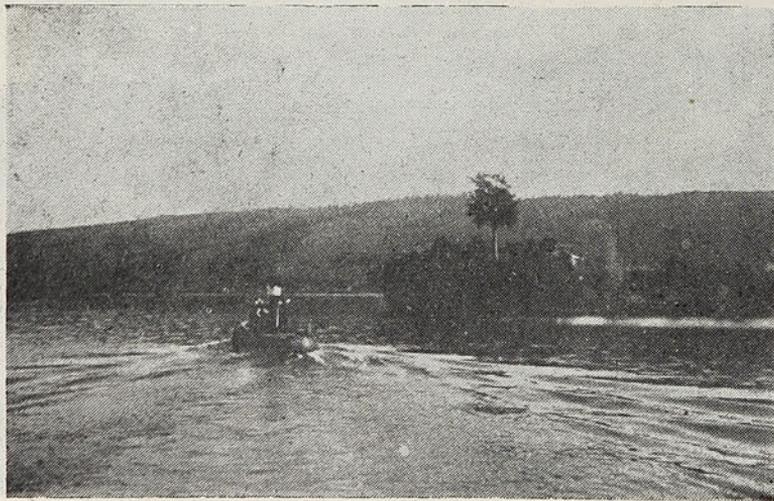
siempre poblados de la multiforme sonrisa amoratada de la muerte, parecidos a los del antiguo East Side de Nueva York, a los de Brooklyn o a los de Chicago; cada mañana, sobre todo en

las húmedas y frías mañanas invernales, se ven cruzar los umbrales del cementerio ataúdes con pequeños cuerpecitos chilenos.

Viña del Mar reúne en sus playas a bañistas de las más diversas nacionalidades y en su Casino a parte de la aristocracia americana y también a ciertos chilenos de "medio pelo". Los ho-



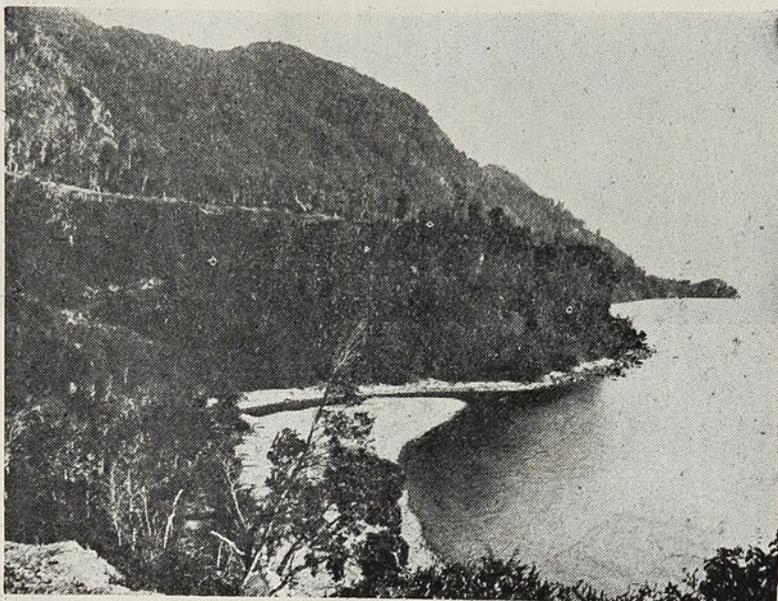
teles de la Región de los Lagos tienen ricos clientes que gustan de comedores junto a la ventana y de piezas con vista al lago o al cerro nevado vecino, hablan con estridencia y en todo se asemejan a los antiguos millonarios del "Cap d'Altibes". Es preciso



hablar también de los pertinaces bañistas de Antofagasta, puerto de agua cristalina que ha entregado a Tocopilla el sitio de primer puerto salitrero del mundo. El clima incomparable de Chile, sus

paisajes y sus hoteles, se combinan para hacer de la industria del turismo la más posible sucesora de la decaída industria salitrera.

Son muchos los que consideran a Chile como una nación que ha retrocedido. Al observar sus industrias las encuentran deplorables. Al estudiar el curso seguido por la deuda externa lo consideran desfavorable. Al examinar las condiciones sociales las notan aterradoras. Pero no toman en cuenta las proyecciones históricas de la época en que vivimos, ni las profundidades de las cuales el nuevo Chile se ha visto obligado a levantarse, ni las dificultades extraordinarias entre las cuales ha tenido que laborar.



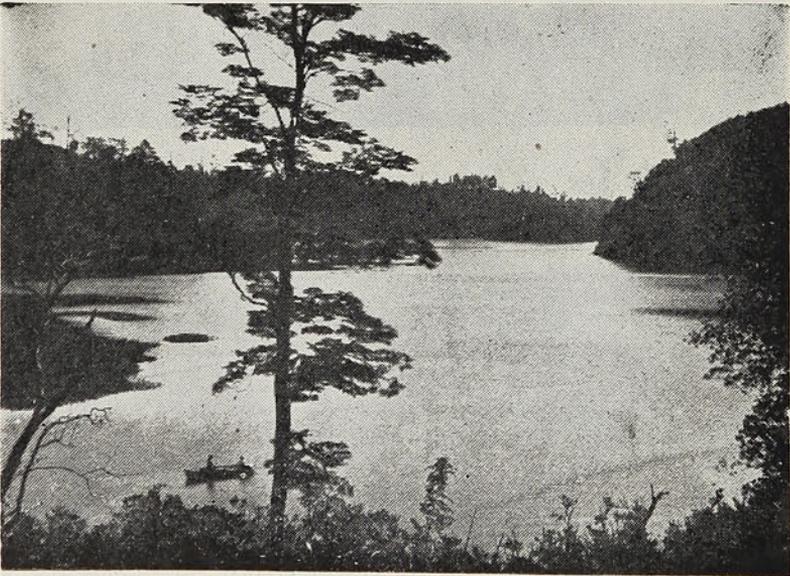
El nuevo Chile no heredó otra cosa que problemas sin resolver; problemas que en el orden antiguo no se había visto obligado a confrontar jamás; problemas, algunos de los cuales habían sido creados por el propio régimen antiguo.

Con respecto a Chile, hay una afirmación que puede hacerse sin temor a ser desmentido, y es la de que Chile constituye 2 naciones. Es ya más difícil establecer cuales son ellas. Según las clases altas, esta división es racial. Las familias aristocráticas consideran a sí mismas descendientes de vascos que llegaron a Chile en el siglo dieciocho, como representantes del Gobierno y a veces como comerciantes. Contrajeron alianzas matrimoniales con las familias de conquistadores, cogieron las tierras de éstos y aceptaron un incremento de sangre inglesa, irlandesa, francesa, escocesa, de modo que son hoy más inglesas, irlandesas, francesas y escocesas que españolas; en cuanto al pueblo, lo consideran descendiente de soldados andaluces y de la orgullosa y valiente raza araucana. Según las clases bajas, Chile sólo está dividido en ricos y pobres.

Indudablemente, es efectivo que existen diferencias raciales entre terratenientes y pueblo; los primeros son de facciones sajonas, celtas o francas; el segundo, en cambio, es la chilenidad



más pura, la parte notablemente latina. Pero las diferencias que, en verdad, son considerables, son las económicas. Las grandes familias, a pesar de que su riqueza no puede medirse por las decla-



ciones de impuestos, viven en un mundo económico tan alejado del mundo de los asalariados y campesinos e incluso del mundo de la clase media, que no existe ninguna comunicación entre

ellas, salvo la sospecha y el odio, por un lado, y la "caridad" y el temor por el otro. La señora Adriana Cousiño, descendiente de la gran familia de potentados del carbón de Lota, hace algunos años tenía una renta de siete millones de pesos. Otro de los grandes ricos de Chile, don Federico Claude, también potentado del carbón, tiene una renta oficial que corresponde poco a la verdadera. Otro de los acaudalados chilenos sería don Gustavo Ross, si no fuera por el hecho de que casi toda su riqueza está en Europa. Y así existen tantos otros personajes de la clase alta chilena que tienen fortunas dignas de ser consideradas y que contrastan con la pobreza económica de la mayoría popular chilena.

Los salarios de la clase media y sobre todo, los salarios de la clase baja son increíblemente reducidos y, para colmo, las le-



yes deducen un diez por ciento de todos los sueldos de los trabajadores de "cuello blanco" el que vá a parar a diversos fondos de retiro. Pero aún así, estos salarios son altos desde el punto de vista del trabajador corriente. Los salarios de los obreros contratados para la construcción, aun en pleno auge de la actividad, son de \$ 16 a \$ 20 diarios, o algo más, lo que equivale a unos 60 u 80 centavos americanos. Se calcula que un obrero tranviario con familia y 13 pesos al día de sueldo puede economizar, salvando sus gastos más primordiales, apenas unos siete u ocho pesos al mes para vestuario. Sin embargo, hay salarios considerablemente más bajos que estos: los del campo, por ejemplo.

El hecho es que algunos chilenos, seguramente el número más apreciable de ellos, viven por debajo del mínimo nivel de subsistencia. En Rancagua, por ejemplo, trescientas familias

atendidas por visitadoras sociales, vivían con un salario que alcanzaba a \$ 1.25 diarios por persona.

Es preciso observar, además, que Chile es una de las naciones que mayor cuota de mortalidad tiene en el mundo. Las causas a que se atribuye esta mortalidad son: la sífilis, las malas condiciones de la habitación, alimentación y vestuario, a lo que podría sumarse la falta de combustible en el invierno. Pero la alimentación inadecuada es, sin duda, la causa principal. Es cierto que la sífilis alcanza, como en el caso de Rancagua — que ya señalamos —, el alto nivel de un 60 por ciento. En los barrios pobres las criaturas asexuadas cuyas piernas se asemejan a las ca-



nillas de los perros, son a todas luces víctimas de algo tan poco espectacular como el hambre.

El problema social es en Chile un problema económico creado en su mayor parte por la miopía monetaria — para no emplear un término más fuerte —, de los “hacendados”, de los terratenientes que rigieron los destinos de Chile desde comienzos del siglo pasado. Durante todo el período de su dominio, los gobernantes conservadores de Chile — caso único en la historia de los conservadores —, depreciaron el valor de propia moneda con innecesarias emisiones de papel moneda. El objeto visible que perseguían, era poder pagar con pesos más baratos las hipotecas para sus viajes a Europa o, como lo dijo un diputado “vender caro sus tierras y pagar una miseria al sudor de sus peones”. Las consecuencias de esto fueron el legado que han hecho a sus sucesores de un pueblo desnutrido y miserable que no ansiaba otra cosa que la crisis por el derrumbe del salitre, para amenazar con la revuelta.

Aquí reside, pues, el problema social de Chile. Y como es el

más transcendental de todos sus problemas, es muy interesante comprender en qué forma lo está tratando el Chile nuevo.

La agricultura chilena es todavía una agricultura de grandes terratenientes, con el sesenta por ciento de tierra cultivable en manos de menos de seiscientas familias que constituyen una clase privilegiada. Dos haciendas, son cada una de ellas tan grandes como el Estado de Rhode Island.

Aún más, la organización social de las haciendas todavía es de carácter patriarcal y semi feudal. Nada hay en el Continente Americano más remoto en tiempo que el aspecto y el sentido de una antigua hacienda chilena con las montañas marítimas al Occidente y la nevada Cordillera al Este, y las tierras familiares que se extienden hasta más allá de donde llega la vista humana, con sus alamedas por todas partes. Nada ha cambiado aquí en muchas generaciones, a no ser la antigua concesión de tierras que ha sido dividida sólo una o dos veces por sucesiones hereditarias y que un tractor Deering labora junto a la pareja de bueyes; salvo una cosa: hoy, las delicadas y rubias hijas de los hacendados pasean al atardecer, sintiendo la nostalgia de París, en las alamedas o bajo los eucaliptos.

Los inquilinos continúan siendo lo que fueron durante numerosas generaciones. Todavía son los sirvientes y las sirvientas domésticos del Antiguo Testamento, fatalistas, amargados, humildes y obedientes. Los hacendados continúan viviendo en extensas y bajas casas patraircales con sus cincuenta dormitorios y sus capillas de familia, y sus patios floridos, y sus comidas de diez, quince, o veinte o treinta comensales, y sus anchos corredores y sus ventanas con rejas de fierro y sus perros enormes. En verano, en las grandes haciendas, adonde la familia del hacendado viene a descansar de Santiago para las vacaciones, con las mañanas asoleadas y claras, cuyo aire puro aligera y alegrá el corazón, y los cascos de los caballos de silla en el patio al amanecer, y los largos tées y las opíparas mesas, y las noches bajo las estrellas, y observando la Cordillera, y las comidas a las nueve y media, y la conversación adormecida, y los baños calientes a media noche, y el tardío dormir a la mañana siguiente, el tiempo parece volver hacia un pasado tan lejano como el de la infancia.

Pero hay un reverso en esta vida pastoral. Una cosa es la literatura y otra cosa son los hechos. La verdad es que el sistema de hacienda, sea cual sea su atractivo y su beneficio para el hacendado y su familia, no es una organización dentro de la cual el Chile nuevo pueda progresar. El Chile de hoy requiere una mayor población, con un poder adquisitivo enormemente aumentado, y la tierra chilena está en situación de mantener a una población más grande, a un nivel de vida más alto. Aun cuando sólo un 4,7% del territorio es arable, el área agrícola total, calculada en 58.900.000 acres, es más grande que la italiana.

El presente sistema, con sus bajos jornales para el inquilino y el pago en especies de parte del salario, con la comun existencia de pulperías en las haciendas o fundos — que no hacen sino au-

mentar las entradas del hacendado —, mantiene a bajo nivel el poder comprador del país. Es cierto que un control de precios procura mantener los productos agrícolas al alcance del pueblo y que los hacendados ponen así indirectamente su aporte para hacer efectivo el poder comprador, pero también es cierto que ellos pagan a sus trabajadores jornales muy bajos. Un inquilino gana en efectivo de dos a cinco pesos. Es este un salario que no alcanza para satisfacer las necesidades primordiales del campesino que trabaja trescientos días al año de las seis de la mañana a las seis de la tarde, descontando sólo el tiempo para las comidas.

A esta situación abrumadora no se le vé ningún alivio. El conflicto básico no será resuelto por concesiones ínfimas de parte de los hacendados. Será presentado cuando esto ocurra en términos claros e inconfundibles.

El CHILE NUEVO está dirigido por el FRENTE POPULAR, cuyo programa es estrechamente moderado y no es amenaza seria para ninguno de los poderosos aristócratas chilenos. Propicia la nacionalización de los recursos minerales, empresas de servicios públicos, un salario mínimo, un alivio en el pago de contribuciones para las clases trabajadoras y una reforma educacional. En este terreno la UNIVERSIDAD DE CHILE, a la que concurren jóvenes idealistas de varios países americanos, es indiscutiblemente el centro del pensamiento progresista de América del Sur. La educación primaria y secundaria están desarrolladas sólo parcialmente. Bajo las leyes actuales, la enseñanza es obligatoria sólo durante un período de cuatro años. El número de colegios es tan limitado y la pobreza de los padres tan grande, que se estima que más o menos un 40 por ciento de los niños chilenos no reciben ninguna instrucción, formando en consecuencia una considerable fracción analfabeta.

Considerando, pues, en conjunto el programa del Frente Popular, sobrepasa muy poco al de los partidos liberales de cualquier otra nación. Existe sin embargo un elemento en la vida económica de Chile que puede hacer estallar el conflicto económico bruscamente, a pesar de la moderación del programa democrático del Frente Popular. Este elemento es el fascismo. Es preciso hacer una distinción entre el peligro de un fascismo interno y la penetración de la influencia fascista del extranjero.

El peligro de un fascismo interno no es por el momento muy grande. Además es preciso decir que el Ejército es más antifascista que fascista. La penetración fascista extranjera constituye un problema aparente. El objetivo de los fascistas europeos parece ser más comercial que político, pero el verdadero objetivo político no está jamás alejado del comercial. Las escuadrillas italianas de aviación que visitaron Santiago en una campaña para vender aeroplanos a los chilenos, ocultaba tras el objetivo comercial, el político. Pero más notable ha sido el éxito alemán al desalojar a los EE. UU. del primer lugar que ocupaba en el mer-

cado chileno en 1936 y al reemplazar la industria naviera británica por la alemana. En el aspecto meramente político, Alemania desarrolla una serie de transmisiones de radio por onda corta a los países americanos, apagando muchas veces los programas británicos de radio. Pero la radio no es el único instrumento de la propaganda nazi. También utilizan la prensa. El servicio Trans-Ocean que actúa como una empresa sudamericana. Además de los servicios de prensa, están los profesores que enseñan gratuitamente alemán e italiano a los estudiantes de Chile y las becas que ofrecen en Roma y Berlín a los jóvenes estudiosos americanos.

Contra esas mareas de propaganda se ha alzado un solo dique efectivo: la Alianza de Intelectuales de Chile. Por lo general, se ha estimado a la literatura chilena como una literatura de historiadores legicistas, pero existe una literatura chilena de espíritu que posee un gran poder creador: El pueblo puede no haber oído hablar nunca de la poesía de Pablo Neruda o en forma muy vaga de Gabriela Mistral, pero la poesía ha ejercido su efecto sobre la mentalidad chilena. Las muchachas de clase media pueden derivar sus nociones de Kay Francis, Mirna Loy, etc., o de revistas femeninas argentinas como PARA TI o MARIBEL. Pero JOAQUIN EDWARDS BELLO y MARIANO LATO- RRE son los herederos de la novela chilena que tuvo su origen en "el movimiento del 42" y en obras de Jotabeche, Lastarria y Blest Gana. La literatura chilena es firme realidad. Y los artistas y los escritores de Chile son tan opuestos a las dictaduras como los escritores y artistas de todos los países.

En el futuro de Chile se vislumbra como una realidad la liberación económica y social de las masas trabajadoras. Hay hoy en día, en el pueblo obrero, una conciencia legítima de su condición de explotado; y, en las filas de los partidos populares, se comienza a gestar una corriente destinada a llevar hasta el fin la conquista de sus reivindicaciones.

QUINCE MINUTOS DE RECREO

Son las diez de la mañana de uno de los primeros días de agosto. Hemos terminado de recorrer el complicado y antiguo edificio de O'Higgins 2297 que ocupa el Instituto Pedagógico, caserón de anchos escalones cuyas salas suele visitar muy de tarde en tarde un rayo de sol y que ahora, retocado hacia las calles, presenta el aspecto de una risueña dama de setenta años con las canas teñidas, rouge en los labios y las arrugas del rostro disimuladas inútilmente, y nos proponemos visitar la sección de la Avenida República, que corresponde principalmente a las asignaturas de idiomas e Historia y Geografía.

Cuando divisamos la casa azul de los futuros "historiadores", pensamos de inmediato que la muchachacha que allí labora in-

telectualmente tiene cierta ventaja sobre la que estudia en el sombrío y poco acogedor edificio de O'Higgins. En realidad, desde que cruzamos el jardín, que es el primero que acoge nuestros pasos y nuestra visita, hasta que paseamos por el amplio patio, hemos obtenido la visión de una verdadera casa escolar. A la hora que llegamos, hay varios jóvenes estudiando o charlando entusiastamente. Nuestra curiosidad nos lleva hasta una simpática joven que lee con afán en un cuaderno.

—Señorita, perdone, vamos a quitarle unos minutos...

Nos mira algo sorprendida, pero luego enhebramos una animada conversación.

—Soy alumna de Historia y Geografía. Estoy muy contenta con mi carrera. Aquí, tanto los profesores como los alumnos, vivimos en un ambiente de recíproca comprensión y con una familiaridad rara en los colegios...

—¿Tienen ustedes algunos malos profesores?

—No, en manera alguna. Miren — y esto se los digo sinceramente — en Historia tenemos muy buenos profesores. Recuerden que en el plebiscito hace un año nuestra asignatura sólo expresó reconocimiento para con educadores a quienes estimamos grandemente, como a don Luis Puga, D. Luis Galdames, que son valores reconocidos hasta fuera de Chile.

—Saben mucho, sin duda, murmuramos...

—Y además viven con los alumnos, los estimulan y comparten sus triunfos estudiantiles. Así entendemos a los maestros.

—¿Y sus compañeros...?

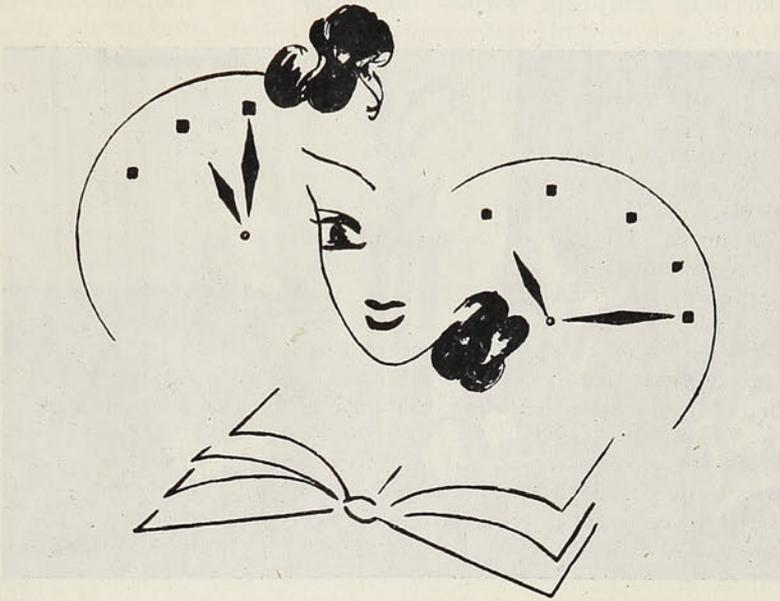
—Existe entre nosotros una unión estrecha, vivimos una vida común de sacrificios y también de instantes agradables. En este sentido, es preciso recordar la eficacia de algunos centros de alumnos. En el Instituto — además del Centro de Pedagogía, bien dirigido por Gustavo Molina y del Centro de Deportes, que, con mucho acierto encabeza César Martínez — hay otros centros de asignaturas como de Inglés, Castellano, Matemáticas, etc... En Historia tenemos el Centro Cultural, apreciado y querido con justicia por los muchachos; su vasta labor en bien de la cultura y del acercamiento del alumnado es conocida dentro y fuera de la Universidad.

Hemos abusado de la paciencia de esta agradable profesora en formación y le lanzamos nuestras última pregunta:

—¿Tiene alguna anécdota o algún momento inolvidable que contar como alumna del Pedagógico?

—Bueno, momentos recordables tengo varios, sonrío con cierta malicia y después nos cuenta: ¡Ah... Sí! Figúrese. Cierta vez fuimos en excursión de estudio a Las Condes con don Juan Gómez Millas, el distinguido profesor que ahora está en Venezuela. Era ya la hora de almorzar, cuando a dos compañeros míos se les ocurre admirar un cerro vecino en presencia de don Juan Gómez. — ¿Por qué no suben? les insinuó él. Ese cerro es muy hermoso, tiene una vista magnífica. Ustedes dominarán Santiago y... en fin, les dió una conferencia sobre las bondades del cerrito en cuestión. Los muchachos decidieron subir, a pesar de que la hora no era la más a propósito para hacerlo. Pero... traían unos comes

tibles. Me los dejan a mí y suben, les dijo don Juan Gómez. Entendido. Los entusiastas "alpinistas" fueron hacia el cerro y comenzaron la subida. Habían avanzado buen trecho cuando el señor Gómez, sonriendo, abrió los paquetes de alimentos y nos invitó a consumirlos. Cuando los muchachos, extenuados, tal vez, desde lo alto nos hacían señas con sus pañuelos, Gómez Millas, con su sano espíritu jovial, les contestaba alzando un delicioso tarro de conservas y sirviéndoselo a la salud de sus empingorotados dueños.



HEROES OLVIDADOS

ES VIUDA DE MILITAR E HIZO LA CAMPAÑA DEL 79

Cree que es miserable la situación de las viudas de los veteranos.
— El Gobierno debería ayudarlas. — Fué a Lima y fundó las
ciudades Freire y Pitrufquén

En un lugar sombrío, lejos del bullicio ensordecedor de la capital, vive una anciana, doña Tomasa Astete, viuda del capitán don Quiterio Riveros, uno de aquellos valientes que participaron en la campaña de 1879. Es en Los Guindos en un chalet pequeño rodeada del cariño de sus hijos que la acompañan. Alguien nos ha

ñado la dirección y llegamos con el ánimo predispuesto a entrevistarla.

Nos encontramos delante de una anciana amable y risueña que nos saluda cordialmente. Su cabello nevado por los años y su delicado rostro nos hace pensar en la hermosura de su juventud. Hay algo que nos intimida frente a ella... y son sus ochenta años y ese respeto que nace del fondo de nosotros por esa abuela heroica.

Nos sorprende la agilidad con que camina. Ella advierte nuestro asombro y nos dice:



Doña Tomasa Astete v. de Riveros con nuestra redactora, señorita Miguelina Serrano.

—¡Se sorprenden ustedes como toda la gente! Pero es que los de la época vieja somos más fuertes. ¡Nosotros no teníamos las comodidades de hoy. Ni tranvías, ni automóviles, ni ferrocarril, ni radio, ni calefacción, nada en fin. Había que habérselas con los medios que Dios nos daba. Y eran muy rústicos.

La palabra fluye sola de sus labios y casi no es necesario que la interroguemos. Ella comienza su relato:

—Me casé un año antes de declararse la Guerra del Pacífico y hube de quedarme sola, pues mi marido partió a la campaña. Dos años más tarde iba yo a reunirme con él a Lima. Participó en toda la guerra y ganó varias medallas y la Estrella de Plata. La toma de Antofagasta, Arica, Chorrillos y Miraflores fueron los principales hechos de armas en que él se encontró. Después vinimos a Chile radicándonos poco tiempo en Angol, para luego seguir a Temuco.

Aquí descansa un momento y sigue fluyendo ese río de re-

cuerdos, inagotable, con detalles que nos atraen y entretienen. Esa es historia de Chile!

—¡Ah! Pero entonces era muy distinto. Se andaba en carreta o a caballo y abriéndose paso, pues... caminos... ¡ah!... ese es también un lujo de este siglo. ¡Cuántas veces había que alzar a campo abierto y con el fusil en la mano!. Teníamos dos enemigos grandes entonces: los indios y el puma. Yo me acuerdo haber vivido momentos de zozobra en Angol una vez que se temía un asalto de los indios y la guarnición era muy pequeña. Más tarde estuvimos en Freire, que era un campamento de mapuches sometidos y en donde mi marido era juez, gobernador, etc., en suma, tenía todas las atribuciones. Durante nuestra estada se delinearon los planos de la que sería con el tiempo la ciudad de Freire. Lo mismo nos sucedió en Pitrufrquén, pero aquí era todo campo y tuvimos que empezar por hacer construcciones provisionarias donde habitar.

Nosotros pensamos: ¡qué grande generación! ¡Una mujer luchando a la par que el hombre! Después nos dice que no sufre enfermedad alguna desde el año 1921. Todos se enferman en casa menos ella. Ni un resfrío siquiera. Es un roble.

Y la encantadora viejecita continúa su amena narración:

—La Revolución del 91 nos trajo muy malos ratos, pues mi marido era balmacedista. Sin embargo, en los momentos más difíciles, fué nombrado prefecto de policía de Temuco por los propios revolucionarios. Ahí puede verse el prestigio que se había labrado a fuerza de su abnegado trabajo. Se nos quitó la pensión y hubimos de irnos al campo donde sufrimos bastantes restricciones. El año 1921 falleció mi marido y desde entonces percibo el montepío que me corresponde, el cual no alcanzaría a sufragar mis gastos si no recibiera ayuda de mis hijos.

—¿Cree usted que deberían aumentarse las pensiones de las viudas?

—Pero es natural. ¿Acaso no fueron nuestros maridos quienes adquirieron para Chile tanta riqueza como la del norte? ¿Acaso ellos no fueron quienes, terminada la guerra, construyeron los primeros caminos del sur y fundaron las primeras poblaciones? ¿Y qué ganaron con dar una vida entera al servicio de la patria? Es injusta la situación en que se mantiene a las viudas. Y conste que no lo digo por mí que tengo un montepío regular. Hay otras que perciben cantidades miserables que debían avergonzar los rostros de todos los chilenos; pensiones de sesenta o setenta pesos. ¿No es esto una vergüenza?

Nosotros no contestamos porque, realmente, en el fondo nos azotan sus palabras. Hay una generación que sucumbe sin que nos acordemos de ella. ¡Que haya ancianas ilustres que dieron su felicidad muchas, su vida otras, su tranquilidad las más, y vivan en esa estrechez económica!

—Pero estoy segura que el Gobierno ha de mirar también estos harapos que son gloriosos porque han amasado el suelo de Chile, lo han emparejado y lo han poblado. Contribuirá guiado por un elevado espíritu de justicia a hacer más aliviada la vida a las pocas viejas que vamos quedando.

Con una sonrisa en los labios la simpática anciana nos tiende la mano y nos agradece la visita.

Bajo la amplia arboleda de la Avenida caminamos en dirección al vehículo que ha de devolvernos a la estridencia de nuestra vida diaria.

Miguelina Serrano

HUMOR DE LA CASA CENTRAL

Rompe el silencio del caserón universitario una armonía de carcajadas. Es un grupo de socios del Club Deportivo de la Universidad de Chile, que en ese instante charlan y fuman, ríen y volean chistes, que desparraman alegría de carnaval ...

“Juventud divino tesoro” — digo, mientras César Martínez me tiende su mano cordial. Un golpe de aplausos nos hace pestañear. Le sigo. Entramos a la sala de entreteniones. Una veintena de muchachos sigue con interés el ir y venir de la liviana pelota, que, al golpe certero de la paleta, lleva ya algunos segundos de continuo balanceo ... Más allá, otros puntúan con aparente serenidad sobre la carpeta verde ...

Un “buenas tardes”, nos hace volver la cabeza. Es don Arturo Quintana. Formidable oportunidad, me digo. Secretario y Presidente de la Institución, y... me dispongo a confesarlos.

¿ ... ?

—Al Club Deportivo de la Universidad de Chile corresponde dirigir, fomentar y vigilar todas las actividades universitarias. Se practica: ajedrez, atletismo, basquetbol, esgrima, fútbol, natación, ping-pong, tiro al blanco y tennis.

¿ ... ?

—Sí, Nuestros equipos responden ... (Lo dice con orgullo y con ganas).

¿ ... ?

—Todo estudiante universitario adquiere la calidad de miembro del Club, quedando inhabilitado para actuar por cualquiera otra institución deportiva.

¿ ... ?

—La Universidad interviene en la dirección del Club por intermedio del Consejero de Deportes, quién es designado por el Rector a propuesta en terna, del directorio de la Institución.

¿ ... ?

—En uno sólo, se concentran todos nuestros proyectos a realizar: ¡la construcción de nuestro Estadio!

Ya tenemos el terreno. El Ministro de Agricultura nos ha cedido una extensión en la Quinta Normal. Por su parte, la Universidad nos ha prometido 150.000 pesos. Con esto podemos pensar ya, en empezarlo...—y me muestra un papel azulino, unas líneas trazadas con tinta blanca, y ... anticipándome a la picardía y malicia de hacerme descifrar esas líneas les doblo el plano y les lanzo mal intencionada mi última pregunta:

—¿Cómo han pensado “conquistar” el dinero que les falta para la construcción del “soberano” Estadio?

Don Arturo Quintana y César Martínez se miran y luego, el primero de ellos simula el sacudón con un carraspeo prolongado, mientras el segundo tose y ... tose.

Y mujer, al fin, me invade una gran piedad, y mirando el reloj, les digo:

—Perdonen ustedes; pero a las ocho tengo algo que hacer...

Y con un “hasta la vista” me abro paso entre esa juventud divina juventud, que repleta la sala y campanillea sonora ... sonoramente ...

Marta Chatterton

NOTAS

EL CENTENARIO DE HEREDIA

A propuesta de la delegación de la República Dominicana, la Octava Conferencia Internacional Americana, reunida en Lima, aprobó el 24 de diciembre de 1938, la Recomendación siguiente:

“CONSIDERADO: Que el 7 de mayo de 1939 se cumpliera el primer centenario de la muerte del gran poeta cubano José María Heredia y Heredia, cantor del Niágara y del Teocalli de Cholula, defensor de la causa de la libertad americana y propagador de los ideas de la democracia republicana en el Nuevo Mundo;

RECOMIENDA: 1º Que durante el año 1939, los gobiernos americanos rindan homenaje, en la forma que acuerden más adecuada y oportuna; y

2º Que los países de América presten su apoyo a la iniciativa lanzada en Cuba para erigir un monumento que perpetúe el nombre del gran poeta frente al espectáculo maravilloso del Niágara”.

Concordes con ese espíritu americanista que informa nuestra época y reconociendo que es José María Heredia y Heredia uno de los más ardientes defensores de la causa americana y uno de los más altos valores intelectuales del continente nos asociamos a ese homenaje a que toda América se empeñó el 24 de diciembre de 1938.

Nace en Santiago de Cuba el 31 de diciembre de 1803 y veinte años más tarde, después de una brillante actuación en la Universidad recibe su título de abogado. Esto es en 1823.

De un temperamento apasionado y ardiente que le hace ser irregular a veces, no se conforma con las leyes coloniales de su patria y apenas en posesión de su grado conoce los rigores de la cárcel por conspirar contra el gobierno español, siendo expulsado a perpetuidad de la isla.

Se refugia en Nueva York y en 1825 publica su primer libro de versos. Se naturaliza en México donde llega a ocupar una magistratura. Hacia el año 1832 aparece su segundo volumen de poesía, selección esta en la que se encuentra su magistral canto al Teocalli de Cholula, que según Menéndez Pelayo es la obra maestra del poeta, “verdadera poesía de puesta de sol”. La última edición es de 1893.

Poco antes de su muerte, en 1836, obtiene el permiso necesario para regresar a su patria, pero sufre decepciones políticas que lo hacen volver a México, muriendo en Teluca el 7 de Mayo de 1839.

El dictador Santa Ana cultivó su amistad llegando a intimidar con el ilustre poeta pero pronto se separa indignado “por sus yerros y felonías”.

De un acervo cultural de gran envergadura, lo que se demuestra con sus excelentes traducciones de Byron, Goethe, Fóscolo, Lamartine y otros, es considerado uno de los más altos valores líricos del continente y el defensor máximo de las libertades americanas.

Su poesía, de una sensibilidad exquisita, tiene su más alta expresión en el famoso Canto al Niágara producido a los 21 años y en el Canto al Teocalli de Cholula.

Con estas cortas líneas rendimos el homenaje que como americanos debemos a Heredia por su excepcional intelecto y por su enérgica posición estrictamente americanista.



RELACIONES CULTURALES CHILENO-PANAMEÑAS

El camino directo hacia el corazón de los pueblos no es el de la diplomacia, que cuando es eficaz, se traduce en ventajas más o menos egoístas de un gobierno sobre el de otro país, y que con frecuencia es factor que fomenta los nacionalismos cerrados, comparables, por sus efectos, como un verdadero cáncer de los pueblos. Otras veces, la diplomacia restringe su papel a los asuntos meramente protocolares, en los que menudean las ruidosas ostentaciones de amistad internacional, no siempre sinceras. Además, los puestos diplomáticos son con frecuencia en nuestra América, favores políticos conferidos a personas, que por su indiscutible incompetencia nos hace ruborizarnos el saber que nos representan ante un país extranjero.

Los genuinos embajadores de los pueblos son sus hombres

de estudio. Ellos, sin necesidad de trasladarse físicamente, viajan, a veces, de un país a otro en sus ideas.

Chile goza de grandes simpatías entre los pueblos hermanos de Indoamérica y aún entre los otros países del mundo. Lo pudimos apreciar con ocasión de la terrible prueba a que sometió la Naturaleza a este pueblo esforzado y sufrido, durante el terremoto del 24 de Enero último.

¿Cómo se ha ido generando este cariño que siente el extranjero hacia Chile? Por una parte, la tradicional hospitalidad de este pueblo obliga la gratitud y el cariño de todo extranjero que ha vivido o vive en Chile y lo hace sentirse chileno: No tenemos más que revisar la historia de este país, para encontrar en todas sus épocas numerosos casos de hombres notables, como Bello, Mora, Sarmiento y tantos otros, que por el amor que profesaron a Chile, se les puede considerar como verdaderos chilenos. Y a éstos se suman los miles de extranjeros anónimos que sienten por este país verdadera devoción.

Los mejores amigos de Chile en los países extranjeros son los hijos de éstos que han venido a Chile a adquirir la luz que irradia, generosa, la Universidad de Chile y muy especialmente, el Instituto Pedagógico, cuyo cincuentenario celebramos. Esta escuela universitaria, en donde tan callada y arduamente se trabaja, entre privaciones materiales vecinas a veces a la indigencia, es sin duda para los latinoamericanos, el símbolo de la Universidad de Chile. Y es que, hasta hace pocos años los centro y sudamericanos que venían a estudiar a Chile, casi todos ingresaban al Pedagógico, guiados por el sólido prestigio que le han formado a esta escuela en el extranjero los profesores chilenos que ocasionalmente habían trabajado en los otros países americanos.

Panamá es uno de los países centroamericanos en donde mejor se quiere a Chile. Muchos de nuestros hombres representativos han cultivado su espíritu en los bancos de nuestro Instituto Pedagógico: don Octavio Méndez Pereira, rector de nuestra universidad nacional; don Catalino Arrocha Graef, Subsecretario de Educación; don Alejandro Méndez, profesor de la Universidad de Panamá y tantos otros que sería largo nombrar.

Hemos tenido en Panamá a muchos profesores chilenos, que por su talento y hombría de bien han contribuido a soldar más fuertemente la confraternidad chileno-panameña: don Carlos Vicuña Fuentes, don Rubén Azócar, don Humberto Aymerich y tantos otros. Actualmente trabajan en ese país hermano cerca de diez profesores chilenos, con don Agustín Álvarez Villablanca, director de la Escuela Normal de Santiago de Veraguas, empeñados en imprimir rumbos a nuestra educación primaria y normalista.

A la Universidad de Chile deben Panamá y los demás países hermanos de América, el vigoroso impulso que ha tomado últimamente la amistad interamericana: las diversas embajadas culturales que han partido a los otros países de América, por iniciativas de la Universidad de Chile, han colocado a este país en posición directriz del movimiento cultural americano. En Centroamérica son muy conocidos y apreciados, doña Amanda Labarca

Hubertson, don Juvenal Hernández, don Luis Galdames, don Arturo Puga y demás profesores que han participado de estas cruzadas culturales. A esta labor de acercamiento de la Universidad de Chile contribuyen también los institutos de amistad interamericana que funcionan bajo la dirección del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad.

Hay actualmente cerca de treinta estudiantes panameños en las distintas escuelas universitarias de Santiago. Ellos son los genuinos representantes del pueblo panameño; gente joven que convive con el pueblo chileno. Aquí, en los bancos universitarios, en la calle, en la prensa diaria y en el libro, el estudiante panameño, siempre atento a empaparse en la cultura de este país hermano, capta experiencias que, tarde o temprano, se traducirán en nuevos rumbos en la vida institucional de nuestro país. Sobre los estudiantes panameños residentes en Chile pesa, más que sobre nadie, la responsabilidad que implica la tarea de conseguir que nuestras relaciones culturales con Chile, se afiancen cada vez más, hasta alcanzar en el terreno oficial la solidez de las relaciones culturales entre Chile y otros países hermanos, tales como Colombia y Perú.

Saturnino Rodríguez Broce

Santiago de Chile, 2 de Agosto de 1939.



Algunos miembros del Centro de Pedagogía.

ANGURRIENTISMO

Dice **FERNANDO ALEGRIA**:

El Angurrientismo es el aporte que la nueva generación está ofreciendo a la cultura chilena. Por una parte es un movimiento que recoge la herencia cultural del pasado en cuanto interpreta y expresa el sentido de nuestra tierra y el destino de

sus hombres y por otra parte es una avanzada en la tarea de superar el criollismo con obras donde la madura chilenidad se manifieste en su médula, en su finalismo naciente, en su esperanzada congoja de realizarse al fin de una manera digna y libre.

Dice G. PARRAGUE:

Terminada la Guerra Mundial, en Europa aparecen, como fecundas callampas, una serie de "ismos", producto, acaso, de las mentes convulsionadas por el sufrimiento y el espanto; retrato, quizá, de una muerte en masa, aún tibia e inolvidable; reflejo, simplemente, del estado de cosas en el concierto universal de la materia y del hombre.

Así por ejemplo, fluyen el futurismo, el ultraísmo, el cubismo literario y el dadaísmo. Más cercano, el surrealismo, que es el más importante y trascendental de todos, ya que de él son hijos numerosos cultores de valor.

En Chile, ya no por la misma causa, sino que por una especie de prolongación, aparece el creacionismo de Vicente Huidobro (sin entrar en la vieja polémica que existe al respecto). Más tarde, afloran los insignificantes poetas del runrún. Y aho-



Mesa de las Comisiones de Festejos en plena labor.

ra, últimamente, el Angurrientismo. ¿Qué es esto? Claudio In-
do en el prólogo de su libro hace una elegía a este movimiento, elegía que podría amoldarse más bien a un pastor cabrío. En este poema-prólogo habla de los mostos, de los gallos, de las mujeres que se bajan los vestidos. Tampoco olvida a los tiuques, los corpiños y la zarzamora. El sauce llorón y el mimbre juegan graciosamente en este divertido prólogo que se titula pomposamente: "Concepto del Angurrientismo".

Después de bucear en esta mala prosa poética, dejando a un lado a los gorriones, el vino tinto, la lluvia, los matorrales, el trébol y los perros nuevos; después de cansarse buscando la seriedad conceptual, que es escurridiza en este caso, encontramos una definición del Angurrientismo: "Ser la muerte lanzada hacia la vida, y silencio y silencio, Angurrientismo". ¿Es esto, me pregunto, ventriloquia, audacia o saludo a la bandera?

Pero, pasemos mejor a la seriedad. Tratemos de prestarle una definición a los angurrientos, pero hagámosla en forma de pregunta para evitar crucifixiones. ¿Criollismo? Para esto tenemos a Mariano Laterre, Luis Durán, Marta Brunet. Además, el criollismo no interesa: es lo universal, lo que trasciende y perdura. ¿Comunión del alma, el cuerpo y la naturaleza? ... Esto lo hacen también muchos.

En resumen, Angurrientismo es un carril por si pasa y nada más. Felizmente, en Chile hay suficiente espíritu malicioso para investigar a los audaces.

EL MAESTRO EN LA ALDEA

Hay en los pueblos pequeños ciertas personas que, desde su posición de maestros, realizan una labor intensa, callada, sosegada, una labor digna del mejor aplauso.

He visitado la pequeña localidad de Paine, situada en la línea central, a una hora de Santiago. Y allí he podido comprobar cómo laboran esos esforzados conductores de niños que, aun, sin los medios económicos suficientes, crean un ambiente de cultura en esos inhospitalarios lugares. La Escuela de Hombres y la de Mujeres funcionan en un mismo local por falta de edificio. Y en un local frío y desmantelado sin más calor que el que le infunde un maestro con sus desinteresadas enseñanzas.

Soy amablemente atendido por una de las maestras, la señorita Berta Gallardo, quien me muestra sala por sala, las dependencias del viejo edificio.

—¿Y la matrícula asciende a un gran número?

No quiere decirme nada sin mostrarme la documentación respectiva. En los libros de matrícula figuran 212 alumnos, pero hay una asistencia de 180.

—¿Qué actividades de orden social desarrolla?

Rápidamente me contesta esta vez:

—Tenemos un Ropero Escolar y damos almuerzo a muchas de las educandas de acuerdo con nuestros precarios medios económicos. Los vecinos contribuyen eficazmente a la medida de sus fuerzas y la Municipalidad que nos prestaba ayuda hasta el año pasado, ahora no ha contribuido tan solícitamente como en el pasado período. Además las niñas tienen un Botiquín para los primeros auxilios.

He echado una ojeada a todo el edificio y veo que no hay ninguna facilidad para las clases de gimnasia, sólo un patio lleno de fango ocasionado por las cruentas lluvias del invierno. Me sorprendo de la elevada moral de esos niños que juegan y se agitan en esa casa demasiado "ventilada". Las ventanas no co-

nocen el trato de los vidrios, pero... qué importa eso a los niños si tienen la palabra afable y cariñosa y la solicitud de sus abnegadas maestras.

Paso al lado, al otro corredor que es el que le pertenece a la Escuela de Hombres que dirige don Hipólito Uribe.

Nos cuenta que la matrícula asciende a 180 alumnos, pero que asisten 155 por término medio. Los niños desarrollan diversas actividades prácticas como ser: trabajan en hortalizas para lo cual cuentan con 1,200 metros cuadrados de terreno; además crían animales y pude observar en el rápido vistazo excelentes crías de conejos. Y algo halagador, ellos mismos han construído los tableros de su "cancha" de basquetbol toda llena de hoyos y sembrada de piedras.

Y como un corolario de la intensa actividad desplegada por el director, funciona en este local una escuela nocturna con tres cursos: inferior, medio y superior.

¡Qué abnegada labor la de esos maestros! Y así los hay a lo largo de todo el territorio con un enorme espíritu de sacrificio, educando futuros ciudadanos sin esperar otra recompensa que la propia satisfacción. Chile tiene en el maestro de los campos un sólido pedestal de su ciudadanía y una garantía de trabajo y de esfuerzo que servirá de ejemplo para todas las generaciones.

C. M. R.



LOS LICEOS NOCTURNOS

Creemos interesante, ahora que un Gobierno popular está profundamente preocupado de infundir nuevos rumbos a la educación en el sentido de hacerla llegar hasta el pueblo mismo, destacar la labor que desarrollan los Liceos Nocturnos, sus precarios medios de vida y sus más apremiantes necesidades.

Alrededor de 2.000 alumnos a lo largo del país, reciben noche a noche la cultura que no pudieron adquirir, como ellos lo hubieran deseado, en los Liceos Diurnos. Ocho Liceos, manteni-

do con el solo entusiasmo de jóvenes estudiantes de Pedagogía, funcionan en los locales en su mayoría totalmente reñidos con la Higiene Escolar, ya que no poseen o no pueden ser usados sus Laboratorios ni Gimnasios y sólo disponen de salas que apenas permiten la reunión de alumnos.

Sólo algunos de estos Liceos reciben una subvención fiscal, tan exigua que escasamente constituye un treinta por ciento de sus presupuestos. Así, los profesores, además de su abnegada labor docente, deben dedicar sus esfuerzos a obtener los medios económicos necesarios para el normal funcionamiento de sus colegios.

El Liceo Nocturno es, y puede serlo en mayor grado, un elemento valiosísimo de divulgación cultural entre la enorme masa de los que no pudo atender el Estado, y junto con la enseñanza técnica y las Universidades Populares ya en cuestión, debe ser especialmente atendido por las autoridades que hasta ahora lo han considerado como un mero Liceo Particular, y no como el colaborador eficaz e indispensable de su función educadora.

Se insinúa en ésta pequeña nota, la urgencia de que el Gobierno recoja las conclusiones de los Congresos de Liceos Nocturnos efectuados, y acuerde, ya que no le significará un gran problema financiero, dotar a este reducido número de Liceos Nocturnos de una subvención que permita el correcto desenvolvimiento de su labor tan valiosa como incomprensida.

Julio Villalobos.



Grupo de alumnos en el local del Centro Deportivo.

DEPORTIVO INSTITUTO PEDAGOGICO

Eran los primeros días del año escolar de 1939, el DIP había comenzado su labor como todos los años: labor heroica, sin local y sin útiles.

Pero los deportistas eligieron su Directorio: gente entusiasta, dispuesta a sacrificarse por el auge del deporte universitario. Fué elegido presidente del DIP César Martínez, que siempre ha sido un animador del entusiasmo deportivo. Lo secundan en su labor Máximo Arenas en la Vicepresidencia, Raúl Naveas en la Secretaría y Osvaldo Castillo en la Tesorería.

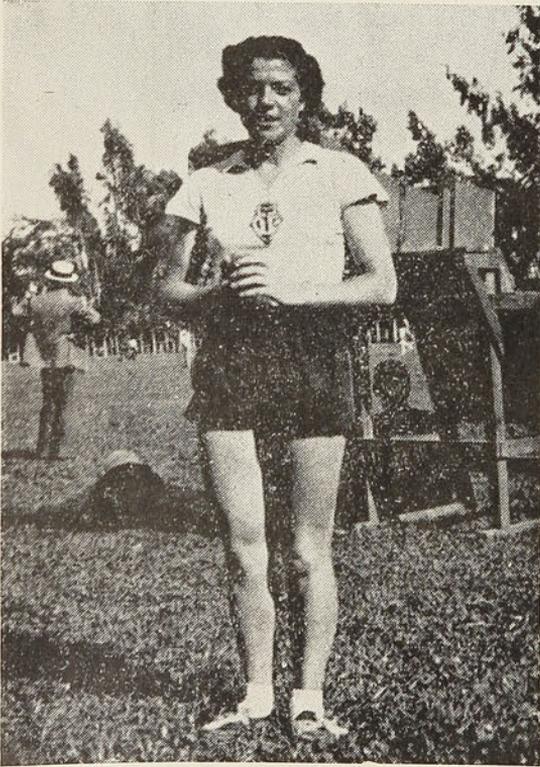
El Directorio tiene su alma y su vida en el asesor técnico de Deportes, Sr. Marcos Vera, el querido "Papá Vera", que tanto se ha sacrificado para que el entusiasmo no decaiga y el DIP siga su labor.

A pesar de que hemos podido ver, al correr de las líneas que todos estaban dispuestos a trabajar haciendo derroche de energía, la labor se veía resentida por la falta de los elementos indispensables. Pero este año estaba llamado a ser de grandes acontecimientos para el DIP. Gracias a la labor de su presidente, nuestro Club consiguió ver realizado su gran anhelo de tantos años: disponer de un local propio. En efecto, el D. U. de Ch. nos cedió el local que anteriormente ya había pertenecido el Pedagógico, al lado de nuestra casa de estudios.

Es así, que este año las labores deportivas han tomado un vigor inusitado, y esperamos que continúe en adelante en forma siempre creciente, por el prestigio deportivo del Instituto Pedagógico.

DEPORTISTAS UNIVERSITARIOS NECESITAN ESTADIO





SECC. CHILENA

